

Interpretación Marxista de la Historia de Chile

Tomo VII

Nota Introductoria

Es de conocimiento público que el diario "El Mercurio" del 12 de noviembre de 1998 reprodujo que "el Vicepresidente del Senado, Mario Ríos, informó que un grupo de senadores de oposición le encomendó a Carlos Cantero que inicie un trabajo de estudio para conformar una Comisión multisectorial que conozca la Historia de Chile de los últimos años. Ríos explicó que el objetivo es establecer una Comisión de estudio de mayor extensión que la realizada durante el gobierno de Patricio Aylwin y que presidió Raúl Rettig, para que analice la historia política e institucional de los gobiernos de las tres últimas décadas". Al día siguiente, en otra nota del mismo diario se señalaba: "un grupo de 24 senadores de oposición, independientes e institucionales, solicitó formalmente al Presidente de la República la conformación de una Comisión para analizar los hechos históricos ocurridos en los años previos al pronunciamiento militar".

Ante esta proposición -destinada obviamente a justificar el golpe militar y consagrar su análisis sesgado e ideologizante como "la verdad oficial"- hemos formado un equipo de historiadores que haga las veces de Comisión Alternativa a la propuesta de la Derecha.

Nuestra interpretación global de estos últimos 30 años, que explicitamos en diferentes capítulos, es que en Chile se registraron procesos históricos de mediana y larga duración, con dos períodos: uno, de discontinuidad-continuidad y otro, de ruptura-continuidad. El primero fue inaugurado en 1964 por Eduardo Frei Montalva, iniciador de una nueva fase de democratización política, social y cultural en la Historia de Chile, que tuvo **continuidad histórica** en el gobierno de Salvador Allende, aunque en un estadio más agudo de lucha social. El segundo, de **ruptura** y más tarde de **discontinuidad-continuidad**, comenzó con el golpe militar de 1973 y se prolongó con cierta discontinuidad y con importantes matices diferenciadores en los gobiernos de la Concertación.

A nuestro juicio, desde 1964 se abrió una fase histórica que culminó en septiembre de 1973, generando un proceso de discontinuidad respecto del gobierno derechista de Jorge Alessandri. Obviamente, los gobiernos de Frei y Allende tuvieron especificidades que derivaron del contexto internacional, latinoamericano, y concretamente de proyectos políticos diferentes: Democracia Cristiana y Unidad Popular. De todos modos, no podría explicarse la aplicación inmediata del programa allendista si no se toman en cuenta las medidas de Frei de "chilenización del cobre", Reforma Agraria y Participación popular, proceso que caracterizamos de continuidad histórica, aunque hubo diferencias ostensibles entre ambos, expresadas en la política de Nacionalizaciones de Allende, en la profundidad de la Reforma Agraria y, sobre todo, en la creación del área social y la forma de Participación a través del control obrero y la administración de las empresas por los trabajadores, acelerando la creación de los Cordones Industriales, Comandos Comunales, Centros de Reforma Agraria y las Juntas de Abastecimiento y Precios.

Un análisis riguroso conduce a señalar que las medidas del gobierno de Allende constituyeron objetivamente una continuidad histórica, en un plano de mayor radicalización, del proceso abierto por la Democracia Cristiana. En términos de sociología política, se trataría de un proceso de revolución

democrática que no alcanzó la fase socialista, porque la Unidad Popular ganó electoralmente el gobierno pero no el poder real.

Allende cumplió prácticamente todas las tareas democrático-burguesas, incumplidas por la clase dominante de los siglos XIX y XX. Más aún, adoptó medidas que las rebasaron, como la expropiación de empresas privadas al crear el área social y otras mencionadas anteriormente, aunque era evidente -para quien quiera hacer un análisis objetivo- que la Unidad Popular no alcanzó la fase de transición al socialismo, por la sencilla razón de que nunca tuvo el poder real al permanecer intacto el Parlamento, el Poder Judicial, las Fuerzas Armadas y otras instituciones burguesas, que en definitiva fueron los artífices del golpe militar. En rigor, la Unidad Popular no alcanzó a cambiar el carácter del Estado ni un nuevo tipo de institucionalidad, que formalizara los embriones de poder popular. Conclusivamente -y ateniéndonos a las tesis de los tratadistas mundiales del Estado, como Harold Laski, y del carácter de las revoluciones del siglo XX analizadas por el reciente libro de Hobsbawm- la Unidad Popular cumplió una parte de su estrategia de la revolución por etapas, primero la democrático-burguesa. Pero el cumplimiento de la primera nunca ha sido en la historia garantía para pasar a la segunda, la socialista, porque para ello hay que tomar realmente el poder.

Empleando una categoría histórica -sistematizada por Braudel y ampliada por otros investigadores- podríamos decir que de 1964 a 1973 hubo un tiempo de "**mediana duración**", que fue drásticamente cortado en dos por el golpe castrense del 11 de septiembre.

El militarismo abrió un nuevo tiempo de ruptura-discontinuidad-continuidad, que podría calificarse de **casi "larga duración"**, pues engloba no sólo los 17 años del gobierno de las Fuerzas Armadas, como Institución, sino también los gobiernos de la Concertación, por estar sometidos a la Constitución de 1980 y al "poder fáctico" ejercido por los militares.

No se trata de afirmar que los gobiernos de la Concertación sean políticamente iguales al de Pinochet, puesto que fueron elegidos democráticamente; pero su gestión ha estado entrampada por los acuerdos de la Concertación con los militares -que recién están saliendo a la luz pública- y por las condiciones impuestas por Pinochet para ceder el poder, entre ellas la continuidad de la política económica, las privatizaciones, el sistema binominal de elecciones, los "senadores designados", la autonomía de las Fuerzas Armadas y la inamovilidad de los funcionarios públicos nombrados por la dictadura, incluidos los profesores de los tres niveles de la Educación.

Por eso, el denominado "período de transición" no ha terminado, después de una década de gobiernos elegidos por votación popular. El país sigue atravesado por los mismos traumas surgidos abruptamente hace un cuarto de siglo, sin vislumbrarse todavía cuándo serán superados. A menos que eventuales estallidos sociales o nuevos gobiernos con mayorías parlamentarias, en ambas Cámaras, no se decidan a convocar a una Asamblea Constituyente que corte de raíz con la herencia militarista -que no sólo es propia de las Fuerzas Armadas sino que abarca a civiles de Derecha- este proceso histórico se puede transformar en un tiempo no de casi sino de "larga duración".

Algunos criterios teórico-metodológicos

Uno de ellos es precisar el **contexto internacional** y, especialmente, latinoamericano de la historia chilena de los últimos 30 años, con el objeto de analizar las fases por las cuales atravesó el capitalismo mundial en ese período, particularmente la "tercera revolución industrial" y los avances científico-técnicos, las nuevas funciones del Estado, como asimismo el estallido de la crisis ecológica, la relación de fuerzas sociales y políticas en el plano internacional, impactada por la "guerra fría", la carrera armamentista entre EE.UU. y la URSS, las revoluciones anticoloniales de Asia (Corea, Vietnam, Irán), África (Argelia, Angola, Eritrea, Sudáfrica) y América Latina (Cuba, Nicaragua, República Dominicana, Guyana, Jamaica, Granada y la nueva ola anticolonial de la mayoría de las islas del Caribe), la insurgencia

de nacionalidades oprimidas (vascos, catalanes, kurdos, irlandeses), los antiguos y nuevos Movimientos Sociales, la rebelión de la juventud en el mayo francés del '68, la emergencia de los movimientos étnicos (pueblos originarios y negro), feminista, ecologista, los avances culturales y las principales manifestaciones del pensamiento en esta era contradictoria de reformismo, de reafirmación de lo valórico y de utopías e ideales trascendentes, que culminó en la contrarreforma y reajuste del capitalismo en su fase denominada "neoliberal".

Al estudiar estas incidencias e influencias internacionales en el proceso chileno, hemos procurado ser rigurosos al **interrelacionar las cadenas causales exógenas con las endógenas**. Aunque todo fenómeno societario se desarrolla "in situ", concurren factores externos -en el caso chileno la Alianza para el Progreso, las repercusiones de la revolución cubana y, a mediados de la década del '80, la implantación del modelo neoliberal, además del impacto de la caída del llamado "socialismo", con comillas, real sin comillas- en la determinación de los fenómenos internos, teniendo sumo cuidado en señalar mecánicamente que la causa prioritaria es la exógena o, a la inversa, como único factor las causas internas, apreciación parroquial corriente en muchos historiadores de nuestro país, con visión provinciana, que generalmente no consideran el contexto internacional del período histórico chileno que analizan.

También trabajamos con la metodología de **Historia Comparada**, que es fructífera para interpretar las tendencias generales de América Latina y sus especificidades en cada país, particularmente Chile, con el fin de analizar lo que sucedía en otras naciones respecto de la aplicación de las recetas norteamericano-europeas, del ascenso, estancamiento o retroceso de movimientos sociales, de las expresiones políticas populistas, los procesos de democratización, los fenómenos de acción-reacción o contrarreforma, expresados en Brasil en 1964 con el inicio de golpes militares de nuevo tipo.

Para el análisis específico del acaecer chileno de 1964-1994, empleamos diversas categorías teórico-metodológicas, como los períodos de mediana y larga duración, tratando de precisar que éstos no deben medirse por una determinada cantidad de años, sino por las tendencias generales de la sociedad en un lapso determinado. Los de mediana duración pueden durar aproximadamente entre 5 ó 10 años; los de larga duración son más fáciles de ser detectados, pudiendo prolongarse entre 20 y 50 años y, obviamente, mucho más, sobre todo en los ciclos económicos de onda larga, como lo ha demostrado Kondratiev. En cambio, para lapsos históricos breves, aunque relevantes, preferimos trabajar con el concepto de **coyuntura** en vez del "tiempo de corta duración", que no permite precisar el momento de condensación de los procesos de estructura y coyuntura, donde lo concreto es la expresión de múltiples determinaciones de la unidad en la diversidad contradictoria del suceder histórico.

Aunque el aporte de Braudel fue relevante, no coincidimos con su apreciación sobre el tiempo de la "historia episódica", el tiempo de la "historia coyuntural" y el tiempo de la "historia estructural". A nuestro modo de comprender, existe una sola historia desde la génesis y evolución de un proceso que transcurre en una Formación Social, donde la coyuntura condensa procesos de estructura de larga data, como sucedió en la Revolución por la Independencia con el impacto de la invasión napoleónica a España y la creación de Juntas criollas.

Hemos tenido, entonces, que cuestionar el criterio de que lo sincrónico es el momento de confluencia de las "estructuras" y de que lo diacrónico sólo expresa el transcurrir de los hechos históricos en el tiempo. A nuestro juicio, no se puede explicar lo sincrónico si no se estudia la génesis del proceso. Para quienes hemos hecho un corte epistemológico con las escuelas historicista y estructuralista, **las manifestaciones de la sociedad se expresan tanto en lo sincrónico como en lo diacrónico**.

El historiador puede dar una explicación de la génesis de los procesos, que no se limita a una mera cronología o enumeración de hechos, sino que es el producto de la interrelación de los fenómenos, tratando de aplicar el método de abstracción. Es decir, partiendo del **concepto hegeliano-marxista de que lo más concreto es lo más abstracto**, en el sentido profundo de la abstracción filosófica, y de que **lo abstracto es lo más concreto**, el investigador puede formular generalizaciones mediante la abstracción de los hechos de la realidad, señalando **las tendencias de los procesos** e inclusive la regularidad de algunos

de ellos, sin la pretensión de establecer leyes históricas.

Aunque como historiadores siempre consideramos el tiempo cronológico, que es continuo y lineal, preferimos trabajar con la categoría de **tiempo como desarrollo**, que es discontinuo y multilineal, expresando la continuidad-discontinuidad, los fenómenos de ruptura y nueva continuidad en los procesos de mediana y larga duración, como hemos tratado de aplicar a los gobiernos de Frei, Allende y Pinochet en los que gravitó la **Intensidad**, al decir de Sergio Bagú, como otra dimensión del tiempo, reflejada en la velocidad de los cambios; porque en definitiva, para nosotros, **la Historia es la ciencia social que interpreta la esencia del tiempo**, no la mera descripción de momentos. Esta apreciación es más válida aún para el estudio del tiempo en la relación Sociedad humana-Naturaleza-Ambiente, que analizamos en la ponencia presentada en mayo de 1998 al Seminario de la Sociedad Geológica, efectuado en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Hemos manejado la categoría de continuidad histórica teniendo siempre presente la discontinuidad y el **desarrollo desigual, articulado, combinado y específico diferenciado**, insistiendo más en la unicidad contradictoria de los procesos -como fue el caso de los gobiernos de Frei y Allende- que en una continuidad supuestamente lineal. El curso diferente de ambos gobiernos y, sobre todo, sus desenlaces, es lo que determina su especificidad.

La **Dependencia** -que a nuestro juicio no es una teoría sino una categoría de análisis- es clave para estudiar las relaciones de Chile con las grandes potencias y cómo enfrentaron esa dependencia estructural los gobiernos de los últimos 30 años, cuestión troncal para analizar la aplicación de los "modelos" económicos desarrollista, monetarista y neoliberal en nuestro país.

Para interpretar a cabalidad este período, hemos procurado analizar las concepciones sobre **el papel del Estado** que predominaron en los gobiernos de Frei, Allende, Dictadura militar y Concertación, sobre todo en la relación del Estado con la sociedad civil, la economía, cultura, educación y política agraria y minera.

Hemos procurado distinguir entre intervencionismo del Estado en la economía, dictando políticas económicas, con inversión directa de capital estatal, que a menudo se confunde con capitalismo de Estado. En Chile -como en el mundo de 1930 a 1980, al calor de las teorías keynesianas -fue generalizada no sólo la intervención del Estado en la economía, que provenía desde fines del siglo XIX con Balmaceda, sino la inversión directa de capital estatal que complementaba las inversiones de la burguesía, en función de los intereses del capitalismo y de la propia clase dominante.

Este proceso, que venía dándose desde la década de 1930 en el Chile entre los dos Alessandri -mal que le pese a los economistas e historiadores conservadores- se acentuó durante el gobierno de Frei y, sobre todo, bajo la presidencia de Allende, como se estaba dando en Venezuela, México, Brasil, Argentina y otros países latinoamericanos, que no tenían precisamente gobiernos de izquierda, porque así eran las funciones que el capitalismo de esa época había asignado al Estado. A fines de la década de 1970, la dictadura militar comenzó a cambiar ciertas funciones del Estado según las normas que iban a decantar a mediados de los '80 en el modelo neoliberal, pero siempre mantuvo la estatización del cobre que, por otros tantos azares de la historia, heredaba del gobierno "marxista" de Salvador Allende, como lo probaremos en los siguientes capítulos.

El tratamiento de la categoría Estado, más allá de la esquemática relación estructura-superestructura, nos ha permitido **redimensionar el concepto de lo político**, como punto de condensación de la lucha de clases, no restringiéndolo a los partidos sino ampliándolo a todas las manifestaciones sociales y culturales que se politizan en sus luchas contra la clase dominante. La comprensión de la categoría Estado-nación, importada desde la Europa decimonónica, nos permitió entender que su aplicación mecánica por los gobiernos chilenos ya mencionados no hizo más que continuar la tradición discriminatoria, soslayando el carácter de nacionalidad originaria de los mapuches, aymaras y otros pueblos-naciones.

Similar criterio historiográfico nos ha facilitado la comprensión del **papel que juega la normatividad jurídica, valórica y moral** que, como dice Thompson, no son meras expresiones "superestructurales" sino que cruzan toda nuestra historia de vida cotidiana, costumbres y ética, traspasadas por la ideología de la clase dominante. No se trata de hacer un estudio separado de cada uno de estos aspectos de la sociedad, sino de aplicar el concepto de totalidad social.

La categoría de **totalidad** aparece como inabordable, pero es ineludible si se quiere comprender el conjunto de las manifestaciones de la Formación Social, que es un concepto que va más allá de lo económico-social. Al decir de Pierre Vilar, la historia no consiste en decirlo "todo sobre el todo", sino en decir aquello de que "el todo depende y aquello que depende del todo". De no procederse así en la labor investigativa, una concepción holística abstracta impediría captar los factores determinantes de la totalidad. Los hechos históricos tienen corrientemente un carácter apariencial hasta que no se los articula como expresiones de esa totalidad que es la Formación Social.

La aplicación del concepto de totalidad, criterio historiográfico central de nuestra investigación, nos ha resultado compleja a la hora de procesar la información sobre estos últimos 30 años de la historia chilena, dada la necesidad de interrelacionar los factores económicos con los sociales, políticos y culturales, y de apreciar cómo la economía condiciona pero, a su vez, es influida de diversa manera por las políticas de los gobiernos de Frei, Allende, Pinochet y Aylwin.

El tratamiento de las **Clases y Movimientos Sociales** no fue tarea fácil porque el discurso corriente de los políticos y científicos sociales de aquella época sólo ponía énfasis en el papel del proletariado, como casi único sujeto social del cambio, en momentos en que era evidente -para quien no tuviera anteojeras- que la irrupción social corría por abajo: en las luchas de la mujer, los mapuches, el campesinado, los habitantes de las poblaciones urbano-periféricas pobres, los cuentapropistas y los marginados que aumentaban a medida que eran expulsados de las sofisticadas empresas. Y para no afectar su esquema ideologizante sobre la fuerza motriz del cambio social, preferían hablar en general de la "clase media", entendiendo por ella la pequeña burguesía, sin comprender que las capas medias asalariadas siempre han sido parte de la clase trabajadora.

Premunidos de la nueva concepción sobre Movimientos Sociales, sistematizada desde la década de 1970, nos adentramos en el estudio concreto del papel en Chile de los Pueblos Originarios contemporáneos, de los Pobladores, del ecologismo subversivo y del feminismo y protagonismo social de la mitad invisible de la historia o, mejor dicho, de los historiadores que tradicionalmente la han omitido.

La incorporación de los nuevos aportes historiográficos sobre el papel trascendente de **la vida cotidiana y la cultura** en la Formación Social, nos facilitó el estudio de ellas integrado a la totalidad histórica. Preferimos hablar de vida cotidiana-cultura porque muchos aspectos del modo de vida constituyen cultura y, a su vez, variadas expresiones culturales forman parte de la vida cotidiana porque la cultura no sólo es lo artístico, la literatura o la enseñanza, sino también las manifestaciones relevantes del diario vivir. La música popular, especialmente sus letras, la comida amasada por décadas y los deportes son expresiones culturales de un pueblo, al igual que la forma de entretenerse en los bares y otras maneras de hacer uso del tiempo libre.

El imaginario social y la forma en que se expresan las "mentalidades" constituyen también expresiones culturales, fenómeno que se dio en el Chile de Frei y Allende con los "barbudos" de Fidel y el Che, con los Beatles, James Dean, los líderes del mayo francés del 68 y las expectativas despertadas por la Teología de la Liberación, teoría nacida en tierra latinoamericana. La vida cotidiana refleja los aspectos más íntimos de un pueblo. Aunque está condicionada por las normas impuestas por el Estado y la clase dominante, tiene una relativa autonomía y dinámica propia, que a veces se desborda en movimientos alternativos o contraculturales, como se dieron en los 17 años de la dictadura militar, a pesar de los intentos que hizo ésta por regimentarlos. La cotidianidad refleja la alienación humana, pero también formas de desalienación, de protesta y rebelión que estallaron durante los gobiernos de Frei y Allende.

La intervención de **los militares en la política** -tanto a través de golpes como de su "poder fáctico" durante los gobiernos de Frei y Allende- fue otra de las áreas de difícil interpretación por cuanto existían pocos estudios sobre el tema antes de 1973, salvo el de Alain Joxe y uno que otro ensayo. Después del golpe militar surgieron aportes, como los de Hernán Ramírez Necochea, Augusto Varas, Hugo Frühling, Carlos Portales, Maldonado-Quiroga y las contribuciones del Centro de Estudios "Avance", además de los recientes libros de Sergio Vergara y Dauno Tótoro. Fundamentamos el análisis del papel de las Fuerzas Armadas en estos últimos 30 años, en el libro que Marcelo Alvarado y el que suscribe hemos entregado a prensa: "La intervención de los militares en la política chilena. 1823-1998".

Importante tarea fue detectar las **expresiones de sectarismo**, que se dieron tanto entre los partidos de izquierda como en los de Derecha y el Centro-burgués durante los procesos políticos de 1964 a 1973 y, brutalmente, en los largos años de la dictadura militar.

Para el estudio de ésta y otras temáticas, nos dimos cuenta de que teníamos una debilidad y, a la vez, una fuerza: asumir la doble función de historiadores y partícipes del proceso. Este nuevo quehacer de historiador: ser investigador-testigo de época, nos permitía hablar por la boca del tiempo y nos convertía en transmisores de aspectos de la historia oral, pero conscientes de la poca distancia que teníamos respecto del período que abordábamos, complejo problema para el historiador que al mismo tiempo ha sido partícipe de algunos momentos de la vida social y política que describe. Como no somos imparciales, aunque aspiramos a ser objetivos, tuvimos que tratar de sobremontar la terminología, especialmente los calificativos y las descalificaciones que brotaban de un contexto que habíamos vivido. Con pasión pero sin apasionamiento ciego emprendimos esta difícil tarea, que los lectores dirán hasta que punto la hemos logrado.

Desde el primer momento, sabíamos que había que estudiar este período escasamente analizado por la historiografía, hecho explicable para los años de la dictadura militar y de la Concertación, dada la cercanía del tiempo, pero no para los gobiernos de Frei y Allende, ocurridos hace más de 30 años, lo que demuestra una vez más que la ciencia histórica sigue su camino tradicional, aunque algo ha avanzado porque no hace muchos años las Historias de Chile llegaban sólo hasta 1890. De todos modos, aunque con muy poca bibliografía, nos metimos en las hemerotecas, actas institucionales, centros culturales, archivos de movimientos sociales, novelas, poesías, cinematecas, videotecas, revistas de economía, política, cultura, en la historia oral y en el procesamiento de las Memorias escritas o dictadas por personajes de época, aunque tenemos serias reservas sobre este tipo de fuente histórica, generalmente sesgada por la compulsión que tienen estos autores de justificar su pasado para proyectar su imagen a las futuras generaciones y, en particular, a los historiadores.

Acerca de la relatividad de la verdad histórica

La necesidad de escribir los últimos 30 años de la Historia de Chile, planteada recientemente con urgencia por el propio Senado, especialmente los períodos de Allende y Pinochet, ha puesto de nuevo sobre el tapete la tan debatida problemática sobre la verdad absoluta y relativa de la Historia, como disciplina.

Para Gonzalo Vial, autor de varios fascículos sobre el tema, de Ricardo Krebs, encargado de redactar el capítulo sobre el régimen militar de la llamada "Nueva Historia de Chile" de la Universidad Católica, de Enrique Campos Menéndez y otros adscritos a la historiografía tradicional conservadora, es una verdad absoluta que los militares "salvaron a Chile del caos".

Sin embargo, más frecuente y mayoritario es el sector de partidarios de la relatividad de la verdad histórica y del criterio de que la historia la hacen los historiadores, según diferentes puntos de vista.

Una vez más se confunde entre la Historia, como disciplina, y la historia real que han vivido las

sociedades, porque decir que la historia la hacen los historiadores es, además de una concepción elitista, una aberración, puesto que la historia la hacen los pueblos. Sin esa historia, no existiría la Historia, como disciplina científica. Obviamente, los historiadores tenemos distintas concepciones historiográficas para reconstruir el pasado, pero pontificar sobre la verdad relativa conduce a renunciar al análisis objetivo. Sin proponérselo, el relativismo es la "madre de todos los males", pues da paso a que el conjunto de la sociedad pueda opinar livianamente que hay tantas Historias como historiadores, buen caldo de cultivo para los ideólogos que quieren arrebatarse a los pueblos el élan vital de las fuerzas de la historia. Con esta concepción, siempre sería relativo decir que Frei y Allende abrieron un profundo proceso de democratización y que la Junta Militar, presidida por Pinochet, fue la dictadura más brutal y prolongada de la Historia de Chile. Asimismo, con esta mirada se podría llegar hasta decir que es relativa la apreciación de que los sucesos de 1810 constituyeron en América Latina la primera gran Revolución Anticolonial de la historia universal, o que Balmaceda fue uno de nuestros más preclaros presidentes nacionalistas del siglo XIX, o de que es una verdad relativa que Arturo Alessandri produjo una ruptura con la tradición de los gobiernos oligárquico-terratenientes.

El relativismo ha recobrado nuevos bríos bajo la cultura consensuada, con apariencia no conflictiva, del "neoliberalismo", cuyos ideólogos pretenden ignorar o declarar obsoletas las interpretaciones de los precursores de la Historia Social, como Julio César Jobet, Hernán Ramírez Necochea, Marcelo Segall, Tulio Lagos y Jorge Barría, entre otros. Más aún, por boca del ex-ministro Brunner, se han atrevido a decretar el fin de la sociología y, por supuesto, el fin de la disciplina histórica, reemplazándolas por la "realidad virtual" y la imaginación novelística. Afirmación que alienta a quienes desean relativizarlo todo -menos la globalización y el mercado- y especialmente los conocimientos acumulados por la ciencia histórica, sobre todo la no tradicional.

Hasta pueden relativizar el problema de la Identidad chilena y latinoamericana, en aras de la mentada "aldea global", como asimismo un hecho indiscutible: la íntima relación de la Sociedad humana con la Naturaleza y el deterioro ambiental, con tal de salvar la responsabilidad de la clase dominante mundial, que ha puesto a la humanidad al borde de terminar con la vida en este planeta Tierra, que así como surgió hace millones de años también puede desaparecer si no se detiene la voracidad antropocéntrica de este capitalismo monopólico en su fase II, disfrazado de neoliberal.

Durante más de un siglo, la problemática de la verdad histórica polarizó a las corrientes absolutistas y relativistas de la historia. Mientras las primeras sostenían la posibilidad de alcanzar la verdad absoluta, las segundas opinaban que todo conocimiento histórico era tan relativo que no era factible alcanzar ningún tipo de verdad. La Historia, como estatuto científico, quedó así reducida a un idealismo subjetivo, sólo existente en el pensamiento del historiador. Las críticas de Croce a los positivistas e historicistas de la escuela tradicional de Ranke fueron correctas, pero su concepción de que pueden existir tantas versiones de la historia como corrientes historiográficas condujo, sin que él se lo propusiera, a pavimentar el camino del relativismo gnoseológico.

A nuestro juicio, sólo existe un proceso de aproximaciones sucesivas en la reconstrucción del pasado, que se van enriqueciendo a medida que se avanza en teoría y metodología y que las nuevas fuentes y explicaciones son contrastadas con la vida real de las sociedades. Aproximaciones a la verdad no significa relativismo filosófico, para el cual lo verdadero y lo falso son siempre subjetivos, pavimentando el camino hacia el agnosticismo.

Cada aproximación a la verdad tiene carácter de transitoriedad porque dialécticamente niega la afirmación precedente, aunque conteniéndola y superándola. Ese caminar no tiene fin, pues no hay ninguna verdad absoluta a la cual llegar, lo que estrecharía el espacio abierto a la permanente creatividad intelectual.

La **Ideología** tiene una íntima relación con la teoría del conocimiento y la verdad histórica. Es un fenómeno mental de inversión o deformación de la realidad al servicio, deliberado o no, del quehacer de

una clase o fracciones de ella, de una posición filosófica o de partido, que conduce a racionalizaciones que deforman la realidad. Aunque es impuesta por la clase dominante para enmascarar sus intereses, no significa que sea una mera mistificación, puesto que por su grado de cohesión social y vivencial es asumida por la mayoría de la sociedad, por aquello que dijo un hombre barbudo que aún goza de buena salud: la ideología predominante de una sociedad es la ideología de la clase dominante. La llamada "falsa conciencia"- que no por ser falsa deja de ser real, a tal punto que permea la existencia de los propios oprimidos- es una de las manifestaciones más deformantes, por su incidencia en la praxis cognoscitiva.

En fin, ser objetivo, sin caer en el objetivismo, no significa ser imparcial, sino tratar de analizar científicamente los hechos del pasado con una teoría para investigar la realidad. Una teoría sin estudio de los hechos no tiene bases sólidas, pero una investigación sin teoría es una acumulación de datos, que pueden servir a cualquier postulación relativista. Es deber de todo historiador incorporar inclusive los datos que puedan aparentemente contradecir sus hipótesis iniciales, como lo hemos intentado hacer en este libro con los gobiernos de Frei, Allende, Pinochet y Aylwin.

Nuestro principal interés no es hacer una predicción de lo que hubiera ocurrido en Chile si los partidos de izquierda hubieran aplicado tal o cual táctica política, sino de analizar realmente lo que ocurrió en esos 30 años. Tampoco centrar nuestro análisis en una polémica con los escasos historiadores que han escrito sobre ese período. Lo hacemos sin descalificarlos, mostrando nuestros desacuerdos generales, como lo hace Luis Moulián en el capítulo sobre Balance Historiográfico. A las omisiones y aseveraciones puntuales de ellos sobre hechos concretos, contestamos con la documentación que hemos procesado, como lo hacen en los capítulos respectivos Sandra Palestro, Verónica Salas, Luis Cruz, Oscar Ortiz, Hernán Soto y Marcelo Alvarado.

Entre los colaboradores, seguramente faltan connotados historiadores, pero este esclavócrata de la investigación -el tiempo lineal- no ha permitido contar con ellos para la elaboración de ciertos capítulos en los cuales son especialistas. De todos modos, esperamos sus contribuciones críticas para enriquecer el estudio de estos convulsionados últimos treinta años. Estamos abiertos a modificar nuestras apreciaciones en este camino de aproximaciones sucesivas a la verdad, por aquello de que la verdad siempre es revolucionaria. Una vez más, no somos depositarios de ninguna verdad absoluta. Tampoco imparciales, aunque aspiramos a ser objetivos en la investigación, no objetivistas.

Santiago, marzo de 1999.

Capítulo II

El primer gobierno DC: Eduardo FREI Montalva

Los dirigentes demócrata-cristianos, que por primera vez en la historia de Chile asumieron el gobierno en 1964, eran los mismos de la generación socialcristiana de principios de la década de 1930, pero otros, con más experiencia pero con menos convicción en la realización de facetas de su utopía y, sobre todo, con esa ambición de poder que emanaba de sus tres décadas de acuerdos y compromisos políticos con fuerzas extrañas a su estrategia comunitaria.

Bernardo Leighton, Eduardo Frei y otros fueron inspirados por el contenido social de la Encíclica *Rerum Novarum* (1891), por Juan Concha y Tizzoni, precursores chilenos de ideas sociales cristianas a principios del siglo XX. Habían leído con pasión las críticas de la Iglesia al régimen liberal burgués, conmovidos por la encíclica *Quadragesimo Anno* (1931), por la acción de Marc Sangnier, organizador del grupo "Le Sillon" -aunque diferían de él por sus críticas a la Iglesia- y especialmente influidos por la revista "Esprit" dirigida desde 1932 por Emmanuel Mounier; seguían con atención las experiencias sociales de las Juventudes Obreras Católicas y la formación del Secretariado Internacional de Gremios Cristianos.

El pensamiento de Jacques Maritain¹ fue determinante en la formación política de la generación chilena socialcristiana, especialmente por sus sugerencias prácticas para llevar adelante la filosofía neotomista, entre ellas: la sociedad no será individualista ni colectivista, no supresión sino paso del capitalismo privado al servicio del trabajo, la copropiedad de los medios de trabajo² y otros postulados que oscilaban entre la utopía y la ingenuidad ante los capitalistas. Sin embargo, una idea clave de Maritain sedujo a la generación de Ignacio Palma, Manuel Garretón, Eduardo Frei y Bernardo Leighton: crear partidos socialcristianos pero no confesionales como eran los partidos conservadores, cuyos afiliados debían ser obligadamente católicos e incondicionales de la Iglesia. A esa idea de Maritain apostó la generación chilena del 30, creando un partido de inspiración cristiana pero con la amplitud suficiente como para integrar a protestantes y otros no muy creyentes.

Basados en esta táctica, los líderes de la juventud del Partido Conservador (Frei tenía 27 años) fundaron la Falange Nacional en 1935, escindiéndose del tronco pelucón en 1938, como protesta por el apoyo de su partido al magnate Gustavo Ross Santa María, con el fin de apoyar al gobierno del Frente Popular, presidido por Pedro Aguirre Cerda, con la intención de limar algunas aristas demasiado filudas levantadas por cierta izquierda socialista, objetivo que hizo explícito un sacerdote en carta al Papa: "En realidad creo que la actitud de la Falange, discutible políticamente, no ha podido tacharse de anticatólica en ningún momento y ha procurado proceder de acuerdo con la Autoridad Eclesiástica; su política a veces demasiado candorosa y crédula, ha sido tender la mano a las izquierdas para suavizar la situación e

¹ JACQUES MARITAIN: **Humanismo Integral**, Ed. Ercilla, Santiago, 1941; **Para una Filosofía de la Persona Humana**, Ed. Letras, Santiago, 1938; **Problemas espirituales y Temporales de una nueva cristiandad**, Ed. Fides, Buenos Aires, 1936.

² Idem, especialmente **Humanismo Integral**, p.116,158,185,261.

impedir un rompimiento con la Iglesia y una revolución social, y creo que puede decirse que lo han conseguido; han sido un elemento de pacificación"³

El apoyo de la Falange al Frente Popular, acogido con beneplácito por Aguirre Cerda, un radical no hostil con la Iglesia, volvió a ratificarse con ocasión de la candidatura presidencial de Juan Antonio Ríos, quien designó en 1945 Ministro de Fomento al joven Frei, de 34 años, que pronto renunció ante la masacre de la Plaza Bulnes ordenada por el Vice-Presidente Alfredo Duhalde en 1946. No obstante, la Falange, que ya contaba con tres diputados, Manuel Garretón, Radomiro Tomic y Raúl Ceardi, dio un nuevo viraje al año siguiente optando por el candidato presidencial de la Derecha: Eduardo Cruz-Coke, conservador socialcristiano en su juventud.

Aunque derrotada en esa contienda electoral, la Falange continuó ejerciendo influencia política e intelectual al crear, por iniciativa de Mario Aguirre y Gabriel Valdés, la importante Editorial del Pacífico y generar nuevos pensamientos con los libros de Alejandro Magnet, Ismael Bustos, Jaime Castillo V. y los jóvenes investigadores Jacques Chonchol y Julio Silva Solar, además de la producción intelectual de Eduardo Frei.

Bajo el gobierno de Gabriel González Videla, la Falange prosiguió su trayectoria zigzagueante. De la oposición cerrada pasó a integrar el gobierno. Haciendo caso omiso de la política autoritaria de González Videla, que había expulsado de su administración a los tres ministros comunistas, apoyó el Pacto Militar con los Estados Unidos, terminando por incorporarse al gobierno a través de Bernardo Leighton, designado Ministro de Educación, e Ignacio Palma Vicuña como Ministro de Tierras y Comunicaciones.

"De nuevo nos encontramos -dijo Leighton- con los conservadores en una misma línea. Entramos al gobierno para continuar sosteniendo una interpretación de la doctrina socialcristiana, en el sentido de que ella sirviera de instrumento a los trabajadores. Fue, sin duda, una actitud responsable la nuestra, políticamente responsable; tal vez partidistamente pudo ser un error, porque el chileno común no comprendió que un partido como el nuestro, que estaba en la oposición, se trasladara al gobierno"⁴. Asimismo, Frei trató de justificar este comportamiento político en los siguientes términos: "es un hecho real que cualquiera que sean los errores, que no ignoramos, ni las limitaciones que reconocemos de la actual fórmula política de centroizquierda, ella representa potencialmente la solución más equilibrada y posible para gobernar"⁵

Años más tarde, Rafael Agustín Gumucio reflexionaba sobre los pasos de estos dirigentes no tan jóvenes de la Falange: "al integrarse con otros partidos perdió singularidad ideológica. Aún cuando debe anotarse que desde 1957 a 1964 esa pérdida de singularidad rupturista fue más leve que en el futuro",⁶ refiriéndose, quizás, a la campaña presidencial de Frei en 1958, teñida de reformismo y concesiones políticas a su Comando de Independientes⁷ para ganar o restar votos a la candidatura derechista de Jorge

³ ALEJANDRO MAGNET: **El Padre Hurtado**, Ed. del Pacífico, Santiago, p. 254.

⁴ BERNARDO LEIGHTON: "Partido Demócrata Cristiano", en el libro **Pensamiento de los Partidos Políticos de Chile**, Ed. Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile, 1952, p. 9.

⁵ EDUARDO FREI M.: **El socialcristianismo**, Ed. del Pacífico, Santiago, 1961, p. 4.

⁶ RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO: **Apuntes de medio siglo**, Ed. Chile América-CESOC, Santiago, 1994, p. 133.

⁷ RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO: "De la Falange a la Democracia

Alessandri.

Durante la década de 1950, el socialcristianismo chileno se convirtió en un partido con vasta influencia popular. Para enfrentar la candidatura presidencial de Ibáñez en 1952 intentó levantar una coalición de centro-izquierda con el Partido Radical, llegando Frei a la última vuelta, pero el PR quebró la alianza. En 1953, fue creada la Federación Socialcristiana con la Falange Nacional y el nuevo grupo escindido del conservantismo -liderado por Horacio Walker, Pablo Larraín, Pedro Undurraga y Jorge Mardones Restat- Partido Conservador Socialcristiano, los cuales se fusionaron en julio de 1957, dando nacimiento al Partido Demócrata Cristiano. Pronto se sumó un sector del Partido Democrático Nacional (PADENA), el diputado ibañista Jose Musalem y el ex-conservador Tomas Pablo, con lo cual la representación parlamentaria de la flamante DC alcanzó a 14 diputados y un senador por Santiago: Eduardo Frei, elegido en tal cargo por segunda vez, pues la primera se dio en 1949 por Coquimbo y Atacama. La militancia de nuevos y connotados políticos, provenientes de otras tiendas aumentaba, al mismo tiempo que se resentían los queridos ideales de antaño.

La generación del 30 comenzó a vislumbrar la posibilidad de convertirse en alternativa de poder, estimulada por las tendencias políticas europeas de postguerra. Las grandes potencias mantenían su política de "guerra fría" para frenar la revolución anticolonial asiática y africana, que en algunos países, como China, Corea e Indochina transitó por el camino de la liberación tanto nacional como social. Pero, al mismo tiempo, la clase dominante comprendió que no podía seguir dando apoyo a partidos derechistas desprestigiados e incapaces de mediatizar las grandes movilizaciones huelguísticas de los trabajadores de Italia, Francia, Alemania y Bélgica.

Se necesitaba, entonces, alentar la creación de nuevos partidos capaces de canalizar las protestas populares; partidos que disputaran la hegemonía a los socialistas y comunistas; nuevos partidos con una ética e ideología coherente que pudiera dar renovada esperanza a la frustrada generación de postguerra; partidos, en fin, que fueran parte de una corriente mundial de pensamiento capaz de disputar el apoyo popular a la otra corriente, también mundial: el socialismo, en pujante ascenso.

Así comenzó a estimularse el desarrollo de los Partidos Demócrata Cristianos, sin desechar alianzas con las corrientes tradicionales de derecha. Pronto se formó la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC), conquistando rápidamente el gobierno en Alemania en 1950 con la CDU, dirigida por Konrad Adenauer; en Italia con Alcides de Gásperi y Amintore Fanfani; en Francia en 1947 con el Movimiento Republicano Popular (MRP) de Robert Schuman, en coalición con los radicales y socialdemócratas; en Bélgica en 1950, luego de la renuncia del rey Leopoldo en favor de su hijo Balduino, convirtiéndose el partido social-cristiano en la primera fuerza electoral en las elecciones de 1958.

Este avance también se empezaba a dar en América Latina, con la fundación de la ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América) y el papel desempeñado por el COPEI venezolano después de la caída del dictador Pérez Jiménez en 1958, encabezado por Rafael Caldera, dando respaldo al gobierno electo de Rómulo Betancourt de Acción Democrática; del Movimiento Demócrata Cristiano (1955) en Paraguay, el Partido Social Cristiano de Nicaragua, constituido en 1955, el PDC guatemalteco, fundado ese mismo año, el PDC peruano, que dio apoyo a Belaúnde Terry, el PDC uruguayo, organizado

Cristiana", Apéndice al libro de RICARDO BOIZARD: **La Democracia Cristiana en Chile**, Ed. del Pacífico, Santiago, Santiago, 1963, p. 321, 323 y especialmente 324: "El falangista común no se sentía a gusto al verse frenado en sus impulsos naturales y no comprendía a algunos dirigentes independientes, cuya idiosincracia los movía a desear un reformismo moderado (...) Con razón, muchos se preguntarán por qué, si la Falange tenía reservas de la forma como se estaba llevando la campaña, no reaccionó contra esos errores imponiendo otra línea".

por Juan Pablo Terra, los núcleos DC de Argentina, dirigidos por Juan T. Lewis y después por Horacio Sueldo, la Unión Cívica Nacional de Panamá creado en 1955, al igual que el PDC boliviano y la Democracia Cristiana Ecuatoriana, además del Partido Revolucionario Social Cristiano de República Dominicana, organizado en 1962. Al mismo tiempo, se creaba la Central Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC), que luego se llamó CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores).⁸

En Chile, el PDC experimentó en pocos años un notable avance, influenciando a vastos sectores de trabajadores y capas medias, que simpatizaban con postulados de la Declaración de Principios de la Primera Convención Nacional, efectuada en 1957: "La DC afirma que el poder económico no debe descansar ni en los individuos animados por el afán de ganancia ilimitada ni en el Estado monopolista. La economía humana tiende a agrupar a los hombres en comunidades de trabajo, dueños del capital y de los medios de producción y concordante en sus objetivos, y a convertir el Estado, como rector del bien común, en expresión superior de esa vía comunitaria".

En la elección presidencial de 1958 Frei, al calor de la consigna "La Verdad tiene su hora", el mismo nombre que su libro, obtuvo cerca de 250.000 votos, creciendo en número de afiliados con la incorporación de un sector de medianos propietarios agrícolas del Partido Agrario Laborista, pero perdiendo en homogeneidad social. A principios de la década de 1960 era una de las fuerzas principales en el movimiento estudiantil, cooperativo, sindical, de pobladores y, sobre todo, en los gremios de empleados, profesionales y técnicos. Esta influencia lo convirtió en el primer partido político del país en las elecciones a regidores de abril 1963, al obtener el 23% de los votos.

Una novela de época nos cuenta el fervor de los jóvenes socialcristianos de capas medias por estar junto a los pobres. Se trata de la novela **Mara**, de Carmen Valle, seudónimo de Blanca Subercaseaux de Valdés (Ed. Del Pacífico, Stgo., 1965). Transcurre en Santiago, a principios de los '60, retratando a una joven de origen pequeño burgués, llamada Mara, que después de haber conocido a muchachos católicos decide ir a vivir a una población "marginal" de los areneros de Las Condes. En la novela se aprecia que este acercamiento a los pobres tenía un carácter paternalista. El joven ideólogo, Marcos, deja luego sus ideales por una frustración amorosa y se convierte en empresario. Y así sucede con varios de los personajes socialcristianos. La única consecuente es Mara.

El libro **Las Fuentes de la Democracia Cristiana** de uno de sus principales teóricos, Jaime Castillo Velasco, editado en 1963, dio mayor densidad de pensamiento a la DC, mística de cambio y una estrategia hacia la sociedad comunitaria, pero dialécticamente ahondó la contradicción entre la dirección y la base que empezó a creer en una nueva utopía, en una sociedad distinta a la del capitalismo. Castillo se remontó a la historia para demostrar la rebeldía de los tiempos de Jesús, diferenciando los momentos en que el "Cristianismo actúa en calidad de ideología rebelde" y los períodos de una "cierta realización de las ideas cristianas" (página 31) y otros temas que me permití polemizar en mi libro **Esencia y Apariencia de la Democracia Cristiana**, publicado en 1964 por la Imprenta Arancibia. Esta contradicción entre el ideal comunitario y la praxis concreta de la DC en el gobierno se hizo permanente durante y después de la presidencia de Eduardo Frei, porque la Juventud creyó realmente en una "revolución en libertad" y en el humanismo integral que sus maestros predicaron.

⁸ Ver la génesis y evolución de estos PDC en los siguientes textos. J.E. RIVERA OVIEDO: **Los socialcristianos en Venezuela**, Ed.Centauro, 2ª edición, Caracas, 1977. CALDERA, Rafael: **Especificidades de la Democracia Cristiana**, Caracas, 1961. BLANCA, Carlos: **Construir el Partido: nuestra tarea**. Comité Dep.PDC, Lima, Lima. BARRIGA, Luis: **Notas sobre la Democracia Cristiana en Ecuador**, Caracas, 1984. PARERA, Ricardo: **La Democracia Cristiana en Argentina**, Ed.Nahuel, Bs.As. 1967. JARAMILLO, Francisco: **La Democracia Cristiana colombiana**, Ed.del Caribe, Bogotá, 1962. BRENA, Tomás: **La Democracia Cristiana em Uruguay**, Montevideo, 1946.

Mi libro sobre la Democracia Cristiana fue el resultado de una larga investigación iniciada a mediados de la década de 1950, cuyo primer avance fue un artículo que publiqué en enero de 1957 en el periódico "Frente Obrero", órgano del POR. Enterado Allende de este trabajo, por intermedio de su amigo Labarca, me invitó en febrero de 1964 a su casa de Guardia Vieja.

De inmediato me preguntó: ¿Usted cree que la candidatura de Frei es la nueva cara de la Derecha, como dicen mis compañeros de izquierda?. Le respondí con otra pregunta: ¿Y usted que opina?. - No pus hombre, cómo voy a decir semejante barrabasada, cuando es público y notorio que el programa de Frei significa una ruptura con la tradicional posición de la Derecha. Lo que hay que hacer de inmediato es dar una batalla en el frente ideológico, desentrañando el verdadero pensamiento de la DC y sus diferencias con nosotros. Por eso, le pido que termine lo más rápidamente posible su investigación. -Mire, compañero Allende, yo no hago libros por encargo. Lo que podría intentar es un resumen de unas 300 páginas que tengo escritas para ser entregadas luego a la Imprenta Arancibia, porque usted sabe que he sido condenado y relegado a Curepto, a raíz de la huelga general que convocó el presidente de la CUT, nuestro querido amigo Clotario Blest, para impedir que Alessandri rompiera las relaciones diplomáticas con Cuba.

Ciertas contradicciones las había detectado Julio Silva Solar, primero como coautor con Jacques Chonchol en **Hacia un mundo comunitario** (1950) y luego en su libro **A través del marxismo**: "Sería insensato suponer que un movimiento histórico de esta envergadura va a concluir en alguna de la variada gama de reformas de la empresa, participaciones, cogestiones y demás ofrecimientos que se proponen como solución. E incluso, la misma propiedad comunitaria se falsifica al plantearla en el terreno de la empresa.⁹

Ante la incapacidad de los partidos tradicionales de la burguesía para mediatizar las luchas sociales de esa época, importantes miembros de la Cámara de Comercio, agricultores de nuevo cuño que aspiraban a una mayor liberalización de la mano de obra asalariada y, sobre todo, empresarios industriales que demandaban una ampliación del mercado interno para sus productos, vieron en la Democracia Cristiana la mejor salida para consolidar y modernizar la estructura capitalista de Chile, pues garantizaba las relaciones comerciales con Estados Unidos y Europa occidental, como lo había demostrado la bancada falangista en 1955 al votar favorablemente la ley del "Nuevo Trato al Cobre" y el "Referéndum Salitrero", que beneficiaban a las Compañías extranjeras. Paralelamente, gran parte de la pequeña burguesía y capas medias asalariadas, intelectuales, profesionales y técnicos, desilusionados del Partido Radical, comenzaron a polarizarse en torno al PDC.

Casi coetáneamente, las administraciones norteamericanas, en particular el presidente John Kennedy, aconsejaron a las clases dominantes latinoamericanas y, especialmente, a los partidos de Centro, un plan de reformas destinadas a neutralizar el impacto de la Revolución Cubana, condensadas en el proyecto denominado "Alianza para el Progreso".

Mientras tanto, la izquierda, especialmente el PC, exploraba la posibilidad de levantar un candidato de transacción entre el FRAP y la DC, cuyo nombre podría ser Baltazar Castro. Inclusive, un ala del PS cuestionaba a Salvador Allende. A fines de 1963, Allende nos invitó a su oficina del Senado a Clotario Blest, Enrique Sepúlveda y a mí para comunicarnos el curso de estas negociaciones y su decisión de presentarse, aunque fuera sin el apoyo de esos partidos, como candidato a las elecciones presidenciales, para lo cual solicitaba especialmente el apoyo de Clotario Blest, que recién había dejado la presidencia de la Central Unica de Trabajadores.

Meses después, rechazada por la DC la negociación de un candidato independiente, Allende fue proclamado por el FRAP y los independientes, que en julio de 1964 crearon el Movimiento de Independientes de Izquierda (MIDA), integrado por figuras como Guillermo García Burr, Carlos Vasallo R., Max Nolf, José Santos González Vera, Gonzalo Rojas, el Dr. Alfonso Asenjo y por un importante sector de militares en retiro, encabezados por Teodoro Ruiz, Oscar Squella, Ernesto Rejman y por un

⁹ JULIO SILVA SOLAR: **A través del marxismo**, Ed. del Pacífico, Santiago, 1951, p. 132.

Frente Cívico Militar, representado por Manlio Bustos. La campaña de Allende iba creciendo a través de la propaganda de los miles de Comités Independientes que se fueron creando.

En ese momento, se dio amplia publicidad a un libro firmado con el seudónimo de Perceval, titulado **¡Ganó Allende!**, donde se presentaba a un Chile imaginario arrasado en lo político, económico y cultural por un gobierno extremista; libro difundido masivamente pues formaba parte de la "campaña del terror", instrumentada por la Derecha y el Centro.

Para las elecciones presidenciales de 1964, Eduardo Frei levantó un programa destinado, fundamentalmente, a ganar los votos de las capas medias, obreros, pobladores y campesinos con el fin de disputarle ese electorado a la izquierda, representada por Allende. Los votos de la Derecha ya los había ganado con el pronunciamiento de los Partidos Conservador y Liberal que después del "Naranjazo" -o triunfo de la izquierda el 15 de marzo de 1964 con su diputado el Dr. Oscar Naranjo- resolvieron romper la alianza con el PR y su candidato presidencial Julio Durán.

Los "slogans" populares de la DC calaron hondo en vastos sectores de la población oprimida, especialmente el compromiso de concretar la "promoción popular", "casa para todos", la reforma agraria, aumento de sueldos y salarios y una reforma educacional que facilitara el acceso a la Universidad. La consigna de "Revolución en Libertad" prendió en la Juventud ansiosa de cambios, que fue plegándose a la "Marcha de la Patria Joven" que caminó de Arica a Magallanes, culminando en la populosa concentración del Parque Cousiño, hoy O'Higgins: "alguien dirá medio millón de personas. Otros entre ochenta y cien mil".¹⁰ No obstante, Clotario Blest tenía sus reservas: "La tan mentada Revolución en Libertad sólo será un nuevo chiste para el sufrido pueblo trabajador (...) No tengo dudas que este gobierno terminará no siendo ni demócrata ni cristiano".¹¹

La gestión presidencial de Eduardo Frei M.

La Democracia Cristiana triunfó en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1964 con el apoyo explícito de los Partidos Conservador y Liberal, obteniendo Frei 1.409.012 votos (56%) sobre los 977.902 (39%) de Salvador Allende, candidato del Frente de Acción Popular, y los 125.233 votos (5%) de Julio Durán, en representación del Partido Radical. Cabe destacar que los partidos Conservador y Liberal representaron en las elecciones a diputados de 1961 el 31,2% del electorado, según cifras oficiales de la Dirección del Registro Electoral.

La DC se jugó para tener mayoría en ambas Cámaras con el fin de aprobar las leyes radicales que se había propuesto. Por eso, una vez ganada la Presidencia, inició la campaña de un "Parlamento para Frei". Las elecciones de 1965 dieron un gran triunfo electoral ganando por mayoría absoluta en Diputados, pero quedando en minoría en el Senado, resultado que limitó las posibilidades de hacer las reformas anheladas.

El plan "desarrollista" del gobierno de Frei consistió fundamentalmente en promover la producción de cobre mediante una asociación del Estado con las empresas extranjeras; en aumentar la producción agropecuaria por medio de la Reforma Agraria y en estimular el desarrollo de ciertas ramas industriales a través de la fusión de empresas chilenas con el capital monopólico internacional. La DC había recogido desde 1955 las concepciones desarrollistas de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina). Según Alberto Sepúlveda Almarza, "Frei había colaborado con la CEPAL. Uno de los

¹⁰ GUILLERMO BLANCO: **Eduardo Frei. El hombre de la Patria Joven**, Ed. Aconcagua, Santiago, 1984, p. 54.

¹¹ MONICA ECHEVERRIA: **Antihistoria de un luchador, Clotario Blest**, Ed. LOM, Santiago, 1993, p. 260.

personeros más importantes de esta oficina de las Naciones Unidas, el chileno Jorge Ahumada, se convirtió en uno de los inspiradores del programa presidencial de Frei en 1964".¹²

El plan de Frei estuvo basado -como todos los modelos "desarrollistas"- en las nuevas funciones asumidas por el Estado desde la década de 1930, claramente diseñadas por el Congreso Nacional de 1966 de la DC: "control del Estado sobre los instrumentos y mecanismos del sistema económico", es decir, el Estado planificador y regulador de la economía, asociado con los grandes propietarios través de empresas mixtas, "delimitar campos de trabajo y reglas del juego entre el sector público y el sector privado". En el Mensaje al Congreso (1969), Frei manifestó: "Más del 70% de los recursos de inversión nacional está, de hecho, en manos del Estado, que tiene el control directo sobre el 50% del crédito. Ejerce un control completo sobre las operaciones de comercio exterior. Sectores básicos de la economía, como ferrocarriles, la electricidad, las líneas aéreas y el petróleo están en manos del Estado".

Con el objeto obtener más recursos para el Estado y sus proyectos sociales, el gobierno demócrata-cristiano presentó al Parlamento un proyecto, llamado "Impuesto al Patrimonio", que fue obviamente bloqueado por los diputados y senadores de la Derecha. El plan de Frei no contemplaba introducir reformas constitucionales de fondo y menos la elaboración de una nueva Constitución. De todos modos, las escasas reformas constitucionales que envió al Congreso fueron rechazadas.

Tuvo entonces que solicitar nuevos empréstitos, que fueron rápidamente concedidos por gobiernos democristianos de Europa y Estados Unidos, interesados en garantizar la gestión de este nuevo partido de recambio, además del incremento de relaciones económicas con la URSS, llegando Chile a ser, después de Cuba, "el país de América Latina que recibió mayor cantidad de asistencia soviética".¹³ Todos los informes coinciden en que durante la gestión Frei, fueron frecuentes los empréstitos de EE.UU., como lo certifica Kissinger en sus "Memorias": el presidente Johnson autorizó dos préstamos al gobierno de Frei, uno de 40 millones de dólares en 1969 y otro de 70 millones en 1970; además de otros empréstitos concedidos en 1965 y 1967. Así, la Deuda Externa aumentó vertiginosamente de 1.869 millones de dólares en 1964 a 3.886 millones en 1970, según el informe de 1971 de la Oficina de Planificación Nacional.

Al mismo tiempo, Frei promovió con los presidentes de Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú la reactivación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), aunque sin mayor éxito, salvo avances en la integración financiera.

Durante los primeros años de su administración, Frei pudo implementar parte de su plan de desarrollo gracias a la buena situación económica del país. A nuestro juicio, hubo dos fases: una, de bonanza durante 1965 y 1966 y otra, de estancamiento con visos de recesión, de 1967 a 1970. En la primera fase, el precio del cobre subió a un nivel jamás alcanzado: 70 centavos de dólar la libra como promedio anual, a raíz de la demanda registrada por la guerra de Vietnam y la expansión de la economía norteamericana, además de un crecimiento en la producción y exportación de hierro, acero, celulosa, madera y harina de pescado. El Producto Interno Bruto creció de 5% en 1965 a 6,6% en 1966.

Los primeros síntomas de deterioro comenzaron en 1967, según Informe de la CEPAL. El PIB sólo creció un 3% en 1967. En 1968 se acentuó el deterioro por la sequía que asoló a Chile desde el Norte Chico hasta Chillán. El desmejoramiento económico prosiguió durante 1969 y 1970, subiendo la curva inflacionaria a más del 30% anual; la cesantía aumentó al 7% en Santiago y al 11% en Concepción,

¹² ALBERTO SEPULVEDA ALMARZA: **Los años de la Patria Joven: la Política chilena entre 1938-1970**, Ed.Chile América-CESOC, Santiago, 1996, p.51.

¹³ ALBERTO SEPULVEDA A.: obra citada, p. 69.

situación crítica que logró atenuarse por los altos precios del cobre.

El ascenso de la DC al gobierno afianzó el papel hegemónico de la burguesía industrial en el bloque de poder de la clase dominante, que se vio favorecida por el respaldo del Presidente a las industrias de exportación. Así se aceleró la inversión de capital financiero extranjero en industrias claves, como la metalúrgica, automotriz, petroquímica, electrónica y celulosa. En la metalurgia, los capitales norteamericanos se apoderaron de Inchalam, American Screw y Siam di Tella; el consorcio ADELA compró la mayoría de las acciones de CINTAC y COMPAC. La General Motors y la Ford Motors Co. empezaron a monopolizar la producción y distribución de automóviles y repuestos.

"La industria automotriz -afirmaban Caputo y Pizarro- constituye uno de los más claros ejemplos del proceso de monopolización industrial sobre la base de la empresa extranjera. Tenemos que de 24 empresas que se constituyeron en el período 1962-67 sólo 12 subsisten en 1969, de las cuales 7 son extranjeras con un porcentaje de participación superior al 50%.¹⁴

Una apreciación similar hizo Pedro Vuskovic en una investigación realizada en 1970: "consideradas las 160 principales sociedades anónimas industriales, más de la mitad resulta tener participación extranjera".¹⁵ En 1969, la empresa INSA, fundada en 1941 por la CORFO, había dejado de ser nacional, pasando la mayoría de las acciones a manos de la General Ire and Rubber Co.

El objetivo de esta política económica era intentar una reformulación del patrón o modelo de acumulación, que presentaba signos de debilitamiento en América Latina y, particularmente, en Chile desde principios de la década de 1960. Empero, algunas medidas como la reforma agraria agudizaron contradicciones interburguesas, sobre todo de aquellos que se resistían a la modernización del agro y a la prioridad de las industrias de exportación no tradicional.

La "chilenización" del cobre

Una larga aspiración de la mayoría del pueblo chileno, planteada por destacados políticos de las décadas del 20, 30 y 40 y agitada por Ibáñez en su campaña presidencial de 1952, fue que la riqueza cuprífera brotada en nuestro territorio pasara de manos de las Compañías norteamericanos al Estado. Esta demanda nacional empezó a concretarse, en parte, por el gobierno de Frei, que abrió un proceso que desembocó en una de las medidas más patrióticas de Allende.

Considerando al cobre, como la "viga maestra" de la economía, en 1965 la administración DC planteó la adquisición del 51% de las acciones de empresas extranjeras que, desde principios de siglo, se fueron apoderando del cobre, designando como intermediario ante las empresas a Radomiro Tomic. En 1959, la Braden Copper Co., dueña de El Teniente, filial chilena de la Kennecott Copper Co., tenía una inversión cuprífera de 86,8 millones de dólares, la Chile Exploración 280,2 millones y la Andes Mining Co. 170 millones, ambas filiales de la Anaconda Copper Mining.

El proyecto de "chilenización" de las minas de cobre no constituyó un total nacionalización, pero fue un significativo paso. El convenio que propuso el gobierno a las Compañías que lo aceptaran establecía la compra del 51% de las acciones, según el valor neto de los libros de las empresas al 31 de diciembre de 1969. El precio sería pagado en un plazo de 12 años, en cuotas semestrales, con un interés del 6%. Hubo empresas que no lo aceptaron, como la Anaconda, que controlaba los minerales de Chuquicamata y El Salvador, pero con ella se formó una Compañía mixta, la Explotadora Cordillera, con 25% de participación del Estado para explotar una nueva mina, la Exótica, cerca de Chuquicamata, encargada además de hacer prospecciones geológicas, incluyendo un acuerdo por el cual el Estado chileno

¹⁴ O. CAPUTO y R. PIZARRO: "Dependencia e inversión extranjera", en **Chile Hoy**, Ed. Siglo XXI, México, 1970, p. 197.

¹⁵ Artículo de Pedro Vuskovic en la revista "Punto Final", N° 112, p.13 del 1° de septiembre de 1970.

quedaba asociado en la explotación de las eventuales minas que se descubrieran. Con otras, como la Corporación Cerro, se aceptó formar la Sociedad Minera Andina, en la que el Estado chileno participaría hasta con el 25% del capital. Con la Corporación Kennecott se acordó que el Estado compraría el 51% de la Braden Copper Co., formándose una Compañía mixta para explotar la mina El Teniente.

Una cláusula era importantísima: la transferencia del otro 49% de las acciones de la Anaconda se efectuaría a partir del 31 de diciembre de 1972, aunque habría que pagarle el 60% del saldo insoluto del precio de compra del 51% de las acciones. El precio del 49% sería la cantidad resultante de multiplicar el promedio de las utilidades anuales del 49% entre 1970 y la fecha de la venta con un factor.

Este factor multiplicador sería 8, y si la venta se concretare en 1973 disminuiría medio punto por cada año hasta 1977. Es decir, el pago del 49% resultaría casi tres veces superior al precio del 51% de las acciones, operación que no se alcanzó a consumir porque Allende decidió en 1971 decretar lisa y llanamente la nacionalización total del cobre. Además otorgaba a dichas empresas una rebaja tributaria y aduanera durante varios años y la comercialización del mercado quedaba monopolizada por las compañías, cuya administración se mantendría en sus manos.

Esta asociación del capital estatal con el capital monopólico internacional fue denominada "nacionalización pactada", siendo criticada por la derecha y, en algunos puntos, por el PR y la alianza de izquierda (FRAP); inclusive por Diputados de la DC, como Julio Silva Solar, en la sesión de la Cámara del 27 de julio de 1965.

Un especialista del tema, Mario Vega, dijo entonces: "se pagó por el valor del yacimiento, considerando la rentabilidad; de modo que si el yacimiento era de alta calidad, los costos de extracción eran bajos y, por consiguiente, la rentabilidad resultaba alta. Sobre esta base favorable a las empresas, se fijó el precio que debía pagar el estado chileno por el 51% de las acciones."¹⁶

Otros economistas calcularon que por este convenio, Chile perdió porcentajes en el negocio del cobre, pues antes se recibían 183 dólares por cada tonelada de cobre y, a partir de esa firma, se comenzarían a recibir sólo 157. Las Compañías foráneas podrían llevarse en pocos años unos 4.500 millones de dólares de utilidades, o sea 1.000 millones más de lo que obtuvieron en medio siglo de explotación de nuestra riqueza.

La Reforma Agraria

Fue otra tarea democrático-burguesa -como así fue calificada la realizada por la Revolución Francesa de 1789- del gobierno DC, largamente esperada por los campesinos. Agitada durante décadas por los partidos de izquierda y planteada por la "República Socialista" de 1932, replanteada en palabras por el Frente Popular y por Ibáñez en su campaña presidencial de 1952 e iniciada en forma tan pequeña por Jorge Alessandri en 1960 que se conoció popularmente con el nombre de "reforma de macetero".

Hacia comienzos de la década de 1960, los latifundistas habían dejado millones de hectáreas sin cultivar. Los predios superiores a 1.000 hectáreas, según el Censo de 1965, monopolizaban más del 72% de la propiedad territorial, pero menos tierras que los productores medianos y pequeños dedicadas a

¹⁶ MARIO VEGA: "Detrás del cobre", en Cuadernos de la Realidad Nacional, Santiago, enero 1970.

cultivos intensivos.

En el momento de iniciarse la reforma agraria, la distribución de la tierra, según el Censo Agrario de 1965 era la siguiente:

Tamaño de las explotaciones N° explotaciones Superficie(Hect)		
Menos de 5 Hectáreas	123.036	207.000
de 5 a 50 "	92.408	1.156.000
de 51 a 200 "	23.959	2.284.000
de 201 a 1.000 "	10.158	4.310.000
de 1.001 a 5.000 "	2.601	5.495.400
de más de 5.000 "	730	16.795.400

La Ley de Reforma Agraria limitaba la propiedad a un máximo de 80 hectáreas de riego de buena calidad o de superficie equivalente a ella; de modo que en tierras de secano o de montaña el equivalente a las 80 hectáreas podía quintuplicarse o más. Entonces, los terratenientes se quedaron con las mejores tierras y vendieron las incultivadas. Al mismo tiempo, subdividieron sus fundos en parcelas de 80 hectáreas que colocaron a nombre de sus familiares. La ley no era imperativa, es decir, no obligaba al gobierno a expropiar sino que lo facultaba para proceder a la entrega de tierra. Las tierras expropiadas debían ser indemnizadas mediante un pago inicial en efectivo y el resto en cuotas.

Connotados especialistas, como Aranda y Martínez, señalaron oportunamente: "Aunque la reforma agraria ha sido un duro golpe para los sectores latifundistas y, desde este ángulo, no debe subestimarse su desarrollo (...) Los cambios eventuales más importantes estriban, no en la magnitud de las modificaciones hechas, sino en las expectativas y esperanzas que ha despertado en las masas campesinas, cuya frustración podía llegar a tener consecuencias impredecibles. En efecto, las expropiaciones acordadas por el Consejo de la Corporación de Reforma Agraria hasta el 30 de diciembre de 1969, alcanzan a 248,900 hectáreas de riego y a 2.620.500 hectáreas de secano, es decir, el 20,1 % del total de la tierra de riego y el 9,4 % del área nacional en fincas (...) Al cabo de más de cuatro años de reforma agraria, lapso en el que se suponía que el proceso tendría la mayor velocidad y agresividad, el latifundio sigue imperando en el campo chileno con más de 5.300 unidades y con una superficie mayor de veintidos millones de hectáreas".¹⁷ Efectivamente, a fines de 1969 sólo se habían beneficiado 17.400 familias, de un total de 100.000 pequeños propietarios que se había propuesto concretar el gobierno de la Democracia Cristiana.

Las limitaciones de esta Reforma Agraria que abrió un proceso histórico en el agro chileno, fueron analizadas por Jacques Chonchol, que conoció por dentro el proceso en calidad de Ministro de Agricultura del gobierno de Frei: "Por un lado, se trataba de una reforma agraria comprendida en un programa de acción social orientada a un cambio profundo y, por otro, de un programa de aceleramiento del desarrollo económico dentro de los moldes de la sociedad que existía antes, o como dijera, basado en los mismos grupos empresariales, en las mismas empresas privadas, en quienes tenían en sus manos el control del aparato industrial, bancario y comercial (...) No es de extrañar pues que el programa de reforma

¹⁷ SERGIO ARANDA y ALBERTO MARTINEZ: "Estructura Económica: algunas características fundamentales", en el libro **Chile hoy**, Ed. Siglo XXI, México-Chile, 1970, p. 146-148.

agraria resultara un proceso bastante difícil de negociación política y social; por un lado, había que concretar suficientes realizaciones como para responder a las aspiraciones que existían y que se habían creado; por otro, se procuraba conciliar al grupo empresarial existente con el programa de cambio. Precisemos ahora -sigue Chonchol- cuáles eran estos aspectos en que era necesario buscar una conciliación. En primer lugar se intentaba mantener, dentro de la agricultura, un sector capitalista privado, notoriamente más moderno, más eficiente. En otras palabras, que no cayese, con la reforma, la producción y, para eso, había que evitar que el mismo grupo capitalista -que era más empresarial y más activo dentro de la agricultura- se descorazonara y dejara caer la producción con repercusiones económicas serias sobre toda la sociedad (...) Un segundo aspecto entraba en juego para la conciliación entre la reforma agraria y grupos empresariales. El programa global incluía una aceleración del proceso de desarrollo económico y ello suponía no atemorizar a los grupos empresariales no agrícolas, llamados a incorporarse a dicho desarrollo por el proceso paralelo de reforma agraria (...) Los intentos, pues, se orientaron a demostrar a los industriales que, incluso la reforma agraria, era un buen negocio para ellos dado que, tanto cuanto significara una redistribución del ingreso, significaría una ampliación del estrecho mercado interno, una posibilidad de expansión industrial (...) El tercer aspecto que hay que destacar estriba en que se pretendía dar, del modo más rápidamente posible, propiedad a los campesinos, para dar estabilidad social al agro y al sistema político general".¹⁸

La distribución de tierras despertó grandes expectativas en los trabajadores agrícolas. Las huelgas agrarias, las ocupaciones de tierras y el acelerado proceso de sindicalización fueron signos elocuentes de este proceso. En tal sentido, son muy ilustrativas -como testigos de época- las reflexiones del equipo de la Pastoral Rural de Talca sobre los cambios que se iban experimentando en el campesinado: "A partir de 1966, nos dimos cuenta que los campesinos se comprometían cada vez más con sus deseos de liberación y de justicia, y que así comenzaba un gran movimiento que llamamos de 'despertar campesino'. Desde ese momento comenzamos a través de la Acción Católica Rural a apoyar ese despertar campesino, y así organizamos un plan de reuniones con dirigentes campesinos ayudados con unos folletos sobre el progreso como algo bueno y querido por Dios; les hablábamos que el campesino tenía que ser el alma del progreso; les animamos a luchar por un mundo mejor, a construir una sociedad campesina más justa y fraternal (...) Después de dos años de Reforma Agraria, los asentados ya tienen conciencia clara de que son un movimiento. Juntos han formado una Cooperativa Regional (...) ellos a través de sus directivas participan en la expropiación de tierras, en la programación de cursos, en la marcha de los asentamientos".¹⁹ Los asentamientos, inaugurados por Frei, fueron el resultado de acuerdos de la CORA, creada por Alessandri en su mini-reforma agraria, con los campesinos y jornaleros.

La reacción de la oligarquía terrateniente -adornada de los apellidos vinosos heredados de la época colonial, además de otros adquiridos con enlaces matrimoniales y dinero fresco- fue tan violenta que desbordó el sentido tradicional del ser profundo chileno, según las normas de comportamiento establecidas por el "Manual de Carreño". Los cortes y bloqueo de caminos, instrumentados por los latifundistas y apoyados por el flamante Partido Nacional- fusión del P. Conservador y Liberal- fueron frecuentes y violentos, rompiendo la propia legalidad que forjaron desde la era portaliana. Hasta llegaron a cometer asesinatos, como el del militante demócrata- cristiano Hernán Mery, consumado en abril de 1970 por elementos de Derecha. Cumpliendo labores de funcionario de la CORA (Corporación de Reforma Agraria), Mery se había trasladado a Linares para tomar posesión de un fundo, "acción que fue repelida violentamente por los ex-propietarios del predio hasta ocasionarle la muerte".²⁰

¹⁸ JACQUES CHONCHOL: "Poder y reforma agraria en la experiencia chilena", en **Chile hoy**, Ed. Siglo XXI, México-Chile, 1970, p.271 a 274.

¹⁹ Equipo de Pastoral Rural de Talca: "Cambios de mentalidad en el campesinado chileno por la Reforma Agraria", en Revista Pastoral Popular, N° 115, enero-febrero 1970, Santiago, p. 23.

²⁰ **El Pensamiento de la Democracia Cristiana**, Ed. Dirección

En síntesis, esta reforma agraria, recomendada por la "Alianza para el Progreso", fue importante por el proceso social que abrió en el agro, pero limitada en cuanto a transformar radicalmente la estructura agraria. En el fondo, el reparto de tierras incultivadas tuvo como finalidad promover un desarrollo del capitalismo agrario y un aumento de la producción agropecuaria, tratando de ampliar el mercado interno de la industria de bienes de consumo, además de canalizar el ascenso del movimiento campesino creando una especie de "colchón social" con los pequeños propietarios favorecidos por la entrega de tierras.

Promoción Popular

Fue uno de los puntos sociales prioritarios que se propuso el gobierno de Frei para integrar a su programa de realizaciones a los habitantes de las poblaciones urbano-periféricas pobres, preferentemente, aunque también se irradió a sectores campesinos cercanos a los pueblos rurales. En la implementación de este plan social contó con la colaboración del jesuita belga Roger Vekemans, quien después de su llegada a Chile a fines de la década de 1950, ejerció notoria influencia con la difusión de su "Teoría de la Marginalidad". El Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), dirigido por Vekemans, colaborador al mismo tiempo de la revista "Mensaje", fue uno de los importantes organismos de investigación que difundió su pensamiento acuñado en la Universidad de Lovaina.

Para este sacerdote y sociólogo "uno de los principales problemas que afrontaba la democracia en los países subdesarrollados era la existencia de grandes sectores de la población -campesinos y pobladores- en una situación de marginalidad, en relación con la sociedad en la cual vivían. Desprovistos de poder económico, de influencia política y de organización, carecían en la práctica de cualquier tipo de derechos. Los 'marginales' eran los modernos 'proletarios', los sin casa, sin educación ni participación. El estado de marginalidad era 'radical'; es decir, la única forma de cambiar esta situación era mediante la participación de un 'agente externo' que le haga tomar conciencia de su estado. Por ello, era necesaria una política de Promoción Popular".²¹

Para implementar este plan, la DC contó con la ayuda de 820.000 dólares en 1965 acordada por el gobierno de Bélgica, donde los democristianos ejercían notoria influencia. Uno de los epicentros de esta actividad fueron las Juntas de Vecinos, creadas desde la década de 1940-50. Hasta principios de los '60, estas organizaciones funcionaban sin formalidades legales ni apoyo fiscal o municipal, preocupadas por el bienestar y adelanto de las poblaciones que habían crecido "como callampas" con la masiva migración campo-ciudad, estimulada por el auge del fenómeno Industrialización-Urbanización. En 1964 se presentó un proyecto de ley para legalizarlas, otorgándoles Personalidad Jurídica con el fin de que tuvieran acceso a recursos económicos fiscales, proyecto que después de una tramitación de cuatro años en el Parlamento fue promulgado por el Presidente Frei el 19 de julio de 1968.

Avances en Derechos Humanos: Vivienda, Salud, Educación

El gobierno de Frei profundizó un proceso que abrió el Frente Popular y continuaron Ibáñez y Jorge Alessandri respecto de los más elementales Derechos Humanos exigidos por los sectores más desposeídos y que, posteriormente, alcanzó una mayor proyección en el gobierno de Salvador de Allende.

El Plan Habitacional de Frei constituyó objetivamente una continuidad del practicado por Jorge

Nacional de Capacitación Doctrinaria, Santiago, 1973, p. 14.

²¹ ALBERTO SEPULVEDA A.: obra citada, p. 52. Estos conceptos de Vekemans fueron elaborados y difundidos en y por el Centro Bellarmino, la DESAL y la revista Mensaje, constituyemndo uno de los elementos más novedosos de la campaña presidencial de Frei.

Alessandri, especialmente en la construcción de viviendas de nuevo tipo para las capas medias, favorecidas por las Asociaciones de Ahorro y Préstamos. Así, a las casas de las villas de comunas de Santiago, como Ñuñoa, Vitacura, San Miguel, San Bernardo, y otras de Valparaíso, Concepción y Talca construidas bajo la administración Alessandri, se sumaron las nuevas levantadas por el gobierno DC.

Frei no sólo aceleró la construcción de este tipo de casas para los sectores medios sino que se preocupó de crear y mejorar viviendas para las poblaciones llamadas "callampas", en muchos casos presionado por las ocupaciones de terreno de los "sin casa", en particular los de las comunas de Santiago (Barrancas, La Reina, Conchalí, La Granja) en Concepción (Partal) y en menor medida en otras provincias. El gobierno estimuló la "operación sitio" y la auto-construcción de vivienda por parte de los propios habitantes. En 1968 se fundó la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), que inició un plan de remodelamiento de Santiago y otras ciudades.

El área de la Salud mereció especial atención, fortaleciendo el Servicio Nacional de Salud e invirtiendo parte del presupuesto nacional en la atención médica de los sectores populares. La medicina chilena, prestigiada durante décadas, se situó a la par de las mejores de América Latina, mostrando sus médicos tanto sentido comunitario como capacidad científica, en los numerosos Policlínicos que se abrieron en las zonas barriales. En 1966 se aprobó el Plan Decenal de Salud, que definía la Salud como Derecho Básico de los habitantes, desde el nacimiento hasta la muerte garantizado por el Estado, junto con la incorporación de la rehabilitación y participación de la comunidad. Al año siguiente, un Decreto dio a conocer el Formulario Nacional de Medicamentos; en 1968 se dictó una Ley de Medicina Curativa para los Empleados y en 1969 Programas de Desarrollo Comunitario en Consultorios.

Por otra parte, se aprobaron nuevas leyes laborales, como la Ley N° 16.744 de 1968 sobre Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales, fusionando la ex-Caja de Accidentes del Trabajo con el Servicio de Seguro Social y estableciendo en el Artículo 3° el Seguro Escolar de Accidentes. También se aprobó la inamovilidad al término del contrato de trabajo, se introdujeron modificaciones importantes a la ley de sindicalización campesina y se fijó en 1965 el salario mínimo campesino. Otra iniciativa importante en el proceso de democratización política del país fue la aprobación en 1969 del voto a los mayores de 18 años, incluido los analfabetos.

Cultura-vida cotidiana

Se aceleró la Reforma Educacional que venían exigiendo las capas medias y el movimiento estudiantil desde hacía décadas. Además de la construcción de nuevas escuelas y Liceos, inclusive vespertinos, se concretó un plan de becas para los estudiantes, especialmente de hogares pobres, un incremento de los desayunos y almuerzos escolares. En lo pedagógico, se implementó un plan para modernizar la enseñanza en función de las necesidades del avance industrial y comercial. Se reemplazaron los 6 años de enseñanza primaria y 6 de secundaria por un ciclo básico de 8 años, rebajando a 4 años la enseñanza media, antesala de la universidad; en todo caso, si no podían ingresar saldrían mejor capacitados para los trabajos calificados que demandaban las empresas; luego se perfeccionaron en Institutos como INACAP. Paralelamente, se ampliaron los cursos de perfeccionamiento para profesores de enseñanza media y primaria, creando organismos especiales como el Centro de Perfeccionamiento de Profesores. "Los Centros de Educación Básica y las Escuelas de Adultos atendieron entre 1965 y 1969 a un total de 350.000 personas, lo que ha permitido reducir la tasa de analfabetismo de un 16,4% en 1964 a un 11%."²²

Al mismo tiempo -de acuerdo a la concepción democristiana- se dio gran respaldo a la Educación particular, creciendo a tal punto que los colegios de enseñanza privada alcanzaron al 25% de la educación

²² CARLOS CARIOLA: "Los últimos 20 años de la Educación chilena", en Revista "Mensaje", N° 202-203, Septiembre-Octubre 1971, p. 463.

que se impartía en el país, con todos los prejuicios que se pretendían imponer a una juventud que había dicho basta a la moralina y los tabúes sexuales.

En relación a la Educación Superior, se produjeron avances muy importantes, muchos de ellos producto de la nueva Reforma Universitaria generada por los estudiantes en la propia Universidad Católica y en las de la Chile, Valparaíso, Concepción, Antofagasta e Iquique, como veremos más adelante en el capítulo sobre movimiento estudiantil. (VER LIBRO EDUCACION SUPERIOR)

En otras áreas culturales también se produjeron avances, continuando el proceso de democratización de la Cultura abierto por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Todavía quedan en la memoria de las generaciones de los 40 y 50 gratos recuerdos de los conciertos de la Orquesta Sinfónica, el Coro de la Universidad de Chile, dirigido por el inolvidable Mario Baeza -que se nos acaba de ir- y el Ballet Nacional, orientado por Ernest Uthoff, en los parques, a los cuales asistían miles de personas sentadas en los pastos, sin advertir que ya se hacía difícil respirar normalmente por la contaminación que desde varias décadas estaba invadiendo Santiago, Valparaíso, Concepción y otras ciudades, como producto del proceso de industrialización y de los problemas de la urbanización, con sus secuelas de contaminación sónica y escape de gases por el crecimiento exponencial de automóviles y buses. La población de Santiago había aumentado de 1.390.000 habitantes en 1952 a 2.220.000 en 1960 y a 2.780.000 en 1970.

A través de la metodología de Historia Oral, sabemos del impacto que producían las funciones del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, calificado como uno de los mejores y permanentes conjuntos teatrales de América Latina, bajo la batuta de directores de alta calidad como los dos Pedro, de la Barra y Ortous, con actrices y actoras de la talla de Rubén Sotoconil, Agustín Siré, Bélgica Castro, Roberto Parada, la Marées González, Franklin Caicedo, y luego la Compañía de los Cuatro de Humberto y el Pepe Duvauchelle, Angela y Orieta Escámez. Y dramaturgos de calidad: Luis Alberto Heiremans, Isidora Aguirre, Jorge Díaz, Eric Wolfy y otros.

También se hizo popular la visita al Museo de Bellas Artes para ver no sólo la pintura de los clásicos sino la nuestra, la de Roberto Matta, Camilo Mori, Nemesio Antúnez, Gracia Barrios, José Venturelli y José Balmes; las esculturas de dos notables mujeres: Lily Garafulic y Marta Colvin. La magia del Cine se amplió a los cines de barrios, con funciones de matiné, tarde y noche, recreándonos con las mejores escenas del rebelde James Dean o de Ives Montand en el "Salario del miedo" y las películas chilenas "El chacal de Nahuel Toro" de Miguel Littin y del criollo adusto Nelson Villagra, como signos del tiempo social que vivíamos, la de Naum Kramarenko "Deja que los perros ladren", "Tres tristes tigres" de Raúl Ruiz, "Valparaíso, mi amor" de Aldo Francia y "Largo Viaje" de Patricio Kaulen, que abieron una nueva era de nuestro cine.

Las Ferias anuales del Libro en el Parque Forestal, que congregaban al aire libre a cientos de miles de personas de los sectores medios y pobres, constituyendo una felicidad tanto para ellos como para los escritores, que de ese modo podían **dar** a un vasto público y **recibir** de él las mejores energías para seguir creando; todos viendo en el atardecer del Mapocho los mejores conjuntos artísticos. Allí se hizo popular el canto de Margot Loyola y de Violeta Parra, que dio su última despedida en su carpa de Plaza Almagro en pleno gobierno de la DC. Las peñas proliferaron en esta fase de auge de lo mejor del folklore chileno, con letras que rememoraban las angustias y amores de nuestro pueblo, rebasando el mero lamento campesino de los tiempos huasos del patrón de fundo. La cueca invadió locales y espacios a cielo abierto, generalizándose su aprendizaje por las nuevas generaciones, abiertas a lo mejor del pasado y de un presente con el cual vibraban.

Un apreciable número de lectores gozaba y se angustiaba con las novelas, como "Hijo de Ladrón" de Manuel Rojas, "Coronación" de José Donoso, "Eloy" de Carlos Droguet, "Según el orden del tiempo" de José Agustín Palazuelos, "El peso de la noche" de Jorge Edwards, "Los últimos días" de Fernando Rivas, "A la sombra de los días" de Guillermo Atías, "La fiesta del rey Acab" y "Frecuencia modulada" de Enrique Lafourcade, "Caballo de copas", "Amerika, América, América" y "Mañana los guerreros" de

Fernando Alegría y otras de esa prolífica generación de novelistas chilenos, contemporáneos de poetas nuevos del estilo de Jorge Narváez, Jaime Quezada, Jorge Tellier, Miguel Arteche, Efraín Barquero, Oscar Hahn, Mahfud Massis, los dos Gonzalos -Rojas y Millán. Muchos de ellos apasionados nerudistas o rokhistas o parristas, de esos grandes para quienes, como decía Enrique Lhin, la literatura "no es ajena al pueblo, no pertenece a una élite, habla claro u oscuro, tiene su propia historia".²³

Entre otros progresos de la relación cultura-vida cotidiana, que hace y constituye historia -a pesar de la resistencia de los historiadores tradicionales a considerarlas como fuentes- cabe destacar la revolución desencadenada por el descubrimiento de la píldora anticonceptiva, que facilitó relaciones más libres y relativamente más seguras; revolución sobre todo para la mujer que pudo explorar toda su capacidad de goce, placer sexual y no mera reproducción. Lo que antes había sido alcanzado a medias por un sector minoritario de mujeres, en la década de los '60 comenzó a generalizarse, fenómeno aceptado por sectores democristianos y, con reservas, por su gobierno.

La insurgencia de los Movimientos Sociales

La irrupción de estos antiguos y nuevos movimientos se vio estimulada no sólo por la consolidación de la Revolución Cubana sino también por el Mayo francés del '68, el ascenso de los trabajadores y estudiantes argentinos, expresado en el "cordobazo" y "chaqueñazo" de 1969, las cuatro huelgas generales de Uruguay (1967-69), respaldadas por los Tupamaros, las luchas de la Central Obrera Boliviana, las movilizaciones populares contra la visita de Rockefeller a su "patio trasero" y por el ejemplo del Che, caído en combate en el octubre rojinegro de 1967.

Los movimientos sociales de Chile vislumbraron entonces la posibilidad de avanzar más allá de lo prometido, para concretar las expectativas que despertó el programa de la DC.

El **campesinado**, hambriento de tierras, que se había puesto de pie en la década de 1930, apoyado por la Liga de los Campesinos Pobres; frenado por los acuerdos del Frente Popular con los agricultores, que en 1940 suspendió por cinco años la discusión de un proyecto de sindicalización campesina, formulado limitadamente en 1947 por la Ley N° 8811; reanimado por la convocatoria de la CUT, presidida por Clotario Blest, al primer Congreso Nacional Campesino de 1960 y la pronta fundación de la Federación Campesina e Indígena en 1961, y por sus luchas durante el gobierno de Jorge Alessandri, bajo el lema "Tierra o muerte", retomó su marcha bajo Frei. Al calor de la Revolución Cubana y tomándose en serio la Reforma Agraria DC, se lanzó a la toma de tierras y a la presentación de pliegos de peticiones. Entre 1965 y 1966 hubo más de 500 huelgas; en 31 de ellas hubo toma de fundos, de las cuales 10 eran integradas por mapuches que deseaban recuperar sus tierras de antaño.

Las huelgas más importantes fueron las de Molina en 1967 y San Miguel (Aconcagua) en junio de 1968, ocupando los miembros del Sindicato Alianza el fundo de Ruperto Toro Bayle y resistiendo la represión del Grupo Móvil, nueva fuerza de Carabineros; lucha que constituyó un jalón importante en la unidad obrero-campesina-estudiantil por la amplia solidaridad del movimiento estudiantil, incluida la Juventud demócrata cristiana. Paralelamente, el proceso de sindicalización campesina fue acelerado; de un par de miles de trabajadores agrícolas organizados en 24 sindicatos en 1964 con 1.658 afiliados, se llegó en 1969 a 394 sindicatos con 103.644 asociados.

Los jornaleros agrícolas comprendieron más rápidamente que los obreros fabriles la necesidad de luchar unificadamente por medio de la presentación de Pliegos Unicos por provincia, que tuvo uno de sus mayores momentos de auge en la Huelga Nacional de mayo de 1969, la huelga general más importante hasta ese momento de la historia del campesinado chileno. Las ocupaciones de fundos se generalizaron en 1969 con la toma de 25 fundos en el Norte Chico,

²³ ENRIQUE LHIN: "20 años de poesía chilena", en la revista "Mensaje", N° 202-203, Septiembre-Octubre 1971, p. 491.

44 en Melipilla y más de 40 en Curicó. La combatividad se expresó también en el apresamiento de patrones, en calidad de rehenes, para enfrentar la acción de las fuerzas represivas, además de la formación de barricadas y cortes de líneas telegráficas y telefónicas.

Al año y medio de gobierno DC, los trabajadores -tanto los que habían votado por Allende como los que apoyaron a Frei- comenzaron a soldar su fisura político-electoral y a unirse en la acción por sus reivindicaciones inmediatas, fenómeno divulgado masivamente por el popular diario "El Clarín" que -con la dirección del discutido Darío Saint Marie y Alberto Gamboa, acompañados en la redacción por Oscar Weiss, Agapito (Hernán Millas) y Sherlock Holmes (Raúl Morales Alvarez)- tenía un tiraje de 150.000 ejemplares- superior, menos el domingo, a "El Mercurio".

Desde principios de 1966, se produjo una lenta reanimación del **proletariado urbano y minero** y una radicalización de las **capas medias asalariadas**, expresada en las huelgas de los profesores y empleados bancarios, proceso global que se acentuó en 1967. De 723 huelgas en 1965 se pasó a 1.142 en 1967, luchas que culminaron en la Huelga General del 23 de noviembre de 1967 contra el proyecto de reajustes aprobado para el año siguiente, que al ser reprimida dejó un saldo de 5 muertos y más de un centenar de heridos. El ascenso continuó en 1968, con los Paros de los obreros textiles, de los metalúrgicos de Huachipato y, sobre todo, con la huelga con ocupación de la fábrica de Saba, en la que también se hizo presente la solidaridad estudiantil y la naciente Iglesia Joven cuando fueron detenidos durante nueve meses 34 obreros acusados de incendiar la empresa. Ese año, sectores de Trabajadores del Estado declararon huelgas en Correos y Telégrafos, que impactaron por su decisión y combatividad.

Para dar una idea aproximada de la magnitud de estas luchas, reproducimos un cuadro comparativo de 1970 emitido por la Dirección General del Trabajo:

	1951-54	1967	1968(agosto)
Días hombres en huelga legal	984.482	1.289.000	3.024.000
" " " " ilegal	443.245	700.000	931.000

El proceso de ascenso de la clase trabajadora prosiguió en 1969 con las huelgas de Mademsa, Madeco, Fensa y las ocupaciones de las fábricas Metalpar, Famela y Somela. De mayo a junio se produjo el momento álgido con la huelga de la Marina Mercante Nacional, de INDAP, ferroviarios y empleados públicos, representados por la Asociación Nacional de Empleados Fiscales, además de la Huelga General Campesina, ya mencionada.

De acuerdo a un estudio de Clotario Blest, al 31 de diciembre de 1968 existían en todo el país 2.420.000 trabajadores, entre obreros y empleados, de los cuales 472.481, estaban sindicalizados, cifra que se eleva al sumar los 250.000 empleados públicos, en más de un 90% asociados a sus Federaciones Nacionales. En total: 19% de sindicalizados en el sector privado, que sumados al sector público arrojaba un porcentaje de sindicalización de la fuerza de trabajo del orden del 25%, cifra bastante elevada si se la compara con cualquier país latinoamericano e inclusive con algunos europeos.²⁴

Del 20 al 24 de noviembre se realizó el V Congreso Nacional de la CUT, que consolidó la unidad del movimiento sindical, significando una derrota de la línea de "paralelismo sindical" promovida por la Democracia Cristiana. En la Comisión N°1, los delegados socialistas, del MIR e independientes

²⁴ CLOTARIO BLEST: "Organización de la Clase Trabajadora", en revista Punto Final, Santiago, 22 de abril de 1969, p.22 a 25.

rechazaron la Cuenta de la Dirección Nacional saliente, presidida por Luis Figueroa, del PC. No obstante, se aprobó la "vía de desarrollo no capitalista", que plantearon los delegados del PC y de la DC. La votación por una nueva Directiva, que expresaba el número de votos por delegado de cada sindicato, arrojó el siguiente resultado, PC: 134.250, PS: 63.818, DC: 30.165, P.Radical: 23.825, Unión Socialista Popular: 11.511 y MIR: 4.667 votos. En la noche de inauguración de este Congreso, funcionarios de Investigaciones detuvieron a Patricio Figueroa y Norman Gamboa, delegado por la Federación de Trabajadores de la Salud, miembros del equipo que asesoraba a los delegados sindicales del MIR.

Los **pobladores** "sin casa" hicieron más de cien "tomas", según Duque y Pastrana ²⁵ en Santiago (comunales de Barranca, La Reina, Conchalí, La Granja), en Concepción (Partal, San Miguel) y en Puerto Montt, donde las fuerzas represivas consumaron una masacre. Comenzó a generalizarse el nombre de "Campamentos", algunos levantados en relación a la "Operación Sitio", terminología usada por la CORVI. Enero de 1970 fue el comienzo de un "verano caliente": el día 2 cerca de 600 familias ocuparon terrenos adyacentes a la población La Bandera, siendo detenido el diputado Mario Palestro. En ese lugar, se realizó el 27 de marzo de 1970 el Congreso de los Pobladores Sin Casa con la asistencia de 39 Comités.

Sectores de pobladores lograron organizar embriones de "milicias populares" en el Campamento "Lenin" de Talcahuano y en Santiago los campamentos "26 de enero" y Población Santa Adriana, donde una mujer tuvo actuación sobresaliente, Herminia Concha, una de las primeras mujeres dirigentes del movimiento de pobladores. El 1° de septiembre de 1966, los pobladores de Santa Adriana -informaba el periódico El Rebelde- "organizaron un desfile por el centro de Santiago, en el cual chocaron violentamente con los Carabineros. El 3 de septiembre de 1966, cuando Frei recorría las poblaciones de La Cisterna se encontró con un cartel que decía: 'Por la Razón y la Fuerza, la chacra Santa Elena será nuestra'. Frei mostró su enojo diciendo que no aceptaba presiones, comprometiéndose a solucionar el problema en 3 días".²⁶

La dirigencia del PDC, a contracorriente de la Juventud, trató de contener este ascenso popular empleando diversas tácticas. En el movimiento de los trabajadores organizados trató de implementar el llamado "paralelismo sindical", política que consistía en promover en cada empresa o lugar de trabajo la creación de tantos sindicatos como corrientes ideológicas existieran. Con esta supuesta defensa de la libertad sindical, se perseguía, concientemente o no, dividir no sólo los sindicatos por empresa sino también las Federaciones y la propia CUT, línea de acción propiciada por el propio Ministro del Trabajo, William Thayer Ojeda. El Presidente de la República llegó a presidir, durante la celebración del 1° de Mayo, actos paralelos a los convocados por la CUT. Aunque no se logró ese objetivo en el sector urbano, la táctica divisionista se consumó en el agro con la creación de varias centrales sindicales, como "Triunfo Campesino", "Libertad" y "Provincias Agrarias Unidas", paralelas a la Federación Campesina e Indígena de la CUT.

Similar procedimiento se aplicó en las Juntas de Vecinos, dividiéndolas por razones ideológicas - las controladas por la DC o la Izquierda- para cuyos fines se usó la Promoción Popular con sus atisbos de comunitarismo, instalación de alcantarillados, agua potable, luz y casas prefabricadas, tan anheladas por los pobladores de las zonas urbano-periféricas pobres.

²⁵ J. DUQUE y E. PASTRANA: "La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile. 1969-1972", Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, N°4, FLACSO, Santiago, diciembre 1972, p. 259 y 293. Ver, asimismo, VICENTE ESPINOZA: **Para una historia de los pobres de la ciudad**, Ed. SUR, Santiago, 1988.

²⁶ Periódico "El Rebelde", N°39, septiembre 1966, p.4.

La represión a las movilizaciones combativas fue desdibujando la cara populista de la DC, sobre todo por la masacre de Puerto Montt de 1969, en Pampa Irigoín, donde fueron asesinados 10 pobladores, que demandaban su derecho a tener vivienda propia. También cayeron el 11 de marzo de 1966, seis mineros y dos mujeres en la huelga de la mina El Salvador, en solidaridad con sus compañeros de El Teniente; entonces, el Ministro de Defensa, Juan de Dios Carmona, "ordenó el traslado de efectivos militares para tomar el control del mineral (...) en la mañana del 11 de marzo los trabajadores recibieron el orden de desalojar su local sindical, a lo que éstos respondieron con una negativa. En ese momento se encontraban en el interior muchos obreros, sus mujeres y numerosos niños (...) Las tropas emplazaron sus armas en la plaza apuntando al sindicato y abrieron fuego (...) Dos mujeres y seis trabajadores cayeron asesinados y otros 37 recibieron heridas"²⁷

Una nueva masacre se consumó el 23 de noviembre de 1967 durante la huelga general convocada por la CUT para protestar contra el plan de restricción de salarios. El gobierno entregó prácticamente la situación a los militares durante 24 horas. El Ejército y la Aviación atacaron por tierra y aire a una población desarmada, matando a 4 trabajadores y un niño de ocho años, según cifras oficiales, que no siempre registran la verdad cuando se trata de represiones masivas.

Asimismo, el gobierno ordenó reprimir la huelga de los obreros del Cuero y Calzado y la marcha de miles de campesinos de Talca y Curicó hacia Santiago, además de ordenar la intervención militar en el conflicto huelguístico de Correos y Telégrafo. Paralelamente, se sentaba un precedente de censura a las ideas políticas al aprobarse el desafuero del senador socialista Carlos Altamirano, después de haber sido encarcelado el 25 de marzo de 1968. Poco antes, en 1965, la joven luchadora social, Magaly Honorato, fue incomunicada en la cárcel de mujeres y hostilizada hasta que tomó la extrema resolución de suicidarse.

El movimiento de mujeres comenzó a releer la teoría feminista, retomando el protagonismo social del MEMCH -orientado por Elena Caffarena, Olga Poblete, Graciela Mandujano y otras defensoras de su género en las décadas del '30 y '40- a pesar de que la ideología neotomista de la DC en el gobierno bloqueaba el avance antipatriarcal, mediatizando la conciencia de género y de clase con políticas paternalistas en las Juntas de Vecinos, haciendo un frente único con la Derecha contra el divorcio, además de perpetuar en los hechos la opresión machista y las múltiples manifestaciones de discriminación hacia la mujer, tanto en el trabajo como en la vida cotidiana, temas que serán profundizados por Sandra Palestro en un capítulo especial de este libro.

Esta concepción de la Democracia Cristiana acerca del papel de la mujer estaba inspirada en la tradicional filosofía de Tomás de Aquino y los neotomistas como Berdiaeff, quien llegó a sostener: "El principio masculino debe dominar al principio femenino, pero no ser éste esclavo. No es la mujer emancipada semejante al hombre, sino el eterno femenino el que tendrá un gran papel que desempeñar en el período futuro de la sociedad".²⁸ En el fondo, "el eterno femenino" servía para adornar la eterna opresión de la mitad de la población mundial, en la versión de Berdiaeff sobre la "nueva cristiandad" por venir. Posteriormente, el ideólogo más importante del socialcristianismo, Jacques Maritain, fue más enfático: "la mujer casada no desempeña las mismas funciones económicas que el hombre sino que cuida del hogar doméstico (...) Suponiendo que en el orden de las relaciones económicas la mujer casada fuera alimentada por el hombre, no perdería por esto el sentido de la libertad de persona, que además debería llevar consigo un pleno reconocimiento jurídico para realizar aquella función que insiste la Biblia, o sea

²⁷ PATRICIO MANNS: **Las grandes masacres**, Colección "Nosotros los chilenos", Ed. Quimantú, Santiago, 1970, p. 74 a 77.

²⁸ NICOLAS BERDIAEFF: **Una nueva Edad Media**, Ed. Ercilla, Santiago, 1933, p. 73. En este libro, que reiteramos fue publicado en Chile en 1933, se inspiraba sobre el papel de la mujer la generación socialcristiana de la Falange que llegó al gobierno en 1964.

ayudar al hombre.²⁹

Fundamentada en estos principios, la Declaración de Principios del Partido Demócrata Cristiano (1957), estableció en el acápite IV un concepto patriarcal de la "dignificación de la mujer", además de oponerse al divorcio y al control de la natalidad, como lo demostró en su gestión gubernamental.

El movimiento estudiantil

Desde la Reforma Universitaria chilena de la década de 1920, el estudiantado fue logrando conquistas, sobre todo en 1932 y 1944, pero quedando reducido al activismo de los militantes de partidos políticos hasta la década de 1960, en que los nuevos ideales trajeron aire fresco y entusiasmo con el lema del mayo francés del '68: "prohibido prohibir". El número de estudiantes universitarios había aumentado de cerca de 10.000 en 1952 a 42.000 en 1965.

La nueva Reforma Universitaria, iniciada en junio de 1967 en Valparaíso, de inmediato tuvo una explosión casi insólita en la Universidad Católica, al exigir los estudiantes por plebiscito la salida del obispo Alfredo Silva Santiago, al mismo tiempo que ocupaban el recinto de la Universidad el 11 de agosto. Para tratar de amortiguar esta crisis, que se producía en un país gobernado por la Democracia Cristiana, el Vaticano nombró como mediador al arzobispo Raúl Silva Henríquez quien, de común acuerdo con los estudiantes, designó nuevo rector a Fernando Castillo Velasco.

El movimiento se propagó a la Universidad de Concepción. Los estudiantes, liderados por Luciano Cruz Aguayo, conquistaron un 25% de representación en las decisiones de su comunidad y en la Universidad de Chile un 20%, junto con el 10% para los empleados administrativos. Asimismo, no sólo la autonomía académica sino también la territorial. Nuevos programas de estudio fueron aprobados en las Asambleas Docente-estudiantiles, como también la apertura de Concursos y Cátedras paralelas, modificación del régimen de evaluación, asistencia libre, aumento de Seminarios con un cambio de metodología por parte de los profesores para permitir una participación activa del alumnado, además de la organización docente e investigativa en Departamentos con relativa autonomía.³⁰

Asimismo, se planteó la autonomía territorial, aspiración largamente anhelada que se puso a la orden del día en 1968, cuando el recién creado Grupo Móvil de Carabineros entró a la Universidad de Chile, especialmente al Pedagógico, a reprimir una movilización de estudiantes.

Otro paso importante fue la apertura de las universidades a los trabajadores, con horarios vespertinos para facilitar su asistencia. El área de Difusión o Extensión se irradió a los sectores populares mediante conferencias y exposiciones de arte, canto y danza. Sin embargo, sectores de estudiantes confundieron los Centros de alumnos con lugares de micropoder de sus respectivos partidos, tratando de imponer los llamados "cursos de concientización", llegando a plantear sectariamente el concepto de Universidad Militante para todos, olvidándose de la sugerencia del líder estudiantil cubano de 1923, Julio Antonio Mella: para hacer la Reforma Universitaria integral, primero hay que hacer la revolución social.

El estudiantado amplió su radio de acción a los sectores populares, consolidando su solidaridad con los conflictos de trabajadores y pobladores, como hemos señalado en páginas anteriores, en pos de la unidad obrero-campesina-estudiantil. En la madrugada del 11 de agosto de 1968, miembros del flamante Movimiento Iglesia Joven, mayoritariamente universitarios, se tomaron la Catedral de Santiago,

²⁹ JACQUES MARITAIN: **Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad**, Ed. FIDES, Buenos Aires, 1934, p. 164.

³⁰ MANUEL BARRERA: **La Universidad chilena**, Ed. INSORA, Santiago, 1969.

acompañados por sacerdotes progresistas y por Clotario Blest, pidiendo un mayor acercamiento de la Iglesia a los problemas reales de los oprimidos.

La Democracia Cristiana, luego de haber ganado la mayoría de las Federaciones Universitarias, fue descendiendo en las votaciones de los Centros de Alumnos y, finalmente, perdiendo las elecciones de la FECH en 1969 ante el avance de la izquierda socialista, miristas, comunistas y los rebeldes democristianos disconformes con la política de su partido.

El descenso electoral de la DC

El análisis comparativo de las elecciones parlamentarias, especialmente de diputados, muestra que el Partido Demócrata Cristian tuvo una ostensible baja de un 42,3% en 1965 a un 29,8% en 1969, como puede apreciarse en la siguiente cuadro comparativo que hemos confeccionado en base a los datos de la Dirección del Registro Electoral:

Partidos	1965 (porcentaje)	1969 (porcentaje)
PDC	42,3	31,1
Comunista	12,4	16,6
Radical	13,3	12,9
Socialista	10,3	12,8
Conservador	5,2	
Liberal	7,3	
Nacional	20	
Democrático Nacional	3,2	1,9
Unión Socialista Popular		2,2
Nulos y Blancos	3	4,2
Abstención	19,4	26,4

Cabe aclarar que los votos de los Partidos Conservador y Liberal en 1969 se canalizaron en el Partido Nacional, que nació después de 1965; y que la Unión Socialista Popular (USOPO) recién se fundó en 1967, luego de la escisión de Raúl Ampuero, Tomás Chadwick, Ramón Silva Ulloa, Fermín Fierro, Eduardo Osorio y otros. La Derecha sufrió en 1965 la peor derrota electoral desde 1938.

La procesión por dentro

La política gubernamental, especialmente las concesiones a sectores de la Derecha y a los inversionistas norteamericanos y europeos y, sobre todo, la reacción autoritaria y represiva ante las movilizaciones de los Movimientos Sociales, fueron gestando tendencias al interior de la DC, que se transformaron en fracciones casi irreconciliables. Después de los primeros meses de gobierno, hubo luchas por la dirección del partido entre las tendencia oficialista, encabezada por Patricio Aylwin y William Thayer Ojeda -reforzados por la segunda generación, Enrique Krauss y Andrés Zaldívar- y las pujantes tendencias críticas en ascenso. Aylwin fue elegido presidente del partido en 1965 con 220 votos contra

188 del joven diputado Alberto Jerez; pero dos años después fue reemplazado por Rafael Agustín Gumucio al aprobarse en junio de 1967 la estrategia de desarrollo por la "vía no capitalista".

En enero de 1968, al discutirse en la Junta Nacional las relaciones del Partido con el Gobierno, asumió la presidencia partidaria Jaime Castillo Velasco, quien pronto dio paso a Renán Fuentealba, crítico de ciertas políticas de la administración Frei.³¹ Tomic había advertido en 1965 que de no cumplirse el programa de gobierno "la Revolución en Libertad quedaría reducida a la cháchara inofensiva de un reformismo emasculado".³²

La corriente llamada "tercerista", integrada en su mayoría por jóvenes universitarios, se nucleaba en torno a Luis Maira, Pedro Felipe Ramírez, Antonio Cavalla, José Miguel Insulza y Juan Enrique Miquel, acompañados de militantes más experimentados, como Bosco Parra y Jacques Chonchol. La tendencia llamada "rebelde" era orientada por Rafael Agustín Gumucio, Julio Silva Solar, Alberto Jerez y Vicente Sota, respaldados por la juventud, principalmente Rodrigo Ambrosio, Enrique Correa y Juan Enrique Vega. En ese entonces, la militancia activa de la DC fluctuaba entre 60 y 70 mil personas que tenían una amplia influencia en los movimientos sociales, especialmente obrero, campesino, estudiantil y poblacional.

En 1969, un sector importante de militantes, orientados por Rodrigo Ambrosio, secretario general de la Juventud, el diputado Alberto Jerez, Julio Silva Solar y el ministro de Agricultura Jacques Chonchol y otros destacados dirigentes políticos y sociales, resolvieron separarse del partido, levantando una plataforma política claramente de izquierda, como expresión del descontento de las bases que paulatinamente fueron agudizando la contradicción que se arrastraba por años entre la dirección y las bases. La Juventud universitaria exigía mayor compromiso con los explotados y oprimidos y una política más autónoma ante los centros del capital monopólico. La base obrera y campesina aspiraba a una lucha menos mediatizada contra los patrones. La ruptura dio origen a un partido, el MAPU, que pronto se definió como marxista. Dos años antes se había desprendido de la DC un pequeño grupo, que luego se denominó Camilo Torres, en homenaje al cura guerrillero colombiano de principios de la década de 1960, conmovido por el triunfo de la Revolución Cubana.

La política de los partidos de izquierda: el MIR

Aunque Luis Cruz analizará más adelante el tema, quiero señalar algunos momentos de la izquierda que conocí por dentro, en mi carácter ahora de investigador-testigo de época.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue la culminación de un proceso de unificación de 8 organizaciones revolucionarias, estimulado por Clotario Blest, fundador en 1961 del Movimiento "3 de Noviembre" (M3N) y del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias en 1962, integrado por organizaciones de larga praxis junto a los trabajadores -como el grupo anarquista Libertario "7 de julio", el Movimiento Social Progresista, liderado por Julio Stuardo, escindido del P. Radical, el Movimiento de Resistencia Antiimperialista (MRA), orientado por Luis Reinoso, ex-secretario de organización del PC y expulsado por "desviaciones militaristas", la revista "Polémica", dirigida por Tito

³¹ Dirección Nacional de Capacitación Doctrinaria: **El Pensamiento de la Democracia Cristiana. Dimensiones del Socialismo Comunitario.** Santiago, 1973, p. 14. Otro libro escrito por un hombre DC es el de JORGE GUARELLO: **Nuestros paisanos demócrata cristianos,** Viña del Mar, 1968.

³² Discurso en el Segundo Congreso Mundial de la Unión Internacional de Jóvenes Demócrata Cristianos, efectuado el 10 de junio de 1965 en Berlín, reproducido en RADOMIRO TOMIC: **Testimonios,** Ed. Emisión, Santiago, 1988, p. 89.

Stefoni, la Oposición Socialista de Izquierda (OSI), de Gonzalo Villalón y Oscar Waiss, y el Partido Obrero Revolucionario (POR), que había levantado a Humberto Valenzuela como candidato obrero a la presidencia en 1942, obteniendo 5.170 votos y que llegó a elegir un Dirigente Nacional de la Central Unica de Trabajadores, Luis Vitale, para el período 1958-62.

Estas organizaciones se fueron uniendo hasta quedar dos en 1964: a) el Partido Socialista Popular -integrado por la mayoría de los Comités Regionales, escindidos del PS, de Talca y Coquimbo y su principal dirigente Mario Lobos; por jóvenes en ruptura con la Juventud Socialista, como Dantón Chelén Rojas; por un sector de pobladores, liderado por Víctor Toro y Herminia Concha; una tendencia que provenía del Movimiento de Independientes de Izquierda (MIDA), orientada por el Dr. Enrique Reyes; y

b) Vanguardia Revolucionaria Marxista, a la cual se habían incorporado "reinosistas", como Martín Salas, el grupo trotskista PRT, encabezado por Chipo Cereceda, ex-miembros de la Juventud Comunista, como Gabriel Smirnow, escindidos del grupo pro-chino "Espartaco" que habían constituido el Movimiento Revolucionario Comunista (MRC) en 1963 y el ERTE, donde militaba Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen, escindidos de la Juventud Socialista.

Los militantes que provenían del PS, PC, del trotskismo, de la Juventud Radical Revolucionaria y algunos anarquistas, tenían importantes experiencias de lucha social, además de Clotario Blest, 9 años presidente de la CUT. Su presencia en el Congreso de Fundación del MIR (15 de agosto 1965) y su elección en un cargo del Comité Central demuestran que es equivocada la versión -difundida en el exilio, después de la muerte de Miguel Enríquez- que el MIR fue creado por un grupo de estudiantes de Concepción, pues a los 15 días de su fundación el MIR llevó 32 delegados al IV Congreso Nacional de la CUT, presentando una lista encabezada por Humberto Valenzuela, Dirigente Nacional de los Obreros Municipales y de la CUT provincial Santiago.

También es errónea la apreciación de que el MIR surgió como un grupo foquista, con jóvenes sin teoría y armados solamente por anhelos de redención social. Su programa fundacional estableció que luchaba por el carácter socialista, permanente e interrumpido de la revolución, rechazando la teoría de la "revolución por etapas", propiciada por el PC, además de puntos coyunturales para los diferentes movimientos sociales, que permitirían avanzar en la tarea central: actividad militante en las organizaciones de la clase trabajadora. Por consiguiente, fue y es falso decir -como lo ha propalado la prensa burguesa con el fin de justificar el golpe militar- que el MIR se dedicó, desde su nacimiento, al terrorismo y a operaciones foquistas armadas al margen de las luchas de los explotados, como era la práctica general de las corrientes autodenominadas castristas en los primeros años de la década de 1960, que no comprendieron a cabalidad los aspectos tácticos y estratégicos de la Revolución de los barbudos de Fidel.

Desde 1965 hasta 1967, el MIR atravesó por un período de estructuración orgánica por la base, de homogeneización política y de crecimiento en sectores populares. En la Federación de Obreros Estucadores fue elegido Juan Ramos, en la Federación de Trabajadores de la Salud los dirigentes Norman Gamboa y Héctor Villalón, en la zona del Carbón importantes militantes miristas, en la Federación de Obreros de la Construcción, Luis Concha. En el movimiento estudiantil, el MIR creció rápidamente, sobre todo en la Universidad de Concepción donde fue elegido presidente de la FEC en 1967 Luciano Cruz Aguayo, que pronto se convirtió en el principal dirigente de masas del MIR; también aumentó la votación del MIR en Santiago en la Federación de Estudiantes de Chile, obteniendo 1.260 votos en las elecciones de 1968, sacando por primera vez un vocal en la FECH, y primeras mayorías en Sociología, Psicología y en el Centro de Medicina en alianza con el PS. En Derecho, se destacó Alvaro Rodas, quien también era dirigente de los Empleados de Contraloría.

La libre expresión de las ideas y la práctica diaria de la democracia interna, garantizada por su primer secretario general, Enrique Sepúlveda, permitieron ir decantando las posiciones políticas expresadas en el periódico El Rebelde y la revista teórica Estrategia, aunque se retardaba la adopción de medidas prácticas. La persistencia de estas debilidades obligó a un cambio de Directiva en el III Congreso (diciembre 1967), siendo elegido Miguel Enríquez, apoyado por Bautista van Schouwen, Luciano Cruz y muchos delegados nuevos y, en particular, por los que provenían del trotskismo, hecho demostrado en la declinación a la secretaría general de Luis Vitale, postulado en dicho congreso por el encargado del

aparato militar que actuaba con el seudónimo de Zapata.

El MIR no sólo se constituyó en la primera fuerza estudiantil en la Universidad de Concepción y con avances en la Universidad de Chile y otras, sino que fue creciendo en sectores de la clase trabajadora y de las poblaciones más pobres, participando con una importante cuota de delegados en el V Congreso Nacional de la CUT, efectuado en noviembre de 1968, y en los Encuentros de Pobladores, en brazos del ascenso popular de aquel período. Su militancia, que sobrepasaba los 2.000 miembros, era compuesta mayoritariamente por jóvenes no sólo estudiantes sino también obreros, empleados y profesionales, pobladores y algunos campesinos, junto a la generación anterior experimentada en la lucha social.

Sin embargo, las posibilidades de crecimiento se vieron interrumpidas momentáneamente por la premura de iniciar acciones prácticas, entre ellas la expropiación de Bancos con el fin de obtener fondos para la lucha armada, precisamente en momentos que prendía en amplios sectores populares la candidatura de Salvador Allende. El secuestro por un comando mirista del periodista Osses, en mayo de 1969, fue el pretexto utilizado por el gobierno DC para desencadenar la persecución de militantes del MIR, que obligó a su dirección a pasar a la clandestinidad a muchos de sus militantes, entre ellos Luciano Cruz y el "Bauchi", que trabajaban en los llamados "frentes de masas".

Entonces, surgieron diferencias que se esperaban superar en el IV Congreso Nacional que debía realizarse el 20 de agosto de 1969, pero que nunca se realizó. Sorpresivamente en una reunión del Comité Central, efectuada el 27 de julio de ese año, el sector mayoritario, integrado por 9 miembros, planteó la división, a la cual se opuso la minoría que sumaba 6 representantes, varios de ellos tan jóvenes como los de la mayoría, señalando que constituía un grave error dividirse sin existir grandes diferencias políticas y que lo importante era apoyar, aunque críticamente, la candidatura popular de Salvador Allende. La tendencia mayoritaria insistió en "depurar" el partido de dirigentes que se oponían a las acciones armadas, a pesar de que la minoría no había renunciado a ellas siempre que estuvieran ligadas a las luchas de los oprimidos, aclarando que las primeras armas que tuvo el MIR provinieron de una expropiación a una armería que hizo un comando trotskista, encabezado por "Mondiola". La mayoría se opuso a participar en el proceso electoral, levantando la consigna del boicót: "no a las elecciones". En fin, no haber apoyado a Salvador Allende fue, a mi juicio, el principal error político cometido por el MIR en toda su historia.

El accionar de la Derecha: de la oposición parlamentaria a la conspiración.

Los partidos Conservador y Liberal pasaron de una política expectante, por haber apoyado a Frei, a una muy crítica y confrontacional hasta golpear a las puertas de los cuarteles.

Un sector del Partido Radical se pasó a la Derecha cuando en la Convención Nacional de 1965 el sector de centro-izquierda, encabezado por Luis Bossay, derrotó a Julio Durán, quien se fue del partido junto con Raúl Rettig, Pedro Enrique Alfonso, Edwin Lathrop y otros militantes de larga y destacada militancia política, que más tarde formaron el partido Democracia Radical con otros expulsados en 1969: Angel Faivovich, Germán Picó, Jaime Tormo, Campos, Mercado y Señoret.³³

Durante los primeros años, hicieron una campaña, con visos de terrorismo ideológico, basada en especulaciones, destinada a alertar a los empresarios acerca de proyectos gubernamentales que podrían cuestionar el derecho de propiedad, como también la posibilidad de que se implantaran elevados impuestos al capital. El 15 de mayo de 1965, cerca de 800 católicos de derecha dirigieron una carta abierta al Presidente de la República, solicitando que aclarara si estaba dispuesto a respetar el tradicional derecho de propiedad.

Los parlamentarios de los partidos Conservador y Liberal se opusieron a que el Gobierno interviniera en las denuncias sobre hechos ocurridos en la Colonia Dignidad, como la fuga del colono

³³ PATRICIO DOONER: **Cambios sociales y Conflicto político**, Ed. CPU-ICHEH, Santiago, 1984, p. 52 y 174.

Wolfgang Müller, perseguido por los líderes nazis por haber sido el primero en denunciar prácticas brutales de homosexualismo con menores, secuestro de personas y homicidios cometidos al interior de la Colonia. Por otra parte, nunca pudo comprobarse la intervención de la Derecha en el "Plan Camelot", denunciado por el sociólogo Hugo Nuttini, chileno nacionalizado norteamericano, que tenía como objetivo obtener información sobre supuestos actos terroristas de la izquierda. Como señaló Dooner, en libro citado, p. 71: "Se descubrió que el proyecto, llamado Plan Camelot era patrocinado por el Pentágono. Esto provocó protestas del Gobierno de Chile y del Embajador en Estados Unidos".

El diario "El Mercurio" empezó apoyando con reservas al gobierno, pero fue gradualmente quitándole el respaldo, sobre todo después de la promulgación de la ley de reforma agraria y el aumento de la tributación: "En los últimos 3 años se produjo el mayor aumento tributario de todo el período analizado desde 1940. Los impuestos pasaron de 3.460 millones de escudos a 5.979. Se concluye así que de 1964 a 1967 la carga tributaria ha crecido a una velocidad de 222% más rápido que el ingreso".³⁴ La Sociedad de Fomento Fabril sobredimensionó este comentario: "una carga tributaria asfixiante",³⁵ manifestando además críticas a la política salarial de Frei y participando en actos públicos de crítica al gobierno, al igual que la Sociedad Nacional de Agricultura, exigiendo la libertad de precios.

Entonces, la Derecha empezó a conspirar, a tal punto que el Ministro del Interior, Bernardo Leighton, tuvo que ordenar el encarcelamiento y proceso de Víctor García Garcena, presidente del recién constituido Partido Nacional, acaudillado por Sergio Onofre Jarpa e integrado por los partidarios de Jorge Prat de tendencia autoritaria y corporativista de corte mussoliniano. En entrevista a Jarpa, un periodista preguntó: "ustedes fueron acusados de golpistas cuando Leighton detuvo a su directiva. Varias veces después se ha insistido en que hay ruido de sables", a lo cual Jarpa respondió, según su versión: "La acusación de golpismo hecha al Partido Nacional fue una farsa montada por el ex-ministro señor Leighton".³⁶ A fines del gobierno DC, Jarpa llegó a sostener que "Chile vive una etapa de decadencia".³⁷

El grupo "Fiducia", que en 1967 se denominó Sociedad chilena de Defensa de la Tradición, la Familia y la Propiedad, se opuso frontalmente a la Reforma Agraria por intermedio de dos publicaciones: "Manifiesto a la Nación chilena" y "¿Es lícito a los católicos discordar del proyecto de Reforma Agraria del Presidente Frei?", calificándolo de "dirigismo estatista" y de ser "persecutorio, socialista y confiscatorio", contrario a la "ley natural y la ley divina".³⁸

La Derecha acusó a Frei de abrirle el camino al comunismo, llegando a calificarlo de "Kerensky chileno", por el papel que este dirigente ruso jugó entre febrero y octubre de 1917, antes del estallido de la Revolución de los Soviets encabezada por el partido bolchevique de Lenin y Trotsky. No por azar, la Derecha se encargó de distribuir en Chile el libro titulado **Frei, el Kerensky chileno** del brasileño Fabio Vidigal Xavier Da Silveira, cuyo original en portugués fue: **Frei, o Kerensky chileno**. El título citado anteriormente se lo puso la editorial argentina Cruzada, cuyas ediciones de la 1ª en 1967 a la 5ª en junio de 1968 sumaron 23.000 ejemplares, muchos de los cuales fueron distribuidos en Chile por los canales

³⁴ "El Mercurio", fines de febrero de 1968.

³⁵ Declaración del 17 de marzo de 1968 de la Sociedad de Fomento fabril.

³⁶ SERGIO ONOFRE JARPA: **Creo en Chile**, Soc.Impresora Chile Ltda., Santiago, 1973, p. 79.

³⁷ Idem., p. 91.

³⁸ PATRICIO DOONER: **Cambios Sociales y Conflicto Político**, Ed. CPO-ICHEN, Santiago, 1984, p. 75 y 76.

controlados por la Derecha.

En ese momento, era "vox populi" que la derecha estaba mirando a los cuarteles por intermedio del "marqués Bulnes", que no vacilaba en proclamar "el derecho" al golpe de Estado. Esta ideología se había nutrido de las ideas totalitarias de González von Marées, el estanquero Jorge Prat y Ramón Callís del Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista. Un sector del nacionalismo de derecha tuvo en 1963 la intención de presentar a Jorge Prat Echaurren como candidato a la presidencia de la República, basado en un "Estado nuevo", que conmemoraba la tradición portaliana. Retirada esa candidatura, Jorge Prat volvió a presentarse, sin éxito, como candidato a Senador, junto con Hugo Gálvez, en las elecciones parlamentarias de 1965.

En agosto de 1966, el fascista Sergio Miranda Carrington en un acto en el Club Audax Italiano dijo en tono apocalíptico: "Ha llegado la hora de la acción", coreado por un centenar de asistentes que de pie hicieron el saludo nazi. Al año siguiente se fundó el Partido Nacional Socialista Obrero, dirigido por Franz Pfeiffer, nazi confeso, autonombrado "canciller del gobierno de Danzing en el exilio".³⁹ Ese año, se creó en Valparaíso el grupo ultraconservador denominado "Tizona", orientado por Gonzalo Santa María y Juan Antonio Widow, cuyo hermano Andrés estuvo, posteriormente, implicado en el asesinato del general Schneider. Asimismo, hubo un remozamiento de la Derecha con la insurgencia del Movimiento Gremialista en la Universidad Católica, liderado por Jaime Guzmán, después de la crisis de esa Universidad en 1967.

La prensa hizo comentarios acerca de la posibilidad tanto del golpe como del autogolpe, veladamente sugerido por El Mercurio. Ante la crisis del Parlamento con el "poder fáctico" militar, el Presidente Frei barajó la idea de incorporar nuevos miembros de las Fuerzas Armadas a su Gabinete. Trascendente fue su decisión de crear el Comité Superior de Seguridad Nacional (CONSUSENA), integrado por el Ministro de Defensa, los Comandantes en Jefe del Ejército, la Marina y la Aviación, legalizando de hecho la participación de los militares en la política.

El conato golpista del general Viaux

El estallido de este conato de golpe se produjo en un contexto latinoamericano especial, una de cuyas características era la existencia de gobiernos militares en el Cono Sur: Brasil, Argentina, Paraguay, Perú y Bolivia, respaldados por la reunión de Comandantes en Jefe de América Latina, promovida por el Jefe del Estado Mayor del Ejército estadounidense, quien declaró en esa sesión que la única manera de detener el avance del comunismo en América Latina era el establecimiento de gobiernos dirigidos por los militares. A esta importante reunión, celebrada en 1968, asistió el general chileno Sergio Castillo Aránguiz.

En abril de ese mismo año, "unos 80 oficiales alumnos de la Academia de Guerra presentaron solicitudes individuales de retiro en forma simultánea, por intermedio de sus profesores jefes. Justificaron la petición en las bajas remuneraciones y la falta de perspectivas profesionales. Las solicitudes de renuncia provocaron una conmoción institucional. El general Miqueles fue sustituido por el general Sergio Castillo Aránguiz; el ministro de Defensa, Juan de Dios Carmona, fue reemplazado por el general en retiro Tulio Marambio".⁴⁰ Durante la Parada Militar de septiembre 1969, el mayor Arturo Marshall se negó a desfilar frente al Palco presidencial de Frei.

³⁹ Antecedentes suministrados por la revista "Mayoría", enero 1973, Santiago, en PAULA RIVERA y MARTA SANCHEZ: "La evolución Política de la Derecha en el período 1958-1990, trabajo de investigación presentado a la Cátedra sobre América Latina del Prof. Luis Vitale, Universidad ARCIS, 1993.

⁴⁰ HERNAN SOTO: "Las armas constitucionales", artículo en la revista "Punto Final", Santiago, marzo 1999.

En sus inicios, el movimiento en los cuarteles tuvo aparentemente un carácter de reivindicaciones corporativas, en particular de aumento de sueldos y compra de armamentos para resguardar la seguridad exterior del país, expresados por su portavoz, el general Roberto Viaux, entonces Comandante de la Primera División del Ejército en Antofagasta, quien solicitó la renuncia del general Tulio Marambio, ministro de Defensa. Al ser llamado a Santiago para que explicara su actitud, se acuarteló el 21 de octubre de 1969 en el Regimiento Tacna, relativamente cerca de La Moneda. El gobierno decretó Estado de Sitio. Con el fin de acumular fuerzas al interior del ejército, Viaux insistió en su petitorio aparentemente corporativo, poniendo énfasis en el aumento de sueldos para los militares.

Pero la causa real era política: su crítica a la incapacidad del gobierno para enfrentar la movilización popular y solucionar los roces interburgueses ante las próximas elecciones presidenciales en las que podía triunfar el socialista Salvador Allende. El sector castrense, liderado por Viaux, se levantó como alternativa dentro de un contexto latinoamericano en que la tendencia hacia la militarización era manifiesta, luego del golpe de Brasil de 1964 contra el presidente Goulart.

Empero, Viaux tuvo menos apoyo del que esperaba de sus camaradas de armas, viéndose obligado a reducir el intento de golpe a un emplazamiento al gobierno para solucionar sus problemas corporativos. Frei llamó entonces al pueblo a defender la legalidad y la constitucionalidad. La CUT, la FECH, el Colegio de Profesores, la DC y la izquierda convocaron a un Paro General para defender al gobierno. Los militares, amotinados en el Tacna, se rindieron sin combate. En la mesa de negociaciones, el gobierno aceptó gran parte de las peticiones económicas de los militares insubordinados, dejando a la mayoría en libertad, mientras otros, como el propio Viaux, pasaron a retiro. El general René Schneider fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército.

Frustrado el "tacnazo", Viaux se convirtió en un golpista profesional que, desde el primer día del triunfo de la Unidad Popular, comenzó a conspirar con el fin de impedir que Allende se hiciera cargo de la presidencia. Está totalmente comprobado que el asesinato del general Schneider en octubre de 1970 fue planificado por Viaux para provocar una intervención militar antes de que Allende asumiera el gobierno el 4 de noviembre de ese año. A nuestro juicio, existió una continuidad política entre los objetivos encubiertos del "tacnazo" y los intentos golpistas para impedir que Allende y la izquierda llegara al gobierno.

Los últimos meses del gobierno DC estuvieron cruzados por las elecciones internas de los candidatos a presidente. Mientras la Derecha se pronunció una vez más por Jorge Alessandri y el sector izquierdizante de la DC logró imponer la candidatura de Radomiro Tomic, la izquierda tuvo que dirimir entre cinco nombres: Salvador Allende (PS), Jacques Chonchol (MAPU), Pablo Neruda (PC) Alberto Baltra (PR) y Rafael Tarud (Acción Popular Independiente, API) terminando el proceso de selección el 22 de enero de 1970 con la designación de Salvador Allende como candidato a la presidencia.

A N E X O

Opiniones de analistas y ex-DC sobre el gobierno de Frei.

Más elocuente que nuestra interpretación -que obviamente se desprende del análisis que hemos hecho en este capítulo- es el balance político de los propios militantes y ex-partidarios de la Democracia Cristiana.

Uno de los más connotados dirigentes, **Andrés Zaldívar** -en un reportaje del diario El Mercurio, 7-julio-1991, Cuerpo D, p.10 y 11- manifestó que el gobierno del PDC fue demasiado lejos en la adopción de medidas radicales: "un error en un momento en que el mundo estaba brutalmente ideologizado". Para **Rafael Agustín Gumucio**, este período mostró que "el capitalismo y el imperialismo habían resultado reforzados al término del gobierno de Frei (**Apuntes de medio siglo**, obra ya citada, p.164).

Luis Quiros Varela: "El Programa de la Promoción Popular, a pesar de su orientación partidista, hizo que la DC no se comprometiera firmemente con él. El enfoque paternalista de los programas y también de los promotores creó la desconfianza entre los pobladores". ("La Evolución Política de Chile", artículo en Revista Mensaje N°202-203, Santiago, septiembre-octubre de 1971, p.418).

Alberto Sepúlveda Almarza: "El PDC adoptó un camino solitario sin buscar alianzas con otras combinaciones políticas. El mesianismo de la Democracia Cristiana y la solidez de los bloques en pugna se conjugaron para producir este resultado". (**Los años de la Patria Joven: La política chilena entre 1938-1970**, Ed. CESOC, Santiago 1996, p.40)

Jorge Guarello Fitz-Henry: "La Cámara de Diputados, no obstante la mayoría demócrata, no cumplió su función fiscalizadora, y la responsabilidad es imputable a esa mayoría, por ser su deber haber empleado mucha más severidad frente a los funcionarios del Poder Ejecutivo, miembros casi todos del propio Partido. Faltó aquello de ejemplo de autoridad, de sobriedad, de honradez en los que mandan" (**Nuestros paisanos demócrata cristianos**, Viña del Mar, 1968, p.61).

Manuel Ossa: "Este programa de gobierno o este programa político no fue realizado directamente por la ética cristiana que inspiraba a la primitiva falange, sino que pudo bosquejarse gracias principalmente a la incorporación de un cuerpo extraño con respecto a la ética primera, a lo más no contradictoria pero ciertamente no inspirada en la ética cristiana (...) la DC apareció como un partido y una ideología tendiente a un cierto tipo de desarrollo, pero no a una verdadera revolución (...) el slogan de la Revolución en Libertad comenzó a parecerles una cubierta racionalizadora porque les parecía que no había tal revolución" ("Cristianos que actualmente se comprometen en política", artículo en Revista Pastoral Popular, N°115, enero-febrero 1970, p.41)

Equipo de Pastoral Rural de la Diócesis de Talca - Teno, Molina y Talca: "La Reforma Agraria es un proceso que no creemos que haya llegado a ser 'drástico y masivo' como lo anunciaron en un principio, pero de todos modos creemos que ha sido lo suficiente para dejarse sentir en el campesinado chileno (...) Los cambios más profundos que está realizando la Reforma Agraria son de orden social. De una estructura paternalista y jerarquizada en poco tiempo se está pasando a una estructura democrática y de participación comunitaria (...) en los asentamientos, el plan de explotación se piensa entre todos y ya no es una sola persona la que dirige e impulsa todo, ahora todos los campesinos participan en el asentamiento como motores a través del Consejo de Administración y el Comité de la Cooperativa (...) Los asentados ya tienen conciencia clara de que son un movimiento. Juntos han formado una cooperativa Regional multiactiva de insospechadas proyecciones; ellos a través de sus directivas participan en la expropiación de tierras, en la programación de cursos, en la marcha de los asentamientos". ("Cambios de mentalidad en el campesinado chileno por la Reforma Agraria, artículo en la Revista Pastoral Popular, N°115, enero-febrero 1970, p.25, 26, 27 y 32")

Periodista cristiano: "Hace sólo seis años que Chile, por una mayoría abrumadora (55% del electorado) se pronunció en favor de los cambios prometidos por la Democracia Cristiana que iniciaba entonces 'la Revolución en Libertad'. Esta se planteó como una alternativa a la revolución cubana. Haría cambios estructurales profundos, sin menoscabar la libertad de nadie. Pero la revolución prometida se fue traduciendo a lo largo de los seis años en medidas típicamente reformistas. La Revolución en Libertad se tradujo en el empeño de mejorar el sistema, pero básicamente afianzó el sistema capitalista a través de la apertura de oportunidades para la burguesía nacional y para los sectores inversionistas extranjeros. Así, el país al final de esta 'revolución' exhibe un índice más alto de dependencia externa, mayor afianzamiento de los sectores que detentan el poder económico nacional y progresivo abandono de las políticas sociales. A su haber muestra el crecimiento de la organización en lo sindical y comunitario, situación que a pesar de los mecanismos de control y manipulación del gobierno, se volvió contra el mismo gobierno por las inmensas expectativas que despertaron en estos sectores y que no fueron satisfechas". (artículo "¿Construirá Chile el Socialismo?", en Pastoral Popular, N° especial: "La Iglesia: ¿Para qué?, ¿Opio-Política?", N°119, Santiago octubre 1970, p.12).

**Conversando con historiadores y otros analistas
sobre aspectos del primer gobierno Demócrata Cristiano**

Queremos conversar-escuchando con colegas que han dado opinión generales o parciales sobre el gobierno de Frei, aclarando que el Balance Historiográfico del período 1964-94 ha sido elaborado por el historiador Luis Moulián en uno de los capítulos del presente libro.

A **Alfredo Jocelyn-Holt**: te pasaste con el subtítulo **Del avanzar sin transar al transar sin parar** que le pusiste a tu libro **El Chile perplejo** porque con él sintetizas no todo sino un aspecto importante del período, desde la UP hasta la Concertación, especialmente en lo referente a la evolución de cierta izquierda. Sin embargo, tu aporte más importante, a mi juicio, es que tratas de señalar las tendencias generales, sobre todo cuando afirmas que el gobierno de Frei abrió un proceso; tu dices "revolucionario", pero creo que no alcanzó esa fase sino que más bien fue prevolucionario, particularmente bajo la UP. Como verás en mi Nota Introdutoria a este libro, prefiero hablar de un proceso de continuidad histórica entre los gobiernos de Frei y Allende, con sus diferencias y sus propias especificidades, que podría caracterizarse como de una cierta discontinuidad coyuntural. En fin, se puede diferir de tu análisis, pero nadie podría desconocer que tu enfoque del período es una de las primeras interpretaciones globales acerca de los acontecimientos ocurridos en Chile durante las últimas décadas.

Sin pretender comentar la totalidad de tu texto, quisiera hacerte algunas observaciones puntuales: Sostienes que desde la década del 50 surgió una nueva clase media con la integración de los comerciantes y profesionales, distinta de la tradicional. Podríamos estar de acuerdo siempre que coincidiéramos en la caracterización de lo que se entiende por "clase media". Me parece que sigues utilizando un concepto cuestionado por la sociología hace tiempo.

A mi modo de comprender, ese sector social se divide fundamentalmente en dos: a) la pequeña burguesía, propietaria de algún medio de producción y/o distribución (pequeños propietarios rurales y urbanos, comerciantes, dueños de microempresas y de medianos talleres artesanales) y b) las capas medias asalariadas, que venden por un sueldo su fuerza de trabajo y que, por ende, pertenecen a la clase trabajadora, con sus propias especificidades. Entonces, no está claro que quieres decir con una nueva clase media. Para mí, ese sector nuevo lo constituyen mayoritariamente las capas medias asalariadas, en las que incluyo a los profesionales que se emplean por un sueldo, aunque existe un sector minoritario que ejercen de manera privada su profesión. Respecto de los inmigrantes y comerciantes no son un sector nuevo de la llamada clase media, pues tienen una antigüedad, que tu sabes, se remonta a más de un siglo, aunque numéricamente hayan aumentado; por lo tanto es tradicional, no como tu dices que es distinta de la tradicional.

Pues bien, te invito a conversar acerca de cómo se expresaron estos sectores sociales en el Chile de 1920 hasta la actualidad. Opino que la llamada "clase media" irrumpe en política con Arturo Alessandri Palma, pero no comparte el poder -como han dicho algunos historiadores y cientistas sociales- pues el poder siguió en manos de la clase dominante, para lo cual te remito, a fin de abreviar este comentario, a los tomos VI y VII de mi **Interpretación marxista de la Historia de Chile**. En las décadas de 1930 al 50 se incrementa este peso social específico de las "capas medias", en especial los empleados particulares, organizados en la CEPCH, y los públicos en la ANEF, llegando a cumplir un papel muy importante en los conflictos sociales del Frente Popular hasta la Unidad Popular, menospreciados entonces por casi todos los autodenominados marxistas que los consideraban pequeño-burgueses y no parte de la clase trabajadora, magnificando el papel del proletariado, como única fuerza motriz del cambio social.

Tienes razón cuando afirmas que esta "clase media" se encarnó en el primer gobierno de la DC, aunque vuelves a repetir que tomó el poder, cuando tu bien sabes que bajo Frei el poder real estuvo en manos de los grandes empresarios nacionales, íntimamente ligados al capital monopólico foráneo.

Es relativamente correcta tu caracterización de que la administración democristiana fue

"populista", pero habría que relativizar esa afirmación o, al menos, diferenciar el populismo de Vargas, Perón y otros con el populismo freísta, una de cuyas diferencias sustanciales fue que Frei nunca tuvo un apoyo mayoritario de los trabajadores organizados y menos de la CUT, que agrupaba a obreros y empleados. Por consiguiente, no pudo implementar como otros gobiernos populistas la política de estatización sindical, es decir no pudo integrar ni controlar al movimiento sindical por medio de instituciones del Estado, como la Dirección General del Trabajo.

También sostienes, con tu concepción decimonónica liberal del Estado, que Frei incentivó un Estado interventor; correcto, pero te faltó aclarar que esta nueva función del Estado no fue creada en Chile sino que se generalizó en todo el mundo, particularmente en América Latina, desde la década de 1930, a la luz de las teorías de keynesianas. Por lo tanto, desde esa década hubo en Chile una mayor intervención del Estado en la economía, básicamente para fomentar el proceso de industrialización, tanto en los gobiernos del Frente Popular como bajo Ibáñez y el propio gobierno de los gerentes: Jorge Alessandri.

Es cierto lo que tu dices respecto de que Frei incentivó esa intervención, pero habría que señalar el alcance de la misma. A mi juicio, la incentivación significó un nuevo salto: no se trataba solamente de intervenir regulando la economía, sino de convertir al Estado en inversionista directo en aspectos claves de la economía, como lo hicieron los gobiernos mexicanos y venezolanos con el petróleo. El Estado-inversor no constituyó una forma de capitalismo de Estado, como han dicho muchos analistas de este proceso que se generalizó durante las décadas de 1960 y 70 en América Latina, porque el capitalismo no tiene apellidos. Se ha confundido entre Estado y Gobierno, como dijo Harold Laski, error que cometieron quienes han pontificado acerca del "Estado benefactor", cuando lo correcto es plantear un tipo de gobierno con características de benefactor.

Siguiendo con el tema de la "clase media", haces una apreciación interesante de discutir cuando afirmas que el sector de profesionales en vez de volcarse hacia la DC apoyó a una derecha marginal, nacionalista, golpista y militarista. Creo que es generalizar demasiado, porque es obvio que Frei y Allende tuvieron el apoyo de un vasto sector de profesionales y técnicos. Podrías tener razón si dijeras que un sector de la pequeña burguesía, temerosa de que el ascenso popular pudiera trastocarle su orden, vida cotidiana y modesta situación económica, comenzó a respaldar a quienes buscaban una salida autoritaria de corte militar. Ese sector fue, a mi juicio, parte sustancial del apoyo social que tuvo Pinochet, pero esta última observación prefiero hacerla en el anexo a los capítulos sobre los gobiernos de Allende y Pinochet.

Finalmente -por ahora- coincido con tu apreciación sobre la Reforma Agraria de la DC, pero creo que tuvo un significación más allá de tu mera afirmación de que se hizo con el fin de "expropiarle" el voto campesino a los sectores tradicionales. Ese término podrías haberlo empleado en su real sentido: expropiación de tierras a los latifundistas que controlaban en 1964 el 72% de las tierras, lo que abrió un proceso nuevo -que culminó con el gobierno de Allende- tanto en lo que se refiere a la tenencia de la tierra como al despertar de la conciencia campesina, tema sobre el cual existen serios trabajos de investigación que tu seguramente conoces.

A **Cristián Gazmuri**: Aunque no nos conocemos personalmente, permíteme tutearte porque quiero darle un tono más a ciertas apreciaciones sobre tu capítulo acerca del gobierno de Frei en el libro **Nueva Historia de Chile**, publicado por la Universidad Católica en 1996. Al igual que lo hice con Alfredo Jocelyn-Holt, después de escucharte quiero conversar contigo sobre los siguientes temas específicos:

Tus simpatías por el gobierno de Frei -en muchos casos explicables respecto de las trascendentales medidas de Reforma Agraria y "chilenización" del cobre- te conduce a describir las masacres El Salvador y Puerto Montt (Pampa Irigoín) como una respuesta de las fuerzas represivas a la violencia y al enfrentamiento provocado por los propios trabajadores y pobladores, cuando los hechos demuestran lo contrario, como he tratado de demostrar en este capítulo I. Siguiendo tu hilo de pensamiento afirmas rotundamente que el MIR -fundado en 1965 y no en 1969, como tu dices- planteó el

"asalto armado al Estado" (p.482). Pero la verdad es que esta estrategia no alcanzó ni siquiera a implementarse en su fase más embrionaria durante el gobierno DC, salvo una que otra expropiación de Bancos. Tu sabes que el quehacer de un investigador es describir lo que pasó y no las intenciones o proyectos futuros transmitidos en discursos o declaraciones. La estrategia del MIR fue procurar llegar al auténtico socialismo a través de la lucha armada, que es el único camino que han seguido en la historia los pueblos para reemplazar un sistema de dominación de clase por otro. Es sabido que así sucedió con la gran Revolución Francesa de 1789; de otra manera nunca la burguesía industrial hubiera derrocado a la monarquía feudal. Dicho objetivo no se logró de la noche a la mañana, sino que fue producto de un largo proceso de acumulación de fuerzas, que partieron de un fortalecimiento de la burguesía, inspirada en el pensamiento de Voltaire, Rousseau y Montesquieu.

Similar estrategia de poder se trazó el MIR, además de sectores del PS, pero nadie puede demostrar que durante el gobierno de Frei, el MIR estaba en condiciones de lanzarse a la lucha insurreccional, para la cual es necesario contar con el respaldo de vastos sectores populares, cosa que el MIR no tenía. Tampoco pasó a la clandestinidad porque se lo hubiera propuesto sino porque se vio obligado a hacerlo ante la persecución del gobierno, desatada en 1969, por el error de un grupo de compañeros de Concepción que, a espaldas de la dirección nacional, secuestraron por algunas horas al periodista Osses. Esto te lo puedo asegurar porque en ese momento era miembro del Comité Central del MIR y profesor de la Universidad de Concepción.

Cuando analizas la oposición de la izquierda al proyecto de ley sobre la "nacionalización pactada" del cobre, sostienes que las modificaciones a la ley propuestas por la izquierda, planteadas luego en el programa de la Unidad Popular, ya constituída no sólo por el PS y PC sino también por el MAPU y la mayoría del PR, "era una clara aproximación al esquema de las democracias populares y socialismo centralizados" (p.487). Esta argumentación puede esgrimirse en una polémica entre partidos, donde siempre se deforman y exageran las diferencias, pero un historiador debe atenerse a los hechos. Y estos indican, sin la menor duda, que nunca la UP, bajo Frei ni en el gobierno, se planteó la instauración inmediata del socialismo en Chile porque sabía que para eso no bastaba conquistar el gobierno por la vía electoral sino que era fundamental tomar realmente el poder, terminando con las instituciones burguesas, incluidas las Fuerzas Armadas tradicionales. Por otra parte, las estatizaciones y nacionalizaciones no significan necesariamente expresión de genuino socialismo, como ha quedado en evidencia con la adopción de estas medidas por los gobiernos socialdemócratas europeos, a quienes ningún cientista político podría caracterizar de socialistas o comunistas revolucionarios.

Otro error que cometes -no sólo de apreciación política sino de carácter histórico- es afirmar rotundamente que la "realidad rural chilena hasta los años 50, no había cambiado mucho desde el siglo XIX." (p. 499). Por más deseos que tengas de enaltecer la política agraria de Frei -que nadie discute su importancia- los trabajos de investigación sobre el agro han demostrado los cambios ocurridos desde muchas décadas antes; entre ellos, el desarrollo del capitalismo agrario, el aumento de la tasa de productividad por la mecanización del agro y el aumento significativo del regadío artificial, la ampliación del área cultivada y, sobre todo, el cambio de las relaciones de producción con el aumento del número de asalariados jornaleros y la disminución acentuada del inquilinaje, como lo muestra el Censo Agropecuario de 1955: 180.000 asalariados, 80.000 inquilinos, 14.000 obreros especializados y 11.000 técnicos y empleados. Una década más tarde, el inquilinaje se redujo a la mitad mientras los jornaleros aumentaron a 193.586, según el Censo de 1965.

Capítulo II **Error! Bookmark not defined.**

EL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE

Aunque la campaña presidencial de 1970 y el ascenso al poder de Salvador Allende correspondería cronológicamente tratarlos durante el período gubernamental de Frei, nos permitimos -con una concepción del "tiempo histórico" distinto- analizarlos en este capítulo, porque lo sucedido entre el 4 de septiembre (triumfo electoral de la UP) y el 4 de noviembre (toma de posesión de Allende de la presidencia de la República) tuvo repercusiones trascendentales en la gestión del presidente inmolado el 11 de septiembre de 1973.

La presentación de las candidaturas de Derecha -Jorge Alessandri- y de Centro -Radomiro Tomic- como alternativas a la de Salvador Allende, fue entonces interpretada por varios analistas como un error político de la centro-derecha. A su vez, años más tarde, prominentes dirigentes de la ex-UP, como Carlos Altamirano, sostuvieron enfáticamente que hubiera sido más conveniente que la izquierda se hubiese aliado con la DC: "Debimos apoyar la candidatura de Tomic y su programa".⁴¹

Algunos sociólogos trataron de explicarse la división de las candidaturas de la Derecha y el Centro con los siguientes argumentos: "El Partido Nacional -que apoya a Jorge Alessandri- extrae su votación de los estratos tradicionales altos, ubicándose éstos en las zonas de actividad agraria preferentemente. Sin embargo, la presencia de sectores empresariales que corresponden a las actividades industriales más tradicionales, le permite mantenerse en los centros de mayor concentración industrial (...) La DC -que postula a Tomic- representaría a una burguesía industrial moderna".⁴²

Aunque correcto en ciertos aspectos, este análisis establecía una cesura sobremanera estructuralista entre la llamada sociedad moderna y la tradicional, pregonada por Gino Germani, además de una división estática entre los terratenientes y la burguesía industrial y entre la industria manufacturera tradicional y la del área dinámica e intermedia, que desde el gobierno de Jorge Alessandri ya promovía las industrias de exportación. Tampoco contabilizaba que, a raíz del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, los empresarios agrícolas tenían fuertes inversiones en textiles, metalurgia liviana y productos alimenticios; mientras los industriales compraban fundos. Así, la burguesía industrial y la burguesía agraria se entrelazaban mediante la capitalización de la renta agraria en la industria y la territorialización de la ganancia industrial.

Por consiguiente, la explicación de ese grupo de sociólogos acerca de las motivos por los cuales se produjo esa división electoral de la Derecha y el Centro, no satisfacía a quienes estimábamos que la lucha social había adquirido una dimensión insospechada, a raíz de las medidas del gobierno de Frei, como la Reforma Agraria, la "chilenización del cobre" y la promoción popular. Este equipo de científicos políticos -del cual formé parte- opinaba que el ascenso popular había agudizado la lucha de tendencias al interior de la Democracia Cristiana, fortaleciéndose el ala izquierda que, en definitiva impuso la candidatura de Radomiro Tomic, como única manera de canalizar los amplios sectores populares que estaba ganando la candidatura Allende.⁴³

⁴¹ PATRICIA POLITZER: **Carlos Altamirano**, Ed. Melquíades, Santiago, 1989, p. 119.

⁴² **Conflicto Político y Estructura Social**, documento elaborado por un grupo de profesores del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile y del Instituto Central de Sociología de la Universidad de Concepción, s/f, elaborado a mediados de 1970.

⁴³ LUIS VITALE: **Y después del 4, ¿qué?**, Ed. PLA, Santiago, 20 de septiembre de 1970.

Otro equipo de investigadores, encabezado por Fernando Castillo Velasco, reflexionaba: "Se sostiene que el triunfo electoral de la izquierda en 1970 se debió a la división de la burguesía en dos candidaturas (...) Esta hipótesis se sitúa en dos niveles. En el nivel de la apariencia electoral da cuenta de la división en dos del frente electoral de la burguesía. En otro nivel, más profundo, explica este hecho por la existencia de una contradicción insuperable entre las dos alas de la burguesía. Sin embargo, si se observa el nivel ideológico de la confrontación electoral de 1970, podría decirse, en cambio, que lo que allí ocurrió fue un intento fracasado, por parte de la burguesía, de dividir a las masas populares levantando una candidatura populista como la de Tomic" (nota de Fernando Castillo: "de algún modo puede verse esta posición en Luis Vitale: **Y después del 4, ¿qué?**). Si se examina más detenidamente lo que ambas hipótesis intentan decir, se puede observar que no resultan tan excluyentes entre sí".⁴⁴

Posteriormente, Manuel Castells dijo acerca de la candidatura Tomic: "Restando algún electorado a la Derecha, de hecho restó lo esencial de los votos a la izquierda".⁴⁵

Divididas las preferencias de los trabajadores, pobladores, capas medias radicalizadas y campesinos entre Allende y Tomic, el triunfo de Alessandri parecía estar asegurado. Para reforzarlo, los medios de comunicación en manos de la Derecha instrumentalizaron una "campaña del terror", llegando a decir que si ganaba Allende los tanques rusos entrarían a la Moneda y los niños chilenos serían enviados a Rusia. El Mercurio publicó un aviso de "Chile Joven" en el que aparecía en la puerta de La Moneda un tanque soviético con la hoz y el martillo, con una leyenda que decía: "En Checoslovaquia tampoco pensaban que esto sucedería. Pero los tanques rusos llegaron". A lo cual Allende respondía: el terror "no hay que buscarlo fuera de nuestras fronteras sino en Chile. El terror se encuentra en la enfermedad de los niños, en la desnutrición, en los 600.000 niños con insuficiencias intelectuales a causa de la mala alimentación".

Tomic fue elevando el tono de su discurso populista a medida que crecía el apoyo popular a Salvador Allende. Sus ataques formales a la oligarquía y al capitalismo fueron en muchas ocasiones tan agudos como los de la UP, al punto de que varios analistas no encontraban diferencias sustanciales entre Tomic y Allende. Varios periódicos, entre ellos El Mercurio, hicieron una comparación entre ambos, colocando en una columna el programa de Tomic y en la otra el de Allende, remarcando la similitud programática.

Si quedaba alguna duda sobre si la burguesía se había dividido en dos candidatos, la concentración final de Alessandri, efectuada el domingo 30 de agosto, despejó todo equívoco, pues allí se volcó íntegramente la clase dominante y la pequeña burguesía acomodada. Casi la totalidad de los habitantes de Las Condes, Providencia, Vitacura y parte de Ñuñoa y del centro de Santiago, se descolgaron de sus zonas residenciales para asistir en masa a la más grande concentración realizada hasta entonces por la burguesía chilena. A su vez, las multitudinarias concentraciones de Allende en el Norte, Valparaíso, Concepción y, sobre todo, Santiago, hacían conjeturar una llegada muy estrecha, como en definitiva ocurrió:

	Hombres	Mujeres	Total	%
Allende	631.863	443.753	1.075.616	36,30

⁴⁴ FERNANDO CASTILLO V., RAFAEL ECHEVERRIA y JORGE LARRAIN: "Las masas, el Estado y el problema del poder en Chile", en Cuadernos de la Realidad Nacional (CEREN), N° 16, Santiago, 1973.

⁴⁵ MANUEL CASTELLS: **La lucha de clases en Chile**, Ed. Siglo XXI, México, 1974, p. 337.

Alessandri	479.204	557.174	1.036.000	34,98
Tomic	392.736	432.113	824.849	27,84

Allende triunfó en 10 provincias: en las 4 del Norte con aplastante mayoría de obreros mineros, marítimos, pescadores y portuarios; en O'Higgins, provincia minera y campesina; en Curicó y Talca, con fuerte concentración de jornaleros agrícolas; en Concepción, segundo centro del proletariado fabril y minero; en Arauco, con predominio casi absoluto de mineros, y en Magallanes, donde había una mayoría de trabajadores petroleros y campesinos.

Alessandri ganó en Santiago y en 12 provincias, del centro-sur, fundamentalmente con mayoría rural. Tomic fue primero en Valparaíso y en Aysén, segundo en Concepción, Cautín y Malleco, obteniendo porcentajes superiores a su promedio general en las mesas de mujeres de las comunas pobres de las grandes ciudades y pueblos rurales.

Al no haber obtenido mayoría absoluta ningún candidato, correspondía al Congreso Pleno decidir por uno de los dos primeros, según lo establecido por la Constitución reformada de 1925. Hasta ese entonces, cuando se presentó el caso de votar por las dos primeras mayorías, como fue la situación que se dio con la elección de 1958, entre Alessandri y Allende, había sido normal que se aceptara de antemano el criterio de votar en el Congreso Pleno por la primera mayoría. Pero, en 1970 la coyuntura política fue distinta, pues la Derecha y la DC no estaban dispuestas a permitir que la Izquierda asumiera el gobierno.

Entonces se abrió un **proceso histórico entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre**, en el que se jugaron por parte de la Derecha y el Centro tres opciones: a) condicionar el apoyo de la DC a Salvador Allende a un compromiso de éste a cumplir las bases de un documento denominado Estatuto de las Garantías Constitucionales; b) votar por la segunda mayoría, es decir, por Alessandri, proposición de la bancada parlamentaria de Derecha, -con un eventual respaldo de la DC si Allende no aceptaba las condiciones mencionadas anteriormente- que consistía en votar por Alessandri, quien después de asumir la Presidencia por un corto período renunciaría para dar lugar a una convocatoria a elecciones de nuevo presidente, donde se estudiaría la posibilidad de que Frei aceptara ser candidato. c) promover un golpe militar para impedir que Allende asumiera como presidente, variante que contaba con el apoyo del Departamento de Estado Norteamericano. El detalle de cada una de estas alternativas fue el siguiente:

a) A los siete días del triunfo de Salvador Allende, Benjamín Prado, presidente del PDC, manifestó públicamente: "La Democracia Cristiana constituye la única fuerza política democrática capaz de oponer su solidez ideológica y el respaldo de sus bases, convirtiéndose en el más firme baluarte defensor de la libertad y de las garantías individuales".⁴⁶

Paralelamente y de manera sincronizada, Andrés Zaldívar, Ministro de Hacienda del gobierno DC, dio a la publicidad un informe alarmante sobre el estado de la economía nacional: "Con posterioridad al acto eleccionario, el comportamiento de la economía ha cambiado radicalmente (...) El primer impacto se reflejó esencialmente en una violenta presión ejercida por depositantes y ahorrantes para retirar sus recursos (...) En el mes de septiembre, hasta el día 14, el nivel de depósitos en moneda corriente en los bancos cayó en alrededor de 920 millones de pesos (...) Es importante destacar, en relación con el impacto inicial, las medidas tomadas en el área cambiaria para impedir una fuga de capitales (...) Por otra parte, la corriente de ingresos de capitales se detuvo bruscamente y no muestra síntomas de recuperación (...) Ciertas empresas han procedido a suspender sus planes de expansión y aún paralizar algunos que están en marcha (...) Con posterioridad al 4 de septiembre, se ha visto seriamente afectada la construcción de viviendas financiadas por el sector privado".

⁴⁶ Declaración de Benjamín Prado, presidente del PDC, en "El Mercurio" y otros diarios, Santiago, 11 de septiembre de 1970.

El anuncio catastrofista de Zaldívar, no por azar destacado en primera plana por la prensa anti-allendista, constituía una nueva versión de la "campaña del terror" sobre el destino que correría Chile si Allende llegara a hacerse cargo de la Presidencia. A esta campaña contribuyó con 1.800.000 dólares la CIA, apoyada en un Memorándum de la ITT: "Las actuales posibilidades de evitar la asunción al poder de Allende se sostienen fundamentalmente en un colapso económico (...) Se realizan esfuerzos clandestinos para lograr la quiebra de una o dos de las Asociaciones de Ahorro y Préstamos más importantes. Se espera que esto desencadene una corrida bancaria y el cierre de algunas fábricas (...) El desempleo y la intranquilidad podrían producir suficiente violencia para obligar a los militares a moverse".⁴⁷

El diario "El Mercurio" aprovechó prestamente la coyuntura para decir en su editorial del 25 de septiembre: "La opinión pública advierte ahora que en pocos días el pánico ha destruido una prosperidad que parecía avanzar con firmeza, en tanto que el empleo de medidas como las que aconseja la Unidad Popular sería capaz de acelerar la inflación a velocidades imprevisibles, aniquilando capitales que han tardado muchos años en formarse

(...) La economía está gravemente amenazada por un cambio de sistema que se orienta hacia el aniquilamiento de la propiedad de los particulares sobre los bienes de producción (...) Vive pues el país una situación de emergencia cuyo carácter dramático fluye claramente de la exposición del señor Ministro de Hacienda (...) Está Chile en riesgo de deslizarse hacia una catástrofe económica". El aviso era claro: había que evitar de cualquier manera que Allende asumiera la Presidencia.

Semanas después, la Directiva de la Democracia Cristiana presentó al candidato que había vencido democrática y limpiamente, un documento denominado **Estatuto de las Garantías Constitucionales** con el objeto de que Allende se comprometiera a cumplir los puntos allí enumerados, proposición que se hizo pública el 24 de septiembre. Sólo en el caso de que se aceptara esta exigencia, los 75 parlamentarios democristianos votarían a favor de Allende en el Congreso Pleno.

Este condicionamiento a quien había obtenido la primera mayoría electoral, contenía un punto fundamental, de grave trascendencia para el futuro del país: el concepto de "**autonomía de las Fuerzas Armadas**", no contemplado ni siquiera en la Constitución de 1833 y menos en la vigente Constitución de 1925. Esta exigencia de las máximas autoridades de la DC se expresó taxativamente de la forma siguiente: "Nos interesa que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros sigan siendo una garantía de nuestra convivencia democrática. Esto exige que se respeten las estructuras orgánicas y Jerarquías de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, los sistemas de selección, requisitos y normas disciplinarias vigentes, se les asegure un equipamiento adecuado a su misión de velar por la seguridad nacional, no se utilicen las tareas de participación que se les asignen en el desarrollo nacional para desviarlas de sus funciones específicas, ni comprometer sus presupuestos".⁴⁸

Este punto -que desconocía las atribuciones constitucionales del Presidente de la República, en su carácter de máxima autoridad, para intervenir en la designación de los altos mandos y reemplazar a cualquier general o cuerpo militar que no reconociera la obediencia al Presidente- se presentó luego como Reforma Constitucional, aprobada por el Congreso el 22 de octubre de 1970.

Es creencia generalizada que la autonomía de las FF.AA. fue sancionada recién por la Constitución de 1980. La verdad, probada con fuentes documentales, muestra de manera inequívoca que su origen se remonta a la Reforma Constitucional del 22 de octubre de 1970. Se estableció, entonces, de manera explícita que las Fuerzas Armadas serán garantía de "nuestra convivencia democrática", atribución que excedía su función tradicional de garantizar y defender la integridad territorial y la Seguridad nacional

⁴⁷ **Documentos Secretos de la ITT**, Empresa Editora Nacional Quimantú Ltda., Santiago, 1972, p. 24.

⁴⁸ "El Mercurio", "El Clarín" y el resto de los diarios de Chile, 24 de septiembre de 1970.

ante cualquier amenaza exterior. Con el objeto de apreciar el significado trascendental de dicha Reforma, transcribimos el artículo 22, capítulo III sobre Garantías constitucionales, de la Constitución de 1925: "La fuerza pública es esencialmente obediente. Ningún cuerpo armado puede deliberar".

El nuevo concepto sobre el papel de las FF.AA. de intervenir para garantizar la seguridad interna se adscribía a la Doctrina de Seguridad Nacional recomendada por el Departamento de Estado norteamericano a principios de la década de 1960 y practicada por primera vez en Brasil con el golpe militar contra el presidente constitucional Joao Goulart en 1964.

Esta intervención política de las Fuerzas Armadas desconocía su papel de obediencia al Poder Ejecutivo y estaba avalada por la resolución de "autonomía" que se les había otorgado en la nueva Reforma Constitucional y, en última instancia, por el poder de la clase dominante que podía sentirse amenazada por un eventual cambio de sistema político y social. Esa fue, en definitiva, la justificación que se utilizó para dar el golpe militar contra el gobierno de Allende, legítimamente elegido por votación democrática en las elecciones de 1970.

Cabe señalar que este y otros puntos del Estatuto de las Garantías fue resuelto por el Consejo Nacional de la DC, con la oposición de la mayoría de sus bases y, sobre todo, con la decidida oposición de Radomiro Tomic, quien en su condición de candidato que obtuvo la tercera mayoría reconoció públicamente el triunfo de Salvador Allende y su derecho a ser Presidente, como tradicionalmente había sucedido en anteriores elecciones presidenciales en las que ninguno de los candidatos obtuvo más del 50% de los votos.

Comentando esta anómala situación, Clodomiro Almeyda publicó un sesudo artículo en el diario "Las Últimas Noticias": "El introducir al vocabulario político el inusitado concepto de "autonomía" de las Fuerzas Armadas y el colocar en un mismo plano este concepto con el de la autonomía universitaria, como si fueran ideas análogas, encierra -para decir lo menos- una peligrosa confusión conceptual y teórica de inesquivables consecuencias políticas (...) Las Fuerzas Armadas por definición no son autónomas en el sentido en que lo son las universidades. Por la esencia de la Institución militar, el estar ligada al Poder Ejecutivo, vale decir, a la autoridad superior del Estado, por el vínculo de la obediencia".⁴⁹

Más de un cuarto de siglo después, el 10 de septiembre de 1995, el senador Bruno Siebert, general retirado, manifestó: "Las disposiciones constitucionales de las FF.AA. no son herencia del régimen militar que simplemente las recogió y ordenó (...) Son la buena herencia del partido mayoritario de gobierno, la DC, recogiendo el fruto de una evolución del régimen democrático chileno",⁵⁰ expresadas en las Garantías Constitucionales planteadas por la DC a Salvador Allende, como condición, para que pudiera contar con el respaldo de sus parlamentarios en el Congreso Pleno.

Otro de los puntos de las denominadas Garantías Constitucionales era prohibir cualquier intervención de "otros organismos de hecho, que actúen en nombre de un supuesto poder popular", con la obvia intención de impedir que Allende fortaleciera el poder de su base social. Otros acápites se referían a la "inexpropiabilidad" de cualquier medio de comunicación; a la libertad de expresión, a la inviolabilidad de la correspondencia, a la libertad de trabajo: a no obstaculizar la creación y el desarrollo de los Colegios Particulares de enseñanza privada; reconocimiento de la autonomía académica, administrativa y económica de las Universidades estatales y privadas; no modificar los textos y manuales tradicionales de la educación primaria y secundaria. La negociación para llevar estas proposiciones al Congreso Nacional fueron llevadas a cabo por Renán Fuentealba, Bernardo Leighton y Luis Maira por el PDC y Anselmo Sule, Orlando Millas y Luis Herrera por la Unidad Popular, siendo aprobadas por 94 votos y 10 abstenciones,

⁴⁹ Diario "Las Noticias de Última Hora", 25 de septiembre de 1970.

⁵⁰ Declaración del senador Bruno Siebert, general retirado, en el diario "La Época", 10 de septiembre de 1995.

en sesión del 15 de octubre de 1970.

b) La opción de la Derecha, representada por el Partido Nacional, fue llamar a los Senadores y Diputados a votar en el Congreso Pleno por la segunda mayoría, Jorge Alessandri. Esta maniobra política fracasó, cuando Alessandri, en un gesto democrático, hizo una declaración pública el 19 de octubre en la que renunció a esa postulación, llamando abiertamente a los parlamentarios a no votar por él, con el propósito manifiesto de contribuir a que (textualmente) "don Salvador Allende asuma el mando supremo en un clima de la mayor tranquilidad".⁵¹ Según Rafael Agustín Gumucio, también "la maniobra fracasó porque la gran mayoría de la Junta Nacional del PDC se inclinó por respetar la tradición".⁵²

No obstante, Francisco Bulnes Sanfuentes y Sergio Onofre Jarpa, altos dirigentes del Partido Nacional, insistieron en votar por Alessandri en el Congreso Pleno y en el caso de que éste renunciara al cargo de Presidente, se llamaría a una nueva elección presidencial, donde se exploraría la posibilidad de que Eduardo Frei aceptara ser candidato, hecho que no constituiría reelección, pues existiría el breve interregno de la presidencia de Alessandri; maniobra que fracasó por la insistencia de Jorge Alessandri a respetar la primera mayoría obtenida por Allende.

c) La opción del golpe militar se jugó desde el primer día que triunfó Allende. En esa noche del 4 de septiembre, mientras se anunciaban oficialmente los cómputos casi finales de los escrutinios, que daban una mayoría a Salvador Allende, se vivió un momento angustiante cuando tanques y militares, dirigidos por el general Camilo Valenzuela, avanzaron hacia el Palacio Presidencial de La Moneda, obligando a periodistas, como Augusto Olivares del Canal 9 de TV de la Universidad de Chile, a dirigirse al escenario de los extraños sucesos, preocupado por la movilización militar. En ese momento, ningún político relacionó el insólito movimiento de tanques con un intento golpista, aunque documentos posteriores demostraron que en ese momento el general Camilo Valenzuela ya estaba ligado a la CIA, llegando a ser poco después una pieza clave en los planes de secuestro del general Schneider, según los propios documentos de la CIA.

A las 22,30 horas, "el Ministerio del Interior prometió, tras dar las últimas cifras parciales, que `en cinco minutos más` se entregaría el escrutinio final. Fueron, acotó Hernán Millas, `los cinco minutos más largos del año`. Sólo a las 1,45 de la madrugada del día siguiente, el ministro Rojas entregó los resultados".⁵³

Al mismo tiempo, connotados dirigentes políticos se dirigieron esa noche a la calle Phillip, residencia de Jorge Alessandri, para conocer su opinión sobre el resultado de las elecciones. El ex-presidente les contestó que su Comando Electoral reconocía el triunfo de Allende y que si había alguna intención de desconocer al vencedor que lo pensarán dos veces porque se podría producir una rebelión popular.⁵⁴

⁵¹ Declaración de Jorge Alessandri R., publicada por "El Mercurio" y otros diarios, Santiago, 19 de octubre de 1970.

⁵² RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO: **Apuntes de medio siglo**, Ed. Chile América-CESOC, Santiago, 1994, p. 195.

⁵³ LUIS ALVAREZ, FRANCISCO CASTILLO y ABRAHAM SANTIBAÑEZ: **Septiembre 73. Martes 11. Auge y caída de Allende**, Ed. Triunfo, Santiago-Barcelona-Buenos Aires, Noviembre de 1973, p. 12.

⁵⁴ Esta información fue entregada a personas de absoluta confianza por familiares de Alessandri, presentes en esa conversación efectuada a las 22 horas del 4 de septiembre de 1970.

En las primeras semanas de octubre se produjeron hechos alarmantes: el atentado contra Allende del ex-mayor Arturo Marshall con un fusil de mira telescópica, el intento dinamitero en el Aeropuerto de Pudahuel, el atentado a Aniceto Rodríguez, secretario general del Partido Socialista, y el complot de militares retirados, entre los cuales destacaban Héctor Martínez Amaro, Manuel Mayorga y Hugo Schmidt. En agosto de 1970, el Mayor López había publicado un artículo en el órgano oficial del Estado Mayor, la revista "Memorial del Ejército de Chile", en el que manifestaba: "Es más importante evitar el desencadenamiento de la violencia que reprimirla o planificar la represión".⁵⁵ Y antes, en marzo de 1970, cuando se vislumbraba el triunfo de Allende, se produjo "el complot de Semana Santa", dirigido por el ex-general ibañista Horacio Gamboa Núñez y el mayor Arturo Marshall, que habían suscrito un Acta de Deposition del Presidente Frei.

Desde las primeras semanas de septiembre 1970, la Derecha trató de ganar base social en la pequeña burguesía y las capas medias asalariadas para impedir que Allende asumiera como Presidente. El principal diario de Chile, "El Mercurio", en su edición del 13 de septiembre llamó a estos sectores a exigir mayores garantías para conservar sus casas y autos, como si Allende hubiera declarado alguna vez que se las quitaría: "Resulta conveniente que los sectores medios analicen en su significado y alcance exacto las garantías que se les ofrecen". El mismo día, el diario conservador "El Diario Ilustrado", procuraba en su editorial sembrar el pánico en los dueños de camiones, autobuses y del comercio detallista.

El intento de ampliar la base social pequeño burguesa lo hizo más claramente el grupo fascistoide "Patria y Libertad", consciente de la táctica utilizada por Mussolini y Hitler para ganar a los estratos medios conservadores, ansiosos de un gobierno autoritario. Su jefe, Pablo Rodríguez G., llamó en la Concentración del 14 de septiembre, efectuada en el Estadio Chile, a crear una "espada civil": "No pasarán, ¡no pueden pasar! (...) Este proceso electoral terminará pese a quien pese y pase lo que pase (...) Los que piensan que llevamos a Chile a una guerra civil es porque tienen temor de ejercer los derechos, porque tienen miedo y son cobardes (...) Si quieren la guerra civil, aquí nos encontrarán de pie (...) Les advertimos que restableceremos el orden en Chile y usaremos la fuerza si es necesario".⁵⁶

El general Viaux manifestó el 16 de septiembre que la "Patria no se negocia ni se transa" y que estaba dispuesto a luchar "con sus compañeros de armas". Por su parte, la FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica), en su Declaración del 14 de septiembre hizo un llamado a los jóvenes católicos "a despertar su conciencia religiosa y a pedir a Dios -con fe pública y profunda- que su Providencia interceda para salvar a Chile del marxismo (...) No escatimaremos esfuerzos, sacrificios ni riesgos, cualquiera que éstos fueren, porque es la Patria misma la que está en juego".⁵⁷

Documentos de Octubre de 1970, prueban que la CIA estaba íntimamente ligada a un sector de militares, mientras sus agentes políticos trataban de provocar una respuesta terrorista de la izquierda, como dice uno de sus documentos: "También continúan los esfuerzos para provocar en la extrema izquierda una reacción violenta, que produciría el ambiente necesario para una intervención militar".⁵⁸ A mediados de Octubre, altos oficiales de la Armada comunicaron a Salvador Allende "la existencia de insospechadas marejadas: el Comandante en Jefe, Almirante Porta Angulo, fue reemplazado por el Jefe de la Zona Naval

⁵⁵ CATHERINE LAMOUR: **Le pari chilien**, Ed. Stock, París, enero 1972, citado por Hernán Soto en el artículo "René Schneider: el soldado y sus ideas", revista "Punto Final", marzo 1999.

⁵⁶ "El Mercurio", 15 de septiembre de 1970, p. 24.

⁵⁷ "El Diario Ilustrado" y "El Mercurio", 14-09-1970.

⁵⁸ LORETO DAZA: "El Golpe de Estado que la CIA organizó contra Allende", Capítulo VII de la serie publicada en la revista "Qué Pasa", pág., 3, Santiago, 1989.

de Valparaíso, Almirante Barrios Tirado".⁵⁹

La escalada golpista tuvo su punto más álgido en el atentado a René Schneider, Comandante en Jefe del Ejército el día 22 de octubre a las 8,45 horas. La operación fue dirigida y ejecutada por el general Roberto Viaux, el mismo autor del conato de golpe contra el Presidente Frei, analizado en páginas anteriores. El atentado, efectuado pocas horas antes de la sesión del Congreso Pleno, terminó en un enfrentamiento en el que fue herido de gravedad el general Schneider, que había demostrado una vocación democrática tan manifiesta en favor del gobierno legítimamente elegido que llegó a denominarse "Doctrina Schneider".

A las 21.30 horas del 22 de octubre, el Presidente Frei se dirigió al país por cadena nacional. Cuando pronunciaba sus primeras frases fue interrumpido al decir que el atentado a Schneider "al igual que otros..." se oyeron voces, cortándose de inmediato la transmisión. Media hora después, Frei retomó su discurso omitiendo la primera frase. Esta situación insólita fue escuchada por miles de personas, pero curiosa y decididamente no fue comentada por la prensa del día siguiente.

Fuentes documentales de la época prueban que el Departamento de Estado y la CIA (Central de Inteligencia Americana) desempeñaron un papel activo en la preparación de un golpe militar entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre, hecho investigado por la Comisión del Congreso, presidida por el Senador Frank Church.⁶⁰ Los agentes de la ITT (International Telephone and Telegraph), Berrelex y Hendrix, consignaron en sus informes del 15 de septiembre que "el Embajador Edward Korry recibió finalmente un mensaje del Departamento de Estado dándole luz verde para actuar en nombre del Presidente Nixon. El mensaje le dio autoridad máxima para hacer todo lo posible -menos una acción tipo República Dominicana- para impedir que Allende tomara el poder".⁶¹

El Embajador Edward Korry, antiguo periodista y corresponsal de guerra en Europa a fines la segunda guerra mundial, en su informe al presidente norteamericano Nixon advertía acerca del peligro de que Allende tomara la Presidencia: "Chile votó con calma para tener un Estado marxista-leninista, la primera nación del mundo en hacer esta elección libremente y con conocimiento. Tendrá un efecto muy profundo en América Latina". En sus "Memorias", Henry Kissinger escribió que inmediatamente después del triunfo electoral de Allende, Nixon "estaba fuera de sí. Por más de una década había criticado duramente las administraciones demócratas por permitir el establecimiento del poder comunista en Cuba. Y ahora, otra Cuba había surgido a la vida durante su propia administración".⁶²

Documentos desclasificados de los Archivos de EE.UU. en noviembre de 1998, revelan que en septiembre de 1970 el Presidente Richard Nixon dio Visto Bueno al Proyecto "Fubelt", programado por Henry Kissinger, consejero de Seguridad Nacional, y Richard Helms, Director de la CIA, con el objetivo de impedir que Allende se hiciera cargo del gobierno de Chile, para cuyo fin se destinaron 10 millones de dólares. Además, señalaba que dicho Proyecto quedó bajo la supervisión de Thomas Karamessines, jefe de Planes de la CIA, quien respaldaba las actividades conspirativas del general Roberto Viaux, plan

⁵⁹ L.ALVAREZ, F.CASTILLO y A. SANTIBAÑEZ: op.cit., p. 24.

⁶⁰ AUGUSTO ZIMMERMANN: "El fallido intento para frenar a Allende", en el diario "La República", Lima, 21-09-1995. Zimmermann es un periodista militante de la Democracia Cristiana del Perú, según información del diario "La Epoca", Santiago, 22 de septiembre de 1995.

⁶¹ **La CIA, 10 años contra Chile**, Documentos del Senado de los Estados Unidos, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1973.

⁶² HENRY KISSINGER: **Mis Memorias**, Vol. I, Ed. Atlántida, Buenos Aires, 1979.

denominado "Track II". En esos 20 documentos desclasificados -algunos borroneados- se decía que la Derecha chilena era ciega y "deambulaba en una miopía de arrogante estupidez", pues predicaba "la venganza contra los democristianos, a quienes consideraban como un enemigo más justificable, por su traición a su clase, que su enemigo de clase".⁶³

Veinticuatro años después, William Colby, Director de la CIA (1973-76), bajo Richard Nixon y Gerald Ford, manifestó el 26 de mayo de 1994 en el Canal 7 de Televisión en un reportaje del programa "El Mirador", conducido por Patricio Bañados, cuestiones importantes. Ante la pregunta del periodista sobre si la CIA había intervenido en el golpe militar de 1973, respondió que efectivamente la CIA respaldó esta intervención de las FF.AA., pero que su mayor intervención se produjo inmediatamente después de conocido el triunfo de de la Unidad Popular porque EE.UU. no estaba dispuesto a permitir una nueva Cuba; estrategia que se logró concretar en octubre de 1970 con el atentado al general Schneider: "Se pensó que si se lo quitaba de en medio, no asesinandolo, sino que con un secuestro, el resto de los militares accedería a llevar a cabo un golpe contra el señor Allende. Pero lo que sucedió fue que el grupo que ayudamos con armas, porque eran dos los grupos que planeaban secuestrar al general Schneider, no participó en el asalto. Quien efectivamente lo realizó fue el otro grupo, con el que habíamos cortado relaciones porque eran muy irresponsables".⁶⁴

Colby aludía al general Roberto Viaux, a Mario Iguait, Luis Binet, Raúl Cosmelli y otros, que fueron detenidos, procesados y condenados, principalmente Viaux, quien logró fugarse al Paraguay de Stroessner y más tarde retornar a Chile durante el gobierno militar. Finalmente, Wiliam Colby reconoció que la CIA entregó dinero para evitar que Allende subiera al gobierno: "No era dinero para sobornar ni para beneficio personal, sino para activistas, publicaciones de ese estilo. Pero siempre manteníamos control sobre cómo se usaba ese dinero, y teníamos maneras de verificar si efectivamente un diario aumentaba su tiraje gracias a nuestra ayuda".⁶⁵

Schneider falleció el 25 de octubre, quedando paralizada la estrategia de la CIA que, según Colby, consistía en secuestrar por unos días al general Schneider, culpando del atentado a la izquierda, con el fin de cerrar las fisuras que existían en el Ejército y homogeneizar sus cuadros para encauzar el golpe sin divisiones internas. Pero el plan de la CIA fracasó al adelantarse el comando de Viaux; el crimen de un general contra otro general agudizó la división en las filas del Ejército, haciendo imposible la consumación del golpe que meticulosamente había planificado la CIA.

Uno de los mejores periodistas que ha tenido Chile, Luis Hernández Parker, dijo entonces en un artículo de la revista "Ercilla": "Schneider pagó con su vida ser obediente a la Constitución (...) Quedó demostrado que el asesinato de Schneider fue un pretexto y que el verdadero objetivo fue comprometer a las FF.AA. en un golpe de Estado".

El Congreso Nacional aprobó la Reforma Constitucional el 22 de octubre, luego que Allende modificara en parte las condiciones exigidas por la DC, lo que explica que los 80 parlamentarios de la Unidad Popular votaran a favor, absteniéndose los 45 diputados y senadores del Partido Nacional. Allende quedó proclamado Presidente por el Congreso Pleno el 24 de octubre, asumiendo el gobierno el 4 de

⁶³ Reproducido por el diario "El Mercurio", 20-12-1998, artículo de Eduardo Sepúlveda: "El país según EE.UU. Chilenos X en los Archivos Secretos".

⁶⁴ Declaraciones de William Colby en TV el 26-05-94 y reproducidas por el diario "La Nación" del 27 de mayo de 1994. En 1970, la máxima autoridad de la CIA era Holmes y Colby un alto funcionario, que más tarde fue Jefe de la CIA. Murió ahogado años después de esta declaración, encontrándose su cuerpo, sin saberse hasta el día de hoy las causas de su misteriosa muerte.

⁶⁵ Reportaje en el programa de Televisión mencionado, reproducido en el diario "La Nación", 27 de mayo de 1994.

noviembre.

Las primeras medidas del Presidente Allende

Con las principales medidas adoptadas por Allende desde el 4 de noviembre hasta mediados de 1972 se cumplió, a nuestro juicio, la primera fase del gobierno de la Unidad Popular. La segunda, se inició con el Paro Patronal de octubre de ese año hasta el conato de golpe expresado en el llamado "tanquetazo" de junio 1973. Y la tercera terminó con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973; fases que pasamos a desarrollar en detalle.

El triunfo de la Unidad Popular se dio en una coyuntura de ascenso de los Movimientos Sociales de América Latina: la rebelión de los estudiantes y trabajadores argentinos, expresada en el "cordobazo" de 1968, varias huelgas generales en Uruguay, luchas de los campesinos y obreros que culminaron en la Asamblea Popular, durante el gobierno nacional-antiimperialista del general Torres y las acciones de protesta en casi todos las naciones latinoamericanas con ocasión de la gira de Rockefeller. De hecho, en el Cono Sur se estaba produciendo un proceso general de regionalización hacia el cambio social. Nuestro país no era una excepción con la "vía chilena hacia el socialismo".

Los partidarios de la UP caracterizaron a la administración Allende como un gobierno de "transición en la transición"; otros, como un gobierno de trabajadores, no faltando quienes hablaron de un gobierno burgués de corte frente-populista, caracterización -propia de quienes sólo ven el blanco y el negro- desconociendo que en el Frente Popular de 1938 hubo un partido burgués, como el Radical, que dirigió la alianza. En cambio, el gobierno de la UP fue el resultado de una coalición hegemonizada por los partidos de izquierda, PC y PS. Los sectores residuales de la burguesía, que en un principio respaldaron a Allende, como el P. Radical, pronto se desgajaron al dividirse ese partido, pasando una de sus fracciones a la oposición.

El PC interpretó el triunfo de Allende como la confirmación de su tesis de la "vía pacífica" al socialismo, cuando era evidente que los empresarios y el capital foráneo, respaldado por EE.UU., cuestionaron desde el comienzo, incluida la preparación de golpes militares, la victoria político-electoral. Durante 1971 destinaron 2.500 millones de dólares para subvencionar la prensa opositora.⁶⁶ Redujeron la asistencia económica norteamericana de 80 millones de dólares en 1969 a 8,6 millones en 1971; la asistencia militar de 11,8 millones en 1969 a 5,7 millones en 1971 y el total de asistencia de otros organismos internacionales de 76,4 millones en 1970 a 15,4 millones en 1971, cifras que descendieron progresivamente durante 1972 y 1973, hasta septiembre.

Las "Primeras cuarenta medidas básicas" anunciadas por Allende se reflejaron pronto en las inversiones sociales en educación: construcción de 131 escuelas en 1971, traducidas en 1844 aulas para atender 83.000 alumnos, en el desayuno escolar generalizado, en la edificación de 6 nuevos Hospitales y en la reparación del y otras medidas en el área de la Salud, en el inicio de la construcción de 76.000 viviendas en 1971 y en el respeto a las leyes laborales, hasta entonces vulneradas por los empresarios del campo y la ciudad. Chile restableció las relaciones diplomáticas con Cuba, consolidando el intercambio con las naciones llamadas "socialistas" del Este europeo. El gobierno de Allende se adhirió a los principios universales de la no intervención y el derecho a las autodeterminación de las naciones, proclamando a Chile como un País no alineado.

En 1971 se aprobó la principal medida prometida por Allende: la Nacionalización de las minas de Cobre, prosiguiendo con el salitre y el carbón, la estatización de la Banca y la nacionalización de la Compañía de Teléfonos (ITT).

⁶⁶ GONZALO MARTNER: **Chile, un país no alineado. 1970-73**, Santiago, 1988.

LA NACIONALIZACION DEL COBRE

En enero de 1971, el Poder Ejecutivo envió al Parlamento el proyecto de Reforma Constitucional relacionado con la gran minería del cobre, que planteaba básicamente la estatización de las minas explotadas por las empresas extranjeras, descontando de la indemnización anterior las utilidades contables excesivas logradas por las Compañías en la Ley del Nuevo Trato. Luego de un prolongado debate, el 11 de julio de 1971 el Congreso Pleno aprobó por unanimidad la histórica proposición del presidente Allende.

La indemnización a pagar por las minas estatizadas debían pasar por los siguientes trámites: la Contraloría general de la República estaba encargada de avaluar el valor de libro de las empresas al 31 de diciembre de 1970, descontando de esta cifra las revalorizaciones efectuadas a partir del 1º de enero de 1965, el valor de los bienes mal aprovechados y lo que el presidente estimara como rentabilidad excesiva, como recuperar para el estado la "renta económica" percibida en los últimos años por las empresas foráneas. Asimismo, la Reforma Constitucional estableció que las partes tenían derecho a apelar de la decisión del Contralor ante un tribunal especial.

De acuerdo con esto, la indemnización que correspondió a cada empresa fue la siguiente, en dólares:

Cía. de Cobre Chuquicamata S.A.	menos	76.500.937,07.
Cía. de Cobre El Salvador	menos	1.577.634,58
Cía. Minera exótica S.A.	más	10.010.445,11
Cía. Minera El Teniente S.A.	menos	310.426.417,21
Cía. Minera Andina S.A.	más	18.269.701,35.

"Las Compañías Exótica y Andina entraron en operación en 1971, por lo cual no estaban afectas al descuento por rentabilidad excesiva. En la Exótica, Anaconda era dueña del 75%, correspondiéndole, aproximadamente, 7,6 millones de dólares como indemnización; Cerro era propietaria del 70% de Andina, correspondiéndole una indemnización de 12,8 millones de dólares. De acuerdo a lo resuelto por el Contralor, no correspondía pagar indemnización en los casos de Chuquicamata, El Salvador y El Teniente".⁶⁷

Estas cifras fueron el resultado de descontar de la indemnización fijada la suma de 774 millones de dólares por concepto de rentabilidades excesivas, cantidad que sumada a los descuentos establecidos por el Contralor, determinó que las Compañías foráneas quedaran adeudando 375 millones de dólares al Estado chileno. Cabe señalar que este total no incluyó unos 100 millones de dólares que las Compañías debían por concepto de participación de utilidades ni los metales nobles como el oro, plata, molibdeno y otros que sacaron de nuestro país sin que Estado recibiera retribución alguna.

Aunque en algunas minas hubo mayor producción, la baja del precio del cobre en el mercado mundial afectó la rentabilidad de las empresas, a lo cual se sumó la escasez de insumos y de tecnología antes importada de Estados Unidos y el tradicional intercambio desigual de las grandes naciones capitalistas con las del Tercer Mundo.

Otras medidas de nacionalización de la minería: Hierro y Salitre.

⁶⁷ Instituto de Economía de la Universidad de Chile: **La Economía chilena en 1971**, Santiago, 1971, p. 569 y 570.

En 1971, el gobierno allendista procedió a culminar el proceso de nacionalización del salitre, al estatizar la Compañía Salitrera Alemana y la Sociedad Química y Minera, sociedad mixta de capitales norteamericanos con el Estado, en cual éste participaba con un 37%.

Asimismo, se completó el proceso de estatización de las empresas explotadoras de hierro, que antes se limitaba al yacimiento Algarrobo, administrado por la Cía. de Acero del Pacífico (CAP). En 1971, el Estado pasó a controlar, a través de la CORFO, la totalidad de las acciones de la CAP, y también nacionalizando las operaciones de la Bethlehem Iron Mines, que operaba en los minerales de El Tofo y Romeral, además de la estatización de las Compañías Santa Bárbara y Santa Fe. Entonces, el Estado pasó a controlar en 1971 el 95% de la producción de hierro y de su proceso de comercialización.

La profundización de la Reforma Agraria

En los primeros 18 meses de su gobierno, Allende procedió a expropiar 371.229 Hás. de riego, 877.553 Hás. de secano arables y 4.045.974 Hás. de riego básico; en total: 5.294.756 hectáreas. Las subdivisiones de tierras del gobierno de Frei se duplicaron.⁶⁸ En los meses siguientes hasta agosto de 1973, estas cifras subieron hasta sobrepasar 5 millones y medio de hectáreas expropiadas y distribuidas a los campesinos que, sumadas a las expropiadas por el gobierno de Frei, conducían al término del latifundio incultivado en Chile. Una investigación de principios de 1972 señalaba: "El gobierno ha hecho pública su voluntad de terminar con el latifundio -lo que significa expropiar aún unos 2.000 a 2.500 predios- en dos años más, o sea, a fines de 1973".⁶⁹

Cabe destacar que las expropiaciones de tierras se ajustaron estrictamente a los disposiciones de la Ley de Reforma Agraria de 1967 y a las recomendaciones de la Conferencia Regional de la CEPAL de 1970.

Según connotados especialistas del tema: "el área sembrada no bajó en las unidades reformadas, sino más bien aumentó en algunos rubros, mientras que el valor de la producción agropecuaria global aumentó aproximadamente en un 5% en 1970-71 y en un 1,6% en 1971-72 (...) Si uno compara el proceso de reforma agraria en Chile con procesos parecidos en otros países de América Latina o del mundo, se queda impresionado con el éxito relativo alcanzado (...) En Chile se ha efectuado un cambio rápido en el sistema de tenencia de la tierra eliminando virtualmente los latifundios definidos legalmente como propiedades de más de 80 Hás. Además, se han efectuado ciertos cambios en las relaciones de crédito, en la comercialización y en los precios. Los campesinos han participado en el proceso más que antes (...) Los campesinos y el Estado controlan aproximadamente el 35% de la tierra agrícola (cultivada). Sin embargo, casi un 30% de la tierra agrícola está en manos de particulares de predios entre las 40 y las 80 Hás (...) En 1965 existían alrededor de 4.876 predios mayores de 80 Hás. equivalentes al 2% de las propiedades, comprendiendo alrededor del 55% de la tierra productiva. A mediados de 1972 quedaban solamente unos 200 de estos latifundios con menos del 3% de la superficie productiva".⁷⁰

Sin embargo, los ingresos agrícolas promedios por persona continuaban más bajos que el promedio nacional, a pesar de los sustanciosos subsidios del gobierno; la planificación agrícola gubernamental era apreciablemente ineficaz; la tecnología aún tradicional, la organización económica y social de los campesinos beneficiados presentaba serias debilidades, en gran medida porque los partidos

⁶⁸ SOLON BARRACLOUGH y ALMINO AFFONSO: "Diagnóstico de la Reforma Agraria (noviembre 1970-junio 1972)", en Cuadernos de la Realidad Nacional (CEREN), N°16, abril 1973, p.71.

⁶⁹ RENE BILLAZ y EUGENIO MAFFEI: "La Reforma Agraria chilena y el camino hacia el socialismo. Algunas consideraciones", en Cuadernos de la Realidad Nacional (CEREN), N°11, enero 1972, p.69.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 72, 75 y 77.

de la UP no se ponían de acuerdo para establecer claras reglas institucionales en los Asentamientos, Centros de Reforma Agraria (CERA) y Centros de Producción. Además, "la concentración en las ciudades de la inmensa mayoría de la burocracia ha conducido a una estructura administrativa que tiene poco que ver con las necesidades actuales del país, paralizando muchas de las iniciativas del Presidente".⁷¹

Los Centros de Reforma fueron concebidos como "una gran cooperativa" que unificaría varias parcelas "en un predio de tamaño económico óptimo", incorporando el máximo de miembros permanentes, con el fin de resolver el problema del desempleo. A diferencia del asentamiento, "el CERA se caracterizaba por la igualdad económica y social de los diferentes grupos campesinos que trabajaban en el predio, todos los cuales eran miembros igualitarios de la cooperativa. En contraste con el asentamiento, "el CERA da a la mujer los mismos derechos que a los hombres por primera vez en la historia rural chilena (...) era una combinación de moralidad socialista con incentivos capitalistas. A los trabajadores se les garantizaba el mismo salario mínimo igualitario, pagando dividendos por mayor productividad."⁷² Aunque el número de familias que agruparon los CERAS fue menos de lo esperado por la UP, pues en 1973 apenas sobrepasó las 3.000 familias, fue una relevante experiencia de autogestión campesina.

Los Centros de Producción eran empresas estatales con mejor tecnología y un mayor cuidado por el ecosistema, especialmente bosques, dando mayores posibilidades de trabajo a los asalariados permanentes. Era una variante de hacienda estatal, pero sin la traba burocrática de la administración estatal y con una gran participación de los trabajadores. También se agruparon minifundios en cooperativas, en particular en la zona mapuche. Otra medida importante, adoptada en abril de 1972, fue transformar los grandes viñedos en empresas mixtas.

De todos modos, quedó un alto porcentaje de minifundios, con métodos arcaicos de producción, y un número apreciable del tradicional desempleo campesino, pues el gobierno no pudo disponer de los cuantiosos recursos que se necesitaban para modernizar las actividades agrícolas, a pesar de que el presupuesto para la reforma agraria fue duplicado en 1971 respecto de 1970.

La estatización de la Banca y de la Cía. de Teléfonos ITT

Los principales Bancos pasaron a manos del Estado, a raíz de la medida de Estatización de los Bancos extranjeros y de la banca privada chilena. Hasta 1970, el 10% de estos bancos monopolizaba más del 50% de las colocaciones e inversiones; solamente 3 bancos concentraban un 45% de los depósitos, 55,1% de las utilidades y 44,3% de las colocaciones.⁷³ Asimismo, 52 directores de los 5 mayores bancos privados ocupaban 316 puestos en los directorios de Sociedades Anónimas, mientras un Director del Banco Chile en febrero de 1971 ejercía esa misma función en 113 Sociedades Anónimas.⁷⁴ Por su parte, los inversionistas extranjeros se beneficiaban de la obtención de créditos con tasas reales más bajas que las vigentes en sus países de origen.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 75 y 76.

⁷² CRISTOBAL KAY y PETER WINN: "La Reforma Agraria en el gobierno de la Unidad Popular", en revista "Sociedad y Desarrollo", N°3, Julio-Septiembre 1972, CESO, Universidad de Chile, p. 14 y 15.

⁷³ Informe del CIAP, Banco Central, Santiago, febrero 1971.

⁷⁴ JORGE LEIVA y ALEJANDRO GUTIERREZ: "Consideraciones acerca de la estatización de la banca", en Revista "Mensaje", N° 197, Santiago, 1971.

La estatización de los bancos privados comenzó en enero de 1971, a través de la compra de acciones por la CORFO, organismo facultado por gobiernos anteriores para cumplir esa función, que delegó poderes en el Banco Central, el cual destinó 400 millones de escudos para tal efecto. Mediante esta acción legalmente estatuida, en la mitad de los 23 bancos privados nacionales, el Estado pasó a ser dueño de más del 50% de las acciones.

Al mismo tiempo, se inició la compra de las acciones de los bancos extranjeros más importantes, como el First National City Bank, el Bank of America, el Banco de Londres y el Francés e Italiano. "La operación se llevó a efecto con el total acuerdo entre las partes. La compra de estos bancos se hizo a través de un crédito que los bancos extranjeros concedieron a los bancos nacionales compradores y con un plazo que varió, en cada caso, entre 5 y 7 años".⁷⁵

Como resultado de este proceso, cambió el destino de los créditos, en un sentido favorable a los medianos y pequeños productores urbanos y rurales, con tasas rebajadas de un 18% a un 12% si el crédito era solicitado por asentamientos, cooperativas y otras organizaciones agrarias coordinadas por INDAP. Así comenzó a implementarse la política de democratización en la distribución del crédito.

Paralelamente fue nacionalizada la Compañía de Teléfono y Telégrafo, propiedad de la ITT, afectando las cuantiosas inversiones que tenía EE.UU. en Chile, hecho que recrudesció la ofensiva del Departamento de Estado contra el gobierno de la UP.

Cambios en el área de la Comercialización y Distribución

Hasta fines de 1970, estas actividades eran monopolizadas por empresas oligopólicas, como Williamson Balfour, Weir Scott, Gibbs, Duncan Fox y Codina. El gobierno de Allende decidió en 1971 crear empresas del Estado encargadas de la comercialización y distribución, creando organismos, como ENAVI, ECA, DINAC, SOCOAGRO, DINATEX, para garantizar la comercialización por sectores productivos y reorientar la distribución nacional, que lesionó los intereses de los monopolios pero sin reemplazar a los comerciantes minoristas.

Para facilitar esta tarea, el gobierno promovió la creación de Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP), integradas en cada Comuna por sus mismos habitantes, generando un proceso de autogestión en la distribución de alimentos a los sectores más necesitados. Las empresas del Área Social, en particular las Textiles y de la Alimentación, distribuían directamente sus productos a las Poblaciones de acuerdo al monto que las JAP habían solicitado a los organismos estatales mencionados anteriormente al que pronto se sumó DIRINCO.

Creación del Área de Propiedad Social

Avances en la Democratización de la Cultura

Los Movimientos Sociales y su grado de Autonomía

El comportamiento de la oposición

⁷⁵ LILLIAN COLLYER y ELIANA SINAY: "Proceso de Estatización del Sistema Bancario", en **La Economía chilena en 1971**, Instituto de Economía, Universidad de Chile, Santiago, 1972, p. 580 a 585.

Durante los primeros meses de gobierno, uno de los principales ideólogos de la DC, Claudio Orrego, planteó la necesidad de aplicar en Chile la táctica de los "mariscales rusos" de replegarse para proteger Moscú en la luchas contra el ejército nazi. Según él, la Moscú que debía defenderse en Chile era la institucionalidad. Orrego confiaba en que el gobierno de la UP terminaría por empantanarse, deteriorándose gradualmente su imagen ante las masas. Pero esta fase de repliegue tuvo una corta duración.

La burguesía chilena y el Departamento de Estado norteamericano pasaron pronto a la contraofensiva. Nixon ordenó al Director de la CIA, Richard Holmes, que acelerara las operaciones anti-UP. El Comité Especial aprobó el 28 de enero de 1971 la cantidad de 1.240.000 dólares y luego medio millón más, que se sumaron a 1.700.000 destinados a ciertos medios de comunicación con el fin de desestabilizar al gobierno de Allende, como lo prueban los documentos de la ITT. El 26 de octubre de 1972, en pleno Paro Patronal, el Comité Especial de los EE.UU. autorizó la entrega de 1.427.000 dólares a los golpistas chilenos y después otras sumas que sobrepasaron el millón doscientos mil dólares.⁷⁶

(para Balance final Gobierno Allende)

Si de algo no puede criticarse al Presidente Allende es no haber cumplido lo prometido en su campaña electoral, porque durante su gobierno realizó íntegramente su propuesta programática. Nadie puede criticarle que no haya convertido a Chile en un país socialista, en el sentido más profundo del concepto, es decir, de un cambio del sistema capitalista a un modo de producción socialista, porque nunca hizo esa promesa.

En términos de Sociología Política, agotó en lo fundamental el programa de cambios que caracteriza a una revolución democrático-burguesa -así concebida en la historia después de la Revolución Francesa de 1789- porque realizó la Nacionalización de las materias primas básicas de la minería, del sistema financiero y de telecomunicaciones, logrando la estatización de la Banca y la nacionalización de la Compañía de Teléfonos, la ITT, además de crear un sector económico, denominado "área social". Terminó con el latifundio a través de una Reforma Agraria que condujo a la expropiación de 5 millones de hectáreas y su inmediata entrega a los campesinos, uno de los puntos fundamentales que caracterizan un proceso democrático-burgués.

Aceleró la democratización de la cultura, tanto en los 3 niveles de la Enseñanza como en las Artes, promoviendo el acceso a los Conciertos públicos, a las obras de Teatro, a las exposiciones de pintura y otras expresiones plásticas. Estimuló la lectura a niveles nunca alcanzados en América Latina, respaldando la publicación de los clásicos de la Literatura universal y de obras de Ciencias Sociales en ediciones que llegaron a sobrepasar los 50.000 ejemplares. Amplió los servicios de Salud, de Vivienda y Trabajo, además de crear nuevos espacios a la mitad de la población, las Mujeres, y a otros sectores discriminados como los mapuches, aymaras y otros Pueblos Originarios, aspectos que evidencian una preocupación constante por los Derechos Humanos más esenciales de la ciudadanía.

La Nacionalización del cobre fue la medida más importante adoptada en el gobierno de Salvador Allende:

- a) por haber reafirmado el derecho de nuestros países latinoamericanos a recuperar sus riquezas enajenadas por la clase dominante al capital monopolístico extranjero;
- b) por haber dado concreción histórica, en un país determinado de nuestra América -Chile- a uno de los

⁷⁶ Servicio de Documentación del Congreso de Estados Unidos, en **Chile, 1960-70: a chronology, Chile since the election of Salvador Allende**. Además, materiales incluidos en el Informe del 21 de junio de 1973 del Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano sobre las Corporaciones Multinacionales, editado con el título **ITT and Chile**, parte del cual ha sido editado en castellano: **La CIA, 10 años contra Chile**, Bogotá, 1973.

puntos claves del proceso de Liberación Nacional, inspirado en la concepción bolivariana y en el pensamiento nacional-antiimperialista de precursores de nuestra soberanía como José Martí, Eloy Alfaro, José María Vargas Vila, Manuel Ugarte, César Augusto Sandino, José Carlos Mariátegui, Salvador de la Plaza y Julio Antonio Mella;

c) por haber recuperado la memoria histórica de chilenos que supieron defender la soberanía de las riquezas nacionales, como Pedro Félix Vicuña, José Manuel Balmaceda, Luis Emilio Recabarren, Marcial Martínez, Eugenio González y Clotario Blest;

d) por haber puesto de manifiesto que los gobiernos de los países altamente industrializados, como los de Europa y Estados Unidos, protegen los intereses de las transnacionales, violando la Declaración Universal aprobada por las Naciones Unidas, en orden a reconocer el derecho de los pueblos a la autodeterminación y a darse el gobierno que libremente escojan;

e) por haber puesto de relieve que las grandes potencias, en nombre de su particular concepción de Democracia, se arrojan el derecho a intervenir en los países del llamado Tercer Mundo, directamente con tropas, bombardeando y afectando gravemente la propia Declaración sobre los Derechos Humanos, o promoviendo golpes militares, como sucedió en Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina, Bolivia, Perú, Centroamérica, Jamaica, Granada y Guyana, además de naciones de Africa y del Asia, desconociendo la Constitución y las leyes que esos pueblos aprobaron democráticamente, y legitimando largas dictaduras militares.

Puede criticarse a la gestión gubernamental de la Unidad Popular cierta falta de eficiencia en la administración de algunas empresas nacionalizadas, además de expresiones de sectarismo político con la oposición y entre los mismos partidos de izquierda, como asimismo debilidades tácticas o pasos inoportunos, especialmente haber lanzado el proyecto de Educación Nacional Unificada que, sin proponérselo, fue utilizado por la oposición política como pretexto para acusar a la UP de terminar con la enseñanza privada o de los Colegios privados. Del mismo modo que fue una argucia sostener que Allende estaba entregado al "bloque socialista" cuando está plenamente demostrado que se proclamó como país no alineado, junto a los pueblos del "tercer mundo". Menos aún que fue un títere de la Unión Soviética para implantar el "comunismo"; la prueba es que Chile entre 1970 y 1973 no recibió ninguna ayuda económica sustancial de los países autodenominados "socialistas", como lo ha demostrado en 1999 un ex-dirigente de la URSS.

No existe ningún fundamento serio -a la luz de una aproximación a la verdad histórica- para acusar a Salvador de arrasar con el Estado burgués y el sistema capitalista, instaurando el Socialismo en el sentido riguroso del término; objetivos que, salvo el MIR, el FR y un sector del PS, nunca pretendieron aplicar los partidos de gobierno, especialmente el PC, que se limitaba a realizar la fase democrático-burguesa, según su concepción de la "revolución por etapas". El plan de la UP, explicitado en las fuentes de la época, era llegar lo más fortalecida posible a las elecciones presidenciales de 1976. Cualquier otra especulación política acerca de un supuesto autogolpe fue otro de los tantos pretextos para justificar el golpe militar.

Por lo tanto, las acusaciones formuladas al gobierno de Allende sólo tuvieron como finalidad crear un ambiente favorable al Golpe Militar, que restaurara el antiguo y tradicional sistema de dominación practicado por los gobiernos oligárquicos de los siglos XIX y XX.

La estrategia de la UP de utilizar la legalidad para consolidar el proceso actuó como un verdadero "boomerang", pues los partidos de la oposición se basaron en los mismos mecanismos de la legalidad, que ellos mismos crearon, para imponer paradójicamente una salida ilegal. Mientras la UP juraba fidelidad a la legalidad, el Partido Nacional y la Democracia Cristiana utilizaban el serrucho legal para atentar contra la Constitución y el gobierno elegido con la más amplia mayoría democrática de la historia chilena. Al mantenerse intacto el edificio de la institucionalidad creada por la clase dominante (Parlamento, Poder Judicial, Contraloría y Fuerzas), se dieron objetivamente las condiciones para el

derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular.

Capítulo IV **Error! Bookmark not defined.**

GOBIERNO DE PINOCHET y de las FUERZAS ARMADAS como INSTITUCION

Contexto latinoamericano

El golpe de Estado chileno, aunque con especificidades relevantes, formó parte de un proceso con características generales en la mayoría de los países latinoamericanos, especialmente en Brasil y el Cono Sur.

Las tendencias generales se produjeron hacia mediados de la década de 1960 a raíz de la implementación de la política de Seguridad Nacional, inspirada por el Departamento de Estado norteamericano. Esta política cambió las funciones tradicionales de las Fuerzas Armadas latinoamericanas que, de garantes de la Seguridad Exterior y defensoras de la integridad territorial de cada nación, se transformaron en garantía de la Seguridad Interior, además de su histórico papel de defensoras de las fronteras limítrofes. Para implementar este proyecto político-militar, el Departamento de Estado norteamericano, asesorado por los Servicios de Inteligencia y las FF.AA., abrió centros de entrenamiento tanto militar como de estrategia política para oficiales de las FF.AA. latinoamericanas, basada en la novísima concepción de que el enemigo está en el interior de cada país.

Después de su gira por América Latina en 1969, Rockefeller sostuvo sin ambigüedades que, ante la crisis de conducción política de los partidos del sistema en América Latina, la única alternativa para contener el ascenso popular era la instauración de gobiernos militares; estrategia que pronto adoptaron las presidencias de Johnson, Nixon, Ford y Reagan, aumentando los préstamos con fines logísticos militares y la participación de los militares en empresas industriales con el fin de acentuar su "poder fáctico". La alta oficialidad pasó a constituir un estrato social más definido, directamente ligada a los intereses del capital monopólico y a sus socios menores "nacionales". De hecho, esta nueva burocracia tecno-militar comenzó a involucrarse en el proceso productivo y financiero.

La clase dominante, viendo la debilidad de sus propios partidos para superar la crisis política, decidió en la mayoría de los países delegar el poder en las Fuerzas Armadas. De "facto", los partidos fueron suplantados por los militares y por las Instituciones corporativas como las Sociedades de la Industria, Agricultura y Cámara de Comercio. Así se fue legitimando la salida inconstitucional y se fue institucionalizando la ilegitimidad política.

La nueva función de contra-insurgencia interior tuvo como finalidad impedir el surgimiento de una alternativa anticapitalista similar a la inaugurada por la Revolución Cubana. La "Alianza para el Progreso" había logrado mediatizar, aunque por breve lapso, las reivindicaciones de algunos sectores oprimidos, particularmente el campesinado a raíz de una limitada Reforma Agraria recomendada por John Kennedy. Estos planes de transformación gradual "progresista" estimularon la creación de nuevos partidos políticos de Centro, en particular Demócrata Cristianos, Radicales-Liberales como alternativa a la Derecha tradicional y oligárquica. Pero, contradictoriamente, generaron expectativas que pronto se tradujeron en nuevas movilizaciones sociales, influenciadas por los avances hacia el socialismo de la isla de Martí.

Precisamente, para detener este proceso de ascenso popular, que en algunos países latinoamericanos se combinaba con guerrillas y acciones armadas, el Departamento de Estado norteamericano decidió estimular los cambios mencionados anteriormente respecto de las nuevas funciones de las Fuerzas Armadas, cuya primera concreción fue el golpe militar contra el presidente constitucional brasileño Joao Goulart en 1964. Los dirigentes de la URSS no manifestaron oposición internacional a esta estrategia, porque una revolución generalizada en América Latina podría poner en peligro su política de coexistencia pacífica-armada con EE.UU.

El ascenso popular adquirió características regionales, especialmente en el Cono Sur. Las huelgas generales de Uruguay entre 1967 y 1972, respaldadas por los "Tupamaros"; las movilizaciones argentinas de 1968 expresadas en el "Cordobazo", "Chaqueñazo" y "Mendozazo", apoyadas por el PRT y Montoneros; el triunfo de Salvador Allende y, sobre todo, la emergencia revolucionaria boliviana que llevó al poder al general nacional- antiimperialista Juan José Torres y a la Asamblea Popular de 1971, abrieron una fase de Regionalización pre-revolucionaria.

Entonces, como respuesta, EE.UU. aconsejó a las Fuerzas Armadas de los países del Cono Sur iniciar un proceso de Regionalización de la contrarrevolución. Los golpes de Estado comenzaron en Bolivia en 1971, continuaron en Uruguay en junio de 1973, luego en Chile en septiembre de este año y, finalmente, en Argentina en marzo 1976, consumándose así el proceso de regionalización de la contrarrevolución.

El golpe de Estado chileno fue parte de esta tendencia general en las naciones del Cono Sur, aunque obviamente fue precipitado por la agudización de las luchas sociales y políticas durante el gobierno de la Unidad Popular. Expresó con nitidez un fenómeno clave: la participación de las Fuerzas Armadas, como Institución, en el golpe y en el poder, en la administración total de las funciones del Estado.⁷⁷

Para comprender la magnitud de este acceso al poder de las FF.AA. para superar la crisis de conducción política de los partidos de la clase dominante, es necesario recordar que los anteriores golpes de estado, eran encabezados por caudillos militares, como Juan Vicente Gómez y Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Odría en Perú, etc., sin comprometer a la totalidad de las FF.AA. en la administración del Estado. A partir de la década de 1960 y sobre todo en los '70, las FF.AA. asumieron el poder como Institución.

Emergió así un nuevo factor subjetivo en la política latinoamericana: "el partido militar". Si bien es cierto que no tenía la misma estructura organizativa de los partidos políticos, la alta oficialidad comenzó a actuar de hecho como un partido, a deliberar en sus asambleas, a discutir los planes de gobierno, la política económica, la política internacional y todo aquello relacionado con el quehacer de la nación.

Las Fuerzas Armadas como Institución al poder: La Junta Militar

La Junta surgida del golpe de Estado de 1973 expresó inequívocamente que el poder residía en las Fuerzas Armadas como Institución, al estar integrada por los Comandantes en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet; de la Marina, José Toribio Medina; de la Aviación, Hernan Leigh, y el Director General de Carabineros, César Mendoza. Para designar a este último, fue necesario dar de baja a varios generales de superior jerarquía.

⁷⁷ JORGE TAPIA V: **La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur. El terrorismo de Estado**, Ed. Nueva Imagen/ Nueva Sociedad, México, 1980.

Con el fin de que quedara en claro que en las FF.AA. residía el poder total, fue prohibida toda actividad de los Partidos Políticos, quedando la mayoría de ellos -los de izquierda- fuera de la legalidad impuesta, además de clausurar el Parlamento por decreto, violando manifiestamente las disposiciones de la Constitución de 1925. Sin ningún recato, el Decreto Ley N° 128 del 12-11-1973 estableció que la Junta asumía todas las funciones de los poderes Legislativo y Ejecutivo y, en consecuencia, el poder constituyente que a ellos corresponde". Se disolvió el Tribunal Constitucional y se decretó la caducidad de los Registros Electorales.

El diario "El Mercurio" del 13 de noviembre de 1973 reprodujo las siguientes palabras de Pinochet: "la adhesión a la Junta de Gobierno implica renunciar a la acción partidista". El Decreto 1.921 de principios de 1974 prohibió a los partidos, que todavía eran tolerados, formular declaraciones sobre el acontecer político, celebrar reuniones, realizar propaganda e interferir en las actividades gremiales y asociaciones sociales. A las objeciones de Patricio Aylwin en nombre de la DC, el Ministerio del Interior contestó: "en el país existe un gobierno militar, en un estado de sitio y de guerra interna".⁷⁸

Si la "memoria histórica" se ha perdido en parte en nuestro país acerca de que las FF.AA., como institución, gobernaron durante 17 años, el actual Comandante en Jefe del Ejército, general Ricardo Izurieta, ayuda a recuperarla; a raíz de su visita a Pinochet en Londres, los parlamentarios de la UDI, Hernán Larraín y Juan Antonio Coloma, declararon: "El general Izurieta le ha dicho al mundo entero que lo que le hagan al senador Pinochet en su calidad de Jefe del Estado de Chile durante el gobierno militar se lo hacen al Ejército, ya que dicho gobierno no fue de una persona, sino la obra de una Institución, en todos sus alcances".⁷⁹

Guerra interna como pretexto de la represión

El concepto de guerra interna utilizado por la Junta Militar no tuvo ninguna base real porque no hubo dos ejércitos que se enfrentaran durante el golpe de Estado, como lo fueron las guerras civiles de 1829, 1851, 1859 y 1891. En rigor, se utilizó para justificar una represión tan masiva que no tiene precedentes en la historia de Chile; inclusive si se suman los muertos de las horribles masacres de Santa María, San Gregorio, Marusia, La Coruña, la "semana roja" y de Puerto Natales, también ejecutadas por los militares por órdenes de la clase dominante.

Utilizando la terminología castrense, podemos decir que lo sucedido desde septiembre de 1973 fue una variante de "guerra de baja intensidad", sistematizada por los manuales sobre la Doctrina de Seguridad Nacional, engendrada por las FF.AA. y los Servicios de Inteligencia de los Estados Unidos.

El hecho de que en los primeros días del golpe se produjeran esporádicas respuestas armadas al golpe, no permite caracterizar estos enfrentamientos ni siquiera como el inicio de una guerra civil, que es un concepto más preciso que el de guerra interna, pues es sabido que la resistencia al golpe fue muy débil y de corta duración.

Los partidos de la UP disponían de algún armamento, especialmente la izquierda socialista que hizo uso de ellos disparando desde los edificios del centro santiaguino, como los que rodeaban a La Moneda y en el Servicio Nacional de Salud, (Monjitas con Mac Iver); en la CORFO y en el Banco Chile, siendo sofocados después de dos días de tiroteo, carentes de táctica y estrategia para enfrentar el golpe.

Obreros de algunas fábricas de los Cordones Industriales, como las de Sumar y Burger, usaron fusiles y metralletas, siendo rápidamente desarmados y obligados a tenderse en el suelo. La táctica de

⁷⁸ El Mercurio, 16 de julio de 1974.

⁷⁹ Declaración reproducida por el diario "El Mercurio", Santiago, 22 de abril de 1999.

huelga general con ocupación de fábricas lanzada por la CUT fue equivocada, pues favoreció contradictoriamente a los militares, que así pudieron apresar al conjunto de los trabajadores concentrados en las empresas, error que había cometido también la izquierda uruguaya en el golpe de junio de 1973, lección que no fue capaz de asimilar la UP y la CUT.

La otra organización que contaba también con armas livianas y algunas pocas ametralladoras fue el MIR, pero tampoco alcanzó a aplicar el plan que había elaborado. Ni siquiera se improvisó una respuesta en la reunión que tuvieron dirigentes socialistas y miristas el día del golpe en la Comuna de San Miguel, resolviendo el MIR guardar, para mejor ocasión, las escasas armas que tenía. Un grupo dirigido por el militante del MIR, "el Mickey", seudónimo de Alejandro Villalobos, intentó una operación contra el Regimiento ferrocarrilero N°7 de Puente Alto, que terminó con su fusilamiento. El 15 de septiembre un grupo procuró sin éxito tomar la Comisaría de Carabineros de las Tranqueras en la Comuna de Las Condes.

En provincias hubo también escasa resistencia. En el complejo maderero de Panguipulli, el "comandante Pepe" o José Liendo, dirigió un grupo que hizo acciones armadas durante algunos días, hasta que fue apresado y fusilado. La resistencia de los primeros días post-golpe se hizo en forma aislada, por grupos sin coordinación. Uno de los casos de cierta respuesta popular fue el enfrentamiento con una unidad militar de pobladores de La Legua en Santiago el 12 de septiembre y de Lo Hermida; otro, en el Cerro Santa Lucía el día 13 de septiembre. Quizá falten más informaciones sobre acciones heroicas de pequeños grupos, pero la sola mención de las más conocidas constituye una base suficiente como para sostener que fue escasa y débil la respuesta de la izquierda al golpe militar, fenómeno que desmiente la versión de una guerra interna autoproclamada por la Junta Militar para justificar la represión más masiva de nuestra historia.

Esta versión se desmiente también con la cantidad de armas requisadas por las FF.AA. en 1973, cifra entregada por la propia Junta y sus amanuenses: "pistolas calibres 38 y 45, pistolas ametralladoras, revólveres, subametralladoras MP-40 calibre 9 mm., cargadores y cartuchos encontrados en la residencia de Eduardo Paredes en la Torre 18 de la Remodelación San Borja".⁸⁰ En la calle Tomás Moro, casa del Presidente Allende se hallaron: "147 fusiles automáticos, 9 lanzacohetes, 2 cañones, 121 granadas militares y 150 de fabricación casera y 5 ametralladoras", según el informe oficial, que también agregaba una requisición de armas en la Población La Legua.⁸¹

Salta a la vista de un buen entendedor en estrategia militar que con ese arsenal tan modesto, concentrado además en connotados dirigentes de gobierno, que dificultaba aún más la tarea clandestina, era imposible provocar una guerra civil y menos enfrentar el golpe de Estado. Cabe, asimismo, suponer que el volumen del arsenal posiblemente fue abultado por el Informe oficial, lo que no altera la conclusión de que no bastaba ni siquiera para una media docena de enfrentamientos de envergadura con las FF.AA.

Uno de los escasos estudios sobre las dimensiones de la represión fue elaborado en 1991 por la Comisión Verdad y Reconciliación, conocida con el nombre de Comisión Rettig, designada por el Presidente del primer gobierno de la Concertación, Patricio Aylwin. Sin desconocer el papel que cumplió para esclarecer la verdad y el impacto positivo que produjo en la población chilena, creemos que la Comisión se quedó corta en la cifra de muertos, desaparecidos y encarcelados, quizá por el escaso número de personas que se presentó a declarar, debido al temor que aún subsistía. Por eso, la cifra de 2.350 muertos y desaparecidos nos parece errónea a nosotros y a otras personas consultadas.

Anmstía Internacional sostuvo a fines de 1974 que la cantidad de muertos bordeaba los 15.000, cifra que coincide con la estadística que hicimos los presos en los Campos de Concentración, a través de

⁸⁰ Cita del escritor pro-juntista RAFAEL VALDIVIESO ARIZTIA: **Crónica de un rescate. Chile: 1973-1988**, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1988, p. 17.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 17 y 18.

encuestas, preguntándole a los compañeros que provenían de la mayoría de las provincias. Por su parte, Andrés Domínguez, Coordinador General de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, ha sostenido que hasta 1981 el país había conocido no menos de 15 mil asesinados, más de 2.200 detenidos desaparecidos, 164.000 exiliados, y 155.000 presos en más de 16 campos".⁸² No obstante, Pinochet, en entrevista telefónica concedida a la Televisión de Luxemburgo, días después del golpe, manifestó: "Acerca de los muertos, no llegan a un centenar. Heridos sí que hay bastantes, unos trescientos, pero sin mayores consecuencias".⁸³ Otra estadística oficial disminuía la cifra: "Hasta el jueves 14 de septiembre 1973, la Asistencia Pública de la Capital registraba 16 muertos".⁸⁴

Por otra parte, deben considerarse las cifras posteriores a la década de 1970. Por ejemplo, la Comisión Chilena de Derechos Humanos informó que entre el 11 de mayo de 1981 y el 31 de diciembre de 1987 se registraron 405 muertos, 6 desapariciones de detenidos, 201 secuestros, 1.180 relegaciones, 5.427 detenciones individuales, 36.666 detenciones en manifestaciones y 56.961 detenciones en operaciones sobre poblaciones.⁸⁵ Nuevas investigaciones que están en curso, seguramente entregarán cifras más aproximadas de este genocidio sin precedentes en Chile y en otros países latinoamericanos, salvo quizá Argentina durante la dictadura militar iniciada en marzo de 1976.

BONANZA ECONOMICA Y NEOLIBERALISMO, ¿desde cuándo?

Se ha generalizado la opinión -ya convertida en cuasi mito- de que la dictadura militar sacó prontamente a Chile de la crisis económica desencadenada por el gobierno de la UP, opinión basada en la declaración de Pinochet: "Cuando tomamos el gobierno, el país estaba al borde del precipicio y...gracias a nuestra política ¡ha dado un salto adelante!". Más lejos aún -y más grave por ser historiador- fue Ricardo Krebs al sostener enfáticamente que el país experimentó en esos años un impulso modernizador efectivo que lo puso en **la línea de los países desarrollados**".⁸⁶

Este error histórico está íntimamente relacionado con otro más grave aún: que la administración Pinochet pudo superar esta crisis gracias a la inmediata aplicación del modelo neoliberal, a tal punto que en 1998 se han celebrado Seminarios internacionales con el tema: "25 años de neoliberalismo en Chile".

Varios investigadores, entre ellos el destacado historiador Perry Anderson, han demostrado inequívocamente que las primeras experiencias mundiales de aplicación del modelo neoliberal fueron realizadas recién a principios de los '80 por los gobiernos de Margaret Thatcher, Ronald Reagan y Helmut Köln en un intento de remontar la recesión generalizada de 1973-75 que puso de manifiesto el

⁸² ANDRES DOMINGUEZ: **El Poder y los Derechos Humanos**, Ed. Terranova, Santiago, 1988, p. 252.

⁸³ Reproducida por El Mercurio del 17 de septiembre de 1973, p. 13.

⁸⁴ El Mercurio, 14-09-73, p. 5.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 253.

⁸⁶ RICARDO KREBS: "Chile: 1973-1990", en **Nueva Historia de Chile**, Instituto de la Pontificia Universidad Católica, Ed. Zig-Zag, Santiago, 1996, p. 561. Manual que aspiró a convertirse en texto recomendado por el Ministerio de Educación en reemplazo del conocido libro de Frías Valenzuela, con la intención de transmitir la versión "oficial" de nuestra historia en los diversos niveles de la Enseñanza. Sus últimos capítulos tienen la manifiesta intención de justificar el golpe militar y hacer una apología del régimen encabezado por Pinochet, tarea que obviamente escapa al oficio de historiador.

agotamiento del anterior patrón de acumulación capitalista, afectado por las crisis cíclicas durante las décadas de 1950 y 1960.

El neoliberalismo no fue implantado de la noche a la mañana sino que se fue gestando a través de un proceso económico caracterizado por el capitalismo monopólico -o fase imperialista II- de las multinacionales y las nuevas modalidades bancarias del capital especulativo financiero, basadas en la escuela monetarista de Chicago. Las ideas habían sido planteadas por Milton Friedman, Walter Lipman, Karl Popper, críticos del llamado Estado "benefactor" y, sobre todo, por Friedrich Hajeck con sus sugerencias de reducción de impuestos, estabilidad monetaria y no aceptación de las presiones sindicales por aumentos de salarios, de previsión y otras reivindicaciones sociales que afectaban la tasa de ganancia.

Por consiguiente es obvio -para quien no quiera acomodar la historia a una ideología- que los militares no implantaron desde los inicios de su dictadura un modelo económico -como el Neoliberal- que todavía no era practicado ni siquiera por Europa Occidental y la más grande potencia mundial: los Estados Unidos. Si así hubiese ocurrido, los teóricos de la Economía Política europea y norteamericana se habrían encontrado con la paradoja de que el modelo neoliberal de economía-mundo, al decir de Wallerstein, tuvo como punto de arranque un país subdesarrollado, dependiente y aislado en los confines sureños del Océano Pacífico.

Lo que sí puede afirmarse es que la dictadura militar de Pinochet pavimentó el camino hacia un modelo que no se conocía aún, porque el golpe militar cortó de raíz las tendencias a la baja de la tasa de ganancia. Sin saber a que meta llegar, y sólo por necesidades de su política represiva, aplastó las organizaciones sindicales, asesinando, encarcelando y mandando al exilio a sus dirigentes, terminando así con las presiones por reivindicaciones salariales y previsionales, redujo los impuestos a las grandes empresas y abrió el camino sin retorno de las privatizaciones.

En rigor, la implantación plena del modelo neoliberal en Chile recién se produjo a mediados de la década de 1980, es decir 12 años después del golpe militar de septiembre 1973, cuando se generaliza en casi todas las naciones la mundialización o internacionalización del capital.

Respecto de la llamada bonanza económica del régimen militar, todas las estadísticas muestran que desde septiembre 1973 hasta 1976 Chile sufrió una recesión económica que remontó transitoriamente en 1977 hasta caer en la conocida crisis financiera de 1981-82, que ha sido considerada por los economistas, que están analizando la crisis de 1998-99, como la peor de las recesiones chilenas de las décadas de 1980 y 1990. En síntesis, la tan magnificada bonanza económica de 17 años del régimen militar se reduce a solo un lustro: de 1985 a 1990.

Esta interpretación global de la evolución de la economía bajo el régimen militar, nos permite afirmar que es errónea la utilización del concepto "refundación del capitalismo" a partir del ascenso al poder de la Junta Militar, por la vía armada. A mi juicio, esa definición tiene un contenido ideologizante y a-histórico. En primer lugar, porque la columna vertebral de la economía estuvo fundamentada en la exportación de una materia prima, el cobre; absurdo conceptual, a la luz de la Economía Política: "refundar el capitalismo" sobre la base de la tradicional economía primaria de exportación, ignorando que el salto cualitativo del capitalismo se hizo con la Revolución Industrial de los siglos XVII al XIX. Inclusive, si se quisiera emplear el discutido concepto de "refundación del capitalismo" habría que decir que en Chile y, por extensión en Latinoamérica, se inició con el proceso de industrialización por sustitución de importaciones inaugurado en 1930-40-50.

En segundo lugar, porque el cobre constituyó desde la década de 1930 más del 50% de los ingresos de divisas del país. En tercer lugar, porque el despegue económico acaecido desde mediados de los '80, al integrarse Chile al modelo neo-liberal, no se fundamentó en un proceso acelerado de industrialización sino en el aumento de la exportación de materias primas, con un mayor valor agregado, particularmente en las áreas agro-industrial, pesquera y maderera.

Menos podría hablarse de una "revolución capitalista", como se ha sostenido sin ninguna rigurosidad científica, pues está demostrado por las Ciencias Sociales que una Revolución se caracteriza por un cambio en el Modo de Producción, como sucedió con el reemplazo del modo de producción feudal por el capitalista a principios de la llamada Edad Moderna. También, y al mismo tiempo, una Revolución se define por un cambio sustancial del poder, como acaeció con la Revolución Francesa, en que la monarquía feudal fue desplazada por una clase social en ascenso: la burguesía industrial.

Nadie podría negar que la implantación del modelo neo-liberal significó un reajuste del sistema capitalista, reajustes que han sido frecuentes para amoldarse a nuevos tiempos, como fue el histórico paso de la economía librecambista del siglo XIX a la inauguración del modelo de concentración de capital, conocido con el nombre de capitalismo monopólico internacional o fase imperialista, desde la década de 1880 en adelante; y a ninguno de los grandes teóricos de la época, como Hobson, Hilferding -y menos a Lenin, que se basó en las investigaciones de ambos- se les ocurrió caracterizar dicho cambio como una "revolución capitalista".

Para analizar con más detalles el proceso chileno, dividimos la evolución de la economía bajo la dictadura militar en cuatro periodos: 1) del 12-09-1973 a 1976; 2) de 1977 a 1981; 3) de 1982 a 1985 y 4) de 1986 a 1990.

1) Como señalamos anteriormente, la Junta Militar no tenía un modelo económico proyectado. Sólo sabía, por intermedio de sus consejeros aúlicos de la Derecha, que después de derrocar al gobierno de la UP era necesario cortar de raíz todos los factores que afectaban la tendencia a la baja de la tasa de ganancia de los empresarios, es decir, presión sindical por aumento de salarios y de previsión ⁸⁷; además, reducir los gastos sociales del presupuesto fiscal, los impuestos que pagaban los dueños de los medios de producción y, en general, de lo que debía cancelar la clase dominante, de acuerdo a leyes aprobadas durante los gobiernos de Frei y Allende.

Para cumplir estos objetivos era necesario descabezar el movimiento obrero y, en lo posible, destruir sus organizaciones sindicales. Asimismo, cambiar las funciones anteriores del Estado, en particular aquellas que permitieron definir al Estado como benefactor ⁸⁸; devaluar el tipo de cambio para atenuar el déficit de la balanza de pagos; implantar el "monetarismo" -que no es un modelo que abarque al conjunto de la economía sino que se emplea para detener la inflación y lograr una mayor estabilidad monetaria- que los Chicago Boys utilizaron en Chile para frenar la hiperinflación ⁸⁹; liberalizar los precios; acelerar el proceso de exportación-importación, iniciado por Jorge Alessandri en 1960; y aumentar las tasas de interés. Estas dos últimas medidas provocaron la quiebra de pequeñas y medianas fábricas y roces con las empresas de la industria liviana -como la metalurgia, textil, cuero y calzado- que elaboraba productos destinados al mercado interno y que se sentía afectada por la importación indiscriminada de aquellos artículos extranjeros que le hacían competencia, a causa de una mayor apertura al comercio mundial.

Esa fue la razón por la cual surgieron en 1974-75 las primeras críticas de un sector empresarial que había respaldado el Golpe de Estado, críticas de la Sociedad de Fomento Fabril que se hicieron

⁸⁷ R. GARCIA G. (compilador): **Economía y Política durante el gobierno militar en Chile. 1973-1987**, Ed. FCE, México, 1989.

⁸⁸ TOMAS MOULIAN y PILAR VERGARA: "Estado, ideología y políticas económicas en Chile. 1973-1978, en Colección Estudios CIEPLAN, n° 3, Santiago, junio 1980.

⁸⁹ PATRICIO MELLER: "Los Chicago Boys y el modelo económico chileno. 1973-1983", apuntes CIEPLAN, N° 43, Santiago, enero 1984.

públicas por intermedio de uno de sus principales dirigentes, Orlando Sáez. Asimismo, El Mercurio y otros diarios reprodujeron en 1975 algunas declaraciones de disconformismo de la Cámara Chilena de la Construcción, afectada por la drástica disminución de las obras públicas, particularmente construcción de viviendas. También comenzaron a manifestar su descontento otros representantes del "militarismo civil", como la Confederación del Comercio detallista, liderada por Cumsille, afectada por la baja de las ventas causada por la cesantía y disminución del poder adquisitivo de la población.

Lo más grave fue la baja del precio del cobre -que superaba largamente un dólar la libra a principios de 1974 y su descenso a 0,60 en diciembre del mismo año- como resultado de la recesión económica generalizada a nivel mundial en 1974, que se prolongó hasta 1975. Se hace necesario recordarles a los economistas partidarios del régimen militar que la Renta del Cobre constituyó, durante los 17 años de gestión castrense, la columna vertebral de la economía; en una paradoja más de la historia, la dictadura heredó y se benefició de la nacionalización del cobre promovida por el mismo gobierno "comunista" al que derrocó: Salvador Allende. A partir de entonces, todos los excedentes que se llevaban las Compañías norteamericanas quedaron en manos del Estado chileno, hecho que objetivamente favoreció a la administración Pinochet en un monto de 20.000 millones de dólares por concepto de las entradas del cobre durante el decenio 1974-1984.

En tal sentido, es llamativo el fenómeno de que el gobierno militar y sus asesores civiles -entre ellos Jaime Guzmán, Hernan Büchi, Rolf Lüders, Carlos Cáceres, Sergio Onofre Jarpa, partidarios fundamentalistas de las privatizaciones- jamás insinuaron la necesidad de privatizar a Codelco, propuesta que recién bajo los gobiernos de la Concertación se han permitido plantear. Sabían que no sólo el 10% de las ventas del cobre pasaron a ingresar las arcas de las FF.AA., sino que también el 90% restante de las entradas del cobre -base fundamental de los ingresos fiscales- quedaron en manos del Estado, administrado por el gobierno militar.

De ahí, que toda variación del precio mundial del cobre hizo -y hace- un impacto decisivo en la economía chilena, tanto en su alza como en su descenso, hecho último que afectó la situación económica de Chile durante los primeros años de la dictadura. Según "El Mercurio" de mediados de 1974, el economista norteamericano, Arnold Harberger, que había vaticinado una era de prosperidad para la Junta Militar, lamentó en una conferencia pública realizada en Santiago "que su diagnóstico sobre la situación chilena fuera por completo diferente del que hizo en su venida anterior (...) el precio del cobre se estimaba en aquella oportunidad en un dólar la libra y debe considerarse hoy a unos 60 ventavos de dólar. Esta disminución implica un menor ingreso de 800 millones de dólares. De ahí que la situación para 1975 no pueda mirarse con el optimismo con que pudo hacerse hace seis meses".⁹⁰

Años después, Harberger criticó a la Junta Militar por no haber efectuado una mayor contracción de la política monetaria, observación cuestionada por Alfredo Jadresic: "la fuerte caída de la cantidad real de dinero durante 1974 y 1975 alcanzó a un total de 40%"⁹¹. Situación que incidió en el retardo de la apertura financiera, cuya explicación "radica en su posible impacto negativo en el control de la emisión monetaria, verdadera obsesión de los responsables de la conducción de la política económica", según Xabier Arrizabalo.⁹²

⁹⁰ Declaración de Arnold Harberger, en El Mercurio, edición internacional del 16 al 22 de diciembre de 1974.

⁹¹ ALFREDO JADRESIC: "Inflación y políticas de estabilización en Chile. Las experiencias de los setenta y ochenta", Apuntes CIEPLAN, n° 79, Santiago, septiembre 1989. Y del mismo autor: "Transformación productiva, crecimiento y competitividad internacional sobre la experiencia chilena", en la revista "Pensamiento Iberoamericano", N° 17, Madrid, 1990.

⁹² XABIER ARRIZABALO M.: **Milagro o quimera. La economía chilena durante la dictadura**, Ed. Los Libros de La Catarata,

La Balanza Comercial, según la exposición del 22-10-74 del Ministro Cauas, había bajado de -284 en 1973 a -334 en 1974, advirtiendo que se esperaba un déficit superior al doble en 1975, como ocurría también con la Balanza Pagos.

La Junta Militar esperó compensar esta acentuada y prolongada recesión, que ya tomaba signos de crisis, con un aumento de las inversiones extranjeras. Mas éstas no llegaron, salvo en el área de la celulosa, porque ante la recesión económica internacional los capitalistas europeos, norteamericanos y japoneses calcularon cautelosamente sus inversiones, máxime cuando tomaron en cuenta que el mercado chileno se había restringido por la escasa demanda interna.

La situación se vio agravada por el compromiso de pagar indemnizaciones a las compañías cupríferas: 68 millones de dólares a la Cerro Corporation, US\$ 253 millones a la Anaconda y US\$ 68 millones a la Kennecott. Al mismo tiempo, la Junta Militar -afectada por las escasas reservas- debía pagar en 1975, a cuenta de la Deuda Externa, la cantidad de 700 millones de dólares. Intentó renegociar otra vez la Deuda Externa con el Club de París, pero Inglaterra, Suecia e Italia se negaron porque, según el Informe del Banco Mundial, "el deterioro de la economía chilena comienza a ser alarmante para los acreedores extranjeros".

En síntesis, este primer período, de mediados de septiembre 1973 hasta fines de 1976, se caracterizó por un descenso pronunciado del precio del cobre, reducción de importaciones, caída del consumo y demanda interna a causa del desempleo, que bordeaba el medio millón de cesantes en un total de población activa de 3.300.000 trabajadores, acentuada por la reducción del gasto público, crecimiento exponencial de la tasa de inflación, todo lo cual daba un cuadro de recesión con hiper-inflación.

Con el fin de ilustrar esta situación económica, reproducimos los siguientes datos señalados, en base a las estadísticas de instituciones de la época militar, por Xabier Arrizabalo en su denso libro: **Milagro o quimera. La economía chilena durante la dictadura**, Ed. Los libros de la Catarata, Madrid, 1995, p. 284 a 308:

Producto Interior Bruto (en millones de pesos de 1977)

Años	P I B	Tasa de variación
1974	290554	1,0 %
1975	253043	- 12,9 %
1976	261945	3,5 %

Fuente: Banco Central, CELADE, INE

2) Entre 1977 y 1981 se produjo un relativo repunte de la economía, como resultado de varios reajustes, entre ellos la adopción de una mayor política de "shock", iniciada en abril de 1975 con el "Plan de Recuperación Económica" destinado a superar la lenta y paulatina gradualidad de la anterior política de estabilización.⁹³

La formulación de este nuevo Plan significó, sin explicitarlo, un reconocimiento del fracaso de la política aplicada hasta entonces para frenar el fenómeno de hiper-inflación, pues luego de tres años de

Madrid, 1995, p. 147.

⁹³ ALEJANDRO FOXLEY: "Experimentos neoliberales en América Latina", Colección de Estudios CIEPLAN, N°7, Santiago, marzo 1982.

régimen militar la inflación alcanzaba al 211% anual, según la estadística oficial del Banco Central. De este modo, se estaba reconociendo que era incorrecta la estimación gubernamental de que la causa de la inflación era "el exceso de demanda -traducido en el exceso de emisión monetaria- derivado del déficit público y de los costos del trabajo". A renglón seguido, Xabier Arrizabalo acota: "tomando datos del Banco Central para los años 1973 y 1975, el déficit fiscal como porcentaje del PGB se ha reducido de 24,7% a 2,6%. Un factor explicativo clave de esta reducción se encuentra en la reducción de los pagos a funcionarios (por menor número de ellos y menores salarios reales) y en la reducción del gasto social con los procesos de privatización y/o recortes presupuestarios en áreas como previsión, salud, educación. Por otro lado, es importante señalar cómo la recesión es de tal magnitud que, en el mercado de trabajo, a pesar de la caída del precio, la cantidad demandada cae también, lo cual rompe con otro de los axiomas neoliberales".⁹⁴

La modificación de la política antiinflacionaria se produjo a mediados de 1977 y, fundamentalmente, en febrero 1978, pasando el tipo de cambio a ser lo prioritario. De ahí, las frecuentes revaluaciones del peso, casi todos los meses, en concordancia con la disminución de los precios de las importaciones. Se fue acentuando la apertura comercial y financiera, mientras el precio del dólar se fijó a 39 pesos, cifra que se mantuvo artificialmente hasta junio de 1982, haciendo caso omiso del valor real del peso.

Durante estos años hubo una relativa expansión de la economía, que los economistas "Chicago Boys" explicaron con mucha complacencia que era el resultado de la política monetarista, minimizando que unos de los factores claves del repunte económico fue el aumento del precio del cobre en el mercado mundial y a "la utilización paulatina de medios de producción que habían quedado ociosos después de la recesión de 1975".⁹⁵

En un trabajo de investigación, editado en 1985, señalamos que las exportaciones chilenas no tradicionales, insertadas en el nuevo proceso de reajuste de la división internacional del capital-trabajo, habían aumentado de 750 millones de dólares en 1974 a 1.619 millones en 1980, particularmente en metalmecánica, petroquímica, óxido de molibdeno, cobre semielaborado, conservas, maderas, celulosa y pesca, según Informe de 1980 de la Sociedad de Fomento Fabril.⁹⁶

Polemizábamos entonces, en el exilio, con quienes "alegremente" sostenían que Pinochet había destruido la industria nacional. Era cierto que con su política de apertura comercial había asfixiado la manufactura que trabajaba para el mercado interno, pero decíamos que era un error decir que había destruido lo grueso del aparato productivo, pues la burguesía nunca se hace el haraquiri, aunque alguno de sus componentes pueda verse afectado por la irracionalidad del sistema. Los hechos mostraban que fracciones importantes de la clase dominante desplazaron entonces capitales a las empresas de exportación no tradicional, al gran comercio de exportación y al área especulativa. Mientras aumentaban las exportaciones no tradicionales también subía la cifra de las importaciones, con el telón de fondo del sensible aumento del precio del cobre, que continuaba haciendo las veces de fiel de la balanza.

Era el período de euforia de los grandes especuladores de las Casas Financieras, especialmente

⁹⁴ MARIO ARRIZABALO: op. cit., p. 148 y 149.

⁹⁵ FERNANDO DAHSE: "El poder de los grandes grupos económicos nacionales", Contribuciones FLACSO-Santiago, N°18, junio 1983, p.83

⁹⁶ LUIS VITALE: "Estado y Economía de Chile bajo la Dictadura Militar", en la revista "Chile Vencerá", diciembre 1985, publicada en Estados Unidos por el Comité de Unificación de la Izquierda Revolucionaria chilena.

del grupo de "Los Pirañas", de Cruzat, Larraín y Vial, motores de la llamada "área rara" de la economía. Además está decir que este relativo repunte económico se hizo en base a un altísimo "costo social": rebaja del 50% del poder adquisitivo de los trabajadores, una cesantía cercana al 20% y la quiebra de pequeños comerciantes y talleres artesanales.

Los economistas partidarios del régimen militar y de los empresarios, como Eugenio Heiremans, entonaban cantos de triunfo: el éxito económico de la Junta Militar no tiene precedente en los decenios anteriores. También se salía del marco tradicional de medida de la clase dominante, don Carlos Cruz: "Esta política económica del gobierno es el **esfuerzo más trascendental del siglo**",⁹⁷ haciendo coro al director de la orquesta que, con batuta en mano, manifestaba eufórico acompañado por el Ministro del "sin-Trabajo", José Piñera: "uno de cada siete chilenos tendrá un automóvil dentro de cinco años...crearemos un millón de ocupaciones...construiremos 900.000 viviendas...en diez años más, **superaremos el promedio de ingreso per cápita mundial...habremos transformado a Chile de un país destruido en un país desarrollado**"(!!!) (Declaraciones de Pinochet y José Piñera, en El Mercurio, 28 de agosto de 1980).

Al año siguiente, ambos estaban mendigando créditos internacionales para paliar la crisis financiera.

Las siguientes cifras son indicadores de aspectos de la evolución económica en esta fase:

Producto Interno Bruto (en millones de pesos de 1977)

Años	PIB	Tasa de Variación
1977	287770	9,9 %
1978	311417	8,2 %
1979	337207	8,3 %
1980	363446	7,8 %
1981	383551	5,5 %

Fuente: Banco Central, CELADE, INE

c) En el tercer período: de 1982 a 1985, Chile sufrió una de las recesiones económicas más graves desde la gran crisis de 1929-30, al repercutir fuertemente en nuestra economía dependiente el impacto de la recesión económica internacional de 1980-82, que puso al mundo capitalista al borde de la bancarrota económica, según señaló certeramente Ernest Mandel. A la base de esta recesión generalizada estuvo la desaceleración económica de la década de 1970, que liberó excedentes monetarios, anteriormente invertidos en el área productiva, que las multinacionales canalizaron a través de la banca mundial.

La liquidez internacional en aumento desmedido condujo al otorgamiento de préstamos, que quedaron fuera de la regulación de los bancos centrales. Al mismo tiempo, se quebró la paridad de cambio de las monedas, generándose un aumento de las reservas mundiales que se volcaron a los nuevos circuitos financieros, adquiriendo un ritmo propio los flujos monetarios. El mercado del dólar -que dobló al marco alemán y al franco- escapó al control de los bancos estatales de cada nación, acelerándose la especulación financiera y la capacidad prestamista de la banca transnacionalizada a las naciones del llamado "tercer mundo".

En la mayoría de los países latinoamericanos, el endeudamiento aumentó por la imposibilidad de pagar las amortizaciones e intereses y por las importaciones de bienes de capital. La Deuda Externa chilena aumentó de 4.000 millones de dólares en 1973 a más de 15.000 millones en 1984. Con el fin de evitar la bancarrota, la Junta Militar decretó el 13 de enero de 1983 la liquidación de algunos bancos

⁹⁷ Revista "HOY", Debate Económico, Santiago, 28-8-1979.

(BUF, BCH, Financiera CIGA) y la intervención de otros (Bancos Chile, Santiago, Concepción). Entró en crisis el Sistema de Fondos Mutuos, afectando a más de 130.000 pequeños inversionistas, que no contaban con ninguna garantía. Las "financieras" entraron en un acelerado proceso de quiebra.

Al intervenir las Casas Financieras, Pinochet reafirmó el papel del Estado, aunque en palabras se seguía proclamando la necesidad de quitarle cada vez más sus funciones keynesianas. Actualmente -decía la revista derechista "Qué Pasa", dirigida por Gonzalo Vial- "nos encontramos con un todopoderoso Estado empresario, el cual directa o indirectamente controla las mayores empresas productivas del país y parte importante del sistema financiero nacional. No es el mejor de los corolarios para un modelo económico liberal como el que se aplicó durante el último decenio".⁹⁸

Producto Interno Bruto

Años	PIB	Tasa de variación
1982	329523	-14 %
1983	327180	- 0,7%
1984	347926	6,3%
1985	356447	2,4%

Fuente: Banco Central, CELADE, INE

4) En la cuarta fase: de 1986 a 1990, se produjo una apreciable apertura comercial, integrándose Chile plenamente al modelo neoliberal.

El Producto Interno Bruto creció a una tasa anual promedio de 6% en ese lapso. El precio del cobre repuntó y aumentaron las exportaciones no tradicionales, especialmente la madera, pesca y el rubro frutícola. En 1986 aumentó la producción agrícola alcanzándose una de las altas cosechas de trigo de la década del '80. Se mantuvo la estabilización monetaria, aunque el precio real de la moneda nacional se mantuvo artificialmente revalorizado. Entre 1987 y 1989 hubo un relativo crecimiento de las exportaciones industriales, incluidas las agro-industriales.

Chile pudo aumentar las exportaciones no tradicionales gracias a las llamadas ventajas comparativas, entre las cuales sobresalían los bajos sueldos y salarios que se pagaban a los trabajadores.

Producto Interno Bruto (en millones de pesos de 1977)

Años	PIB	Tasa de variación
1986	376627	5 %
1987	398230	5,7%
1988	427530	7,4%
1989	470243	10,0%
1990	480323	2,1%

AGUDIZACION DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES

Durante los 17 años de gobierno militar, se agudizaron las desigualdades sociales, consolidándose los rasgos oligárquicos de la clase dominante, entendiéndose por oligarquía no sólo a los terratenientes

⁹⁸ Revista "Qué Pasa", 3 de julio de 1985.

tradicionales sino a los grupos que concentran el poder económico en pocas manos. Al mismo tiempo, la burguesía chilena perdió los últimos rasgos de "nacional", al asociarse totalmente con el capital financiero internacional. La concentración monopólica se expresó en la emergencia de media docena de grupos que eran encabezados por apellidos chilenos, pero que en el fondo eran representantes de asociaciones con el capital monopólico foráneo.

Uno de los factores que permitió una pronta acumulación de capital fue la creación de las AFP e ISAPRES que, con el dinero que cotizaban los empleados, obreros y profesionales, estuvieron en condiciones de efectuar grandes inversiones en áreas de mayor expectativa económica, tanto en Chile como en los países vecinos.

Mientras se desarrollaba esta nueva plutocracia, se ahondaba el abismo entre ricos y pobres, pues éstos llegaron a los más bajos niveles de ingreso del último medio siglo, por varios fenómenos. Uno de ellos fue la abrupta disminución de los salarios reales; otro, la tasa acelerada de desempleo y subempleo, que fluctuó como promedio entre el 15 y 20% durante los 17 años de la dictadura, salvo sus tres últimos años. Paralelamente, comenzó a desarrollarse el sector informal, llegando a sobrepasar el 30% de la fuerza de trabajo en los últimos dos años del gobierno militar.

La contrarreforma agraria generalizó una situación de pobreza, obligando a los campesinos a vender las parcelas que habían obtenido durante el reparto de tierras efectuado por los gobiernos de Frei y Allende, proceso que es analizado en profundidad, más adelante, por Octavio Avendaño. A su vez, las nuevas empresas agroindustriales emplearon una mano de obra barata y temporal, generando un vasto sector de trabajadores temporeros, fundamentalmente mujeres, que sólo laboraban en tiempos de siembra y cosecha, expuestos a la contaminación, sin contrato de trabajo, sin previsión y en condiciones casi inhumanas de hacinamiento y falta de higiene.

A tal extremo llegó la pobreza y el desempleo que la dictadura tuvo que implementar el PEM y el POJH, ofreciendo una especie de limosna, pues dicha actividad no podría, en rigor, ser calificada de trabajo. El número de personas en situación de pobreza y extrema pobreza alcanzó a cinco millones de habitantes, según las cifras elaboradas entonces por el economista de la DC: Alejandro Foxley; pobreza agudizada por la política de privatización de la Salud y la Previsión. No obstante, el gobierno dictatorial seguía hablando en 1988 del "nivel de bienestar generalizado de la población".

El apagón cultural y el nacimiento de una contracultura

La política de privatizaciones llegó también a la Enseñanza Media y Superior, al promoverse la creación de numerosos Colegios particulares y la apertura de Universidades privadas, asfixiando a la Universidad de Chile y a otras universidades estatales con la disminución acelerada de recursos fiscales. Por primera vez en la historia de la Educación chilena, los estudios secundarios y universitarios dejaron de ser gratuitos, con lo cual se restringió el acceso a la enseñanza, sobre todo a los hijos de obreros y también de empleados con ingresos escuálidos.

La Docencia y la Investigación se vieron afectadas por los miles de profesores exonerados y obligados a salir al exilio, los que por encima de sus ideologías constituían lo mejor que tenía Chile tras décadas de perfeccionamiento cultural. Los que mantuvieron sus cargos se vieron obligados a autoreprimirse con ostensible deterioro de los niveles de enseñanza, fenómeno que se agravó con la contratación de mediocres profesores adictos al régimen.

La cerrada noche cultural traspasó todas las áreas de la creación, pero contradictoriamente generó una contracultura o cultura alternativa, que se expresó en la formación de nuevos cultores de la plástica, de la novelística y la poesía y, sobre todo, en los conjuntos musicales formados por la juventud que, con sus letras, reflejaba los anhelos de romper las ataduras culturales y su larga situación de "prisioneros".

Una de las principales formas de regimentación cultural fue la **Censura** y como resultado la

Autocensura, fenómeno de autorepresión colectiva que se mantiene en algunos aspectos societarios hasta fines del presente siglo. Una de las primeras medidas de la dictadura fue tomar el control absoluto de los Medios de Comunicación social, para manipular la información, impedir la libertad de opinión y difundir la propaganda ideológica legitimadora, al mismo tiempo que el temor, promoviendo una especie de terrorismo psicológico generalizado. Se prohibieron las opiniones y el funcionamiento de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales, principalmente la CUT y sus Federaciones, hecho sancionado por la Constitución de 1980, páginas 12 y 14: "Las organizaciones sindicales y sus dirigentes no podrán intervenir en actividades político-partidistas (...) el cargo de dirigente gremial será incompatible con la militancia en un partido político".

Hubo una persecución sistemática al periodismo libre. Se suprimieron los diarios, revistas y radios no incondicionales a la dictadura. Hasta se llegó en 1975 a suspender la serie cómica argentina llamada Mafalda por "tendenciosa y destructiva". El 28 de enero de 1976 fue clausurada Radio Balmaceda, la única radio libre que quedaba. En marzo de 1977 fue incendiada por grupos para-militares la Carpa-circo del poeta Nicanor Parra, premio nacional de Literatura, donde se exhibía la obra de teatro "Hojas de Parra", calificada de subversiva por personeros oficialistas. El 30 de marzo de 1977 fue incendiada la radio "Voz de la Costa", propiedad de la Iglesia Católica. El 4 de abril de ese mismo año, se prohibió la circulación de las novelas de Gabriel García Márquez y Julio Cortázar. El 20 de junio de 1979 fue silenciada la flamante revista "Hoy".

La Censura se acentuó contra las voces surgidas de las marchas de protesta, llegando a expulsar del país a connotados dirigentes de la DC, como Renán Fuentealba y Jaime Castillo. Fueron asesinados sacerdotes, como Jarlan y Alsina, y perseguidos otros por manifestar su descontento con el régimen. Se reprimió al diario Fortín Mapocho y a las revistas APSI, CAUCE y ANALISIS, cuyo director, Juan Pablo Cárdenas, fue encarcelado y sometido a proceso.

PROTESTA Y FORMAS DE RESISTENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Después de la brutal represión de los primeros años, donde prácticamente desaparecieron los partidos de izquierda y algunos de centro, silenciándose la voz de los trabajadores y pobladores, comenzó una lenta recomposición de los Movimientos Sociales.

El movimiento sindical

Las primeras manifestaciones huelguísticas durante la dictadura fueron: en 1974, la huelga de los trabajadores de la construcción del Metro, de los mineros de Algarrobo para frenar los despidos, de los auxiliares de Enfermería de los Hospitales San Borja y Barros Luco en defensa de su derecho a vacaciones, el paro en la industria electrónica de Arica, las huelgas de Banvarte, Poliester-Sumar y de Huachipato, Calzados Royle, ferroviarios de la Maestranza San Bernardo, exigiendo mejores salarios. En 1975, la movilización de miles de obreros de la Construcción que culminó en una importante concentración en Santiago.

Sin embargo, todavía no se lograba remontar el retroceso de 1973, que significó no sólo la derrota de los partidos de la UP sino también la derrota del conjunto de los explotados y oprimidos/as, hecho que históricamente no tiene precedentes en este siglo por finalizar, en cuanto a masividad, número de muertos, heridos, prisioneros e impacto político.

Aunque no era efectiva la existencia de miles de Comités de Resistencia, proclamada por los partidos de la oposición en el exilio, no puede negarse que a fines de los '70 comenzó a reorganizarse el Movimiento Social.

Otras formas de protesta fueron el trabajo lento, rayados murales, volantes y estampillas pegadas en las paredes y en los buses de la locomoción colectiva, las "ollas comunes", organizadas por familias de un barrio para ayudarse a sobrevivir. Otra manera de protestar fue no asistir al principio a los espectáculos públicos masivos, como el fútbol; y a mediados de los '80 concurrir al Estadio Nacional a corear a sus

equipos mientras se gritaban consignas contra la dictadura. Inclusive, en el campo hubo un breve interregno de "bandidaje social", integrado por campesinos de los sectores más pauperizados; en septiembre de 1974, "el Aguila" -antiguo bandido rural, que bajo la UP se había politizado luchando junto a los campesinos en la ocupación de fundos de San Carlos (Chillán)- tuvo varios enfrentamientos con las fuerzas represivas, siendo perseguido hasta por helicópteros.

La Junta Militar intentó en mayo de 1974 un acuerdo con sectores sindicales encabezados por el dirigente Ríos, pero esta eventual política de estatización sindical, practicada por la dictadura de Ibáñez entre 1927 y 1931, sufrió un rotundo fracaso; estrategia que omite el historiador Ricardo Krebs, llegando a decir que las reformas laborales garantizaban "plena libertad de creación de sindicatos", convirtiendo "el sindicalismo de cúpulas en sindicalismo de bases",⁹⁹ afirmación apologética que no resiste el menor análisis. Krebs borra más de un siglo de historia cuando afirma que bajo Pinochet "se abandonó la vieja mentalidad señorial de una vida privilegiada sustentada en el trabajo servil".¹⁰⁰

En noviembre de 1977, los mineros del cobre, especialmente de Chuquicamata, declararon un movimiento muy expresivo: la "huelga de las viandas"; año y medio después entraron en huelga los trabajadores de la CTI (ex-Fensa), de Fiap-Tomé, de Matesa y las obreras del sindicato Salomé. En 1980-81, unos 1.500 obreros de Panal protagonizaron una de las huelgas más prolongadas y relevantes. Ese mismo año, declararon la huelga los trabajadores de Loncoche, Tintorería San Jorge, Vinex, Papelera de Puente Alto, Good Year, Celulosa Arauco, Maestranza Maipú, Industrias Montero, Laboratorio Pfizer, Pesquera Guanaya y, sobre todo, el paro de 1.600 obreros del complejo Hidroeléctrico Colbún-Machicura en julio de 1982.

Estos acciones sindicales, gatilladas por la represión, los bajos salarios y la cesantía, prepararon las condiciones para las Huelgas Generales de 1984, 1986 y 1987, que rebasaron el marco estrictamente sindical economicista, transformándose en movilizaciones que abarcaron al conjunto de los Movimientos Sociales, expresadas con el nombre de "Paros Cívicos". Las estadísticas oficiales y de los propios partidos eran erróneas al contabilizar solamente a los trabajadores que habían acatado el Paro en las empresas, pues esos mismos trabajadores que no pudieron entrar en huelga por temor a ser despedidos, participaron activamente en sus poblaciones una vez terminado el horario de trabajo. En 1988 estallaron dos combativas huelgas por gremio: la de los profesores y la de los ferroviarios.

Un paso importante hacia la unidad sindical fue la creación de la Central Unitaria de Trabajadores el 21 de agosto de 1988. Aunque la dirección quedó en manos de la Democracia Cristiana y del socialismo, ya renovado, y con una Declaración de Principios diferente a la de la CUT, presidida por Clotario Blest, la nueva Central contribuyó en cierta medida a la unidad de los trabajadores.

Otro hecho importante fue la votación de los sindicatos en las elecciones convocadas en 1978 por el Ministerio del Trabajo, donde fueron derrotados los candidatos oficialistas, al principio con dirigentes moderados y, posteriormente, con candidatos de clara orientación izquierdista.

El proceso de unidad sindical fue obstaculizado por la burocracia partidaria al promover Centrales Sindicales por partido político. No obstante, sindicatos de base -disconformes con este criterio sectario, que inadvertidamente favorecía el paralelismo sindical gobiernista- se organizaron en Intersindicales como las convocadas por el sindicato Madeco, liderado por el trotskista Héctor Velázquez; en estructuras de carácter regional o comunal, como las de Maipú y Vicuña Mackenna, retomando en otro contexto la tradición y memoria histórica de los Cordones Industriales.

Las principales manifestaciones de oposición al régimen se expresaron en las **Marchas de**

⁹⁹ RICARDO KREBS: op. cit., p. 557 y 558.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 561.

Protesta.¹⁰¹ Las movilizaciones sociales se incrementaron con la marcha de protesta de 1983, la huelga general de fines de 1984, los enfrentamientos callejeros y las barricadas de 1985, el Paro General del 7 de octubre de 1985, el combativo acto del 1º de mayo de 1988 y las acciones armadas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y, en menor grado, del MIR y del grupo Lautaro.

Las "poblaciones" o barrios urbano-periféricos pobres fueron la espina dorsal de las protestas, con apreciable participación de las mujeres y de la nueva generación de dirigentes jóvenes, que no aceptaban la política verticalista de los partidos, negándose a ser manipulados desde cúpulas con escasa representatividad. Esta nueva generación -criada bajo la dictadura tirando piedras y cócteles molotov- contribuyó a reestructurar los organismos de base, a veces camuflados como clubes deportivos y culturales, que servían de punto de reunión o contacto; las "ollas comunes", además de cumplir las mínimas condiciones para sobrevivir, hicieron también las veces de centros de organización comunal.¹⁰²

Para los pobladores, las marchas de protestas eran muy importantes pero no se atenían solamente a fechas preestablecidas, pues ellos protestaban todos los días, a pesar de la atomización y falta de coordinación, situación que comenzó a superarse, en parte, desde 1984 con la creación de organismos destinados a interrelacionar varias zonas, como las Intercomunales que agrupaban a organizaciones de comunas vecinas.

El decreto de la Junta militar sobre descentralización y otorgamiento de mayores funciones a las Municipalidades, contradictoriamente sirvió para polarizar el descontento, pues los pobladores comenzaron a enfrentarse con quien personificaba el poder de la Junta, el Alcalde, adquiriendo mayor legitimidad y peso específico la organización territorial. Uno de los movimientos más relevantes fue el Paro de Pudahuel.

El movimiento de Mujeres

A pesar de su escasa organización, el Movimiento de Mujeres se expresó en el alto grado de protagonismo social en las organizaciones poblacionales, al mismo tiempo que aumentaba su número en las empresas, especialmente agrarias, en calidad de temporeras, y también en el PEM y POHJ, fenómeno que tuvo incidencia en la relación de poder intra-pareja, pues la mujer se fue convirtiendo en muchos hogares en el principal sostén de la familia, ante la elevada cesantía de sus maridos. En 1980, más del 40% de las familias de los sectores populares tenían como jefe de hogar a la mujer. El 80% de los que laboraban en el POHJ eran mujeres.

En 1977, un sector de mujeres hizo una huelga de hambre de diez días frente a la sede de la CEPAL, exigiendo respuesta sobre los desaparecidos, además de otras huelgas de hambre en iglesias en 1977 y 1978. Este año se realizó en Santiago un Encuentro Nacional de Mujeres Sindicalistas con 298 delegadas, que exigieron a la Junta Militar la reposición del fuero maternal, salas cunas, casinos en las empresas, jardines infantiles, jubilación a los 55 años, pago íntegro del salario durante el pre y post natal, recuperación de los niveles de atención médica y otros servicios de Salud conquistados hasta septiembre de 1973.

En 1980 se publicó **El Trabajo de la mujer** de las autoras Julieta Kirkwood, Irma Arriagada,

¹⁰¹ Ver GONZALO DE LA MAZA y MARIO GARCES: **La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984**, Ed. ECO, Santiago, 1985.

¹⁰² Ver GUILLERMO CAMPERO Q.: **Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago**, Ed, ILET, Santiago, 1987.

Rosa Bravo e Isabel Cruzat. En esa década se desarrolló sectorialmente la conciencia de género combinada con una conciencia política antidictatorial. Surgieron en 1980 el CODEM y en 1981 el MOMUPO (Movimiento de Mujeres Populares, gestado en la comuna de Conchalí (Santiago) por Cristina, Virginia y otras compañeras. En 1982, Julieta Kirkwood editó **Ser política en Chile. Las feministas y los partidos**, consolidándose como una de las principales teóricas del feminismo chileno junto a Elena Caffarena.

En 1983 se reorganiza el MEMCH, que pronto llegó a coordinar 14 agrupaciones feministas. Se crea el CEDEMU en Arica, orientado por Carmen Fuentes y María Cayupi, y el MUDECHI con arraigo en algunas provincias. Se popularizan los poemas y cantos de "La Batucana", mientras nacen los grupos "Las Domitilas" y "Mujeres por la Vida". En 1984 se efectúa el Encuentro de mujeres de la región de Concepción al sur.

En diciembre de 1983 se congregan más de 5.000 mujeres en el Teatro Caupolicán al grito de "Democracia en el país y en la Casa, ahora". Entre 1983 y 1985 miles de mujeres, con o sin organización, participan en las Marchas de Protesta, donde se destacan Sandra Palestro y Fany Pollarolo. La "Casa de la Mujer, La Morada", orientada por Margarita Pisano, continúa realizando con ímpetu sus talleres sobre Autoconciencia, Mujer y Poder, Sexualidad, Feminismo y Política.

En agosto de 1985, un sector de mujeres declara zona de hambre a la comuna de Pudahuel. El MEMCH 83 distribuye una carta a Pinochet con el significativo título de "Renuncie". Proliferan las Ollas Comunes y grupos de mujeres se toman departamentos desocupados o en construcción. Se crea el FAM (Frente Amplio de Mujeres) y "Mujeres por la Democracia".

Se realiza en 1986 el Encuentro de la Mujer Rural. Eda Gaviola, Ximena Jiles, Lorena Lopresti y Claudia Rojas publican el libro **Queremos votar en las próximas elecciones**. Al año siguiente, mujeres lideran las movilizaciones "Comprando Juntos". Surje la Coordinación de Organizaciones Sociales de Mujeres con propuestas concretas para la transición pactada de Pinochet con la Concertación.

La respuesta de los Mapuches a la nueva Ley Indígena

Los Pueblos Originarios, reprimidos también en 1973 y más discriminados que en anteriores gobiernos, sufrieron un severo golpe en 1979 con la dictación de una Ley que aspiraba "a terminar de una vez por todas con el problema indígena". Con el fin de aplastar el ancestral sentido comunitario, se estableció taxativamente que la entrega de títulos de dominio se haría en forma individual. Para dividir las tierras no se requería la voluntad mayoritaria de la comunidad afectada; bastaba que hubiera un interesado para que el Estado procediera al reparto. La Ley establecía, asimismo, que "a partir de la división de las hijuelas resultantes dejarán de considerarse tierras indígenas e indígenas sus dueños". Vale decir, que por decreto no sólo se dividían las tierras sino que los indígenas dejaban de ser indígenas, medida que ningún gobierno latinoamericano se había atrevido a formular.

En el artículo 26 se establecía que las instituciones fiscales podrán hipotecar los terrenos indígenas. Se eliminó el Instituto de Desarrollo Indígena, promovido por el gobierno de Allende, que respetaba la identidad y tradiciones del pueblo mapuche. El Director del nuevo Instituto de Desarrollo Agropecuario, Ricardo Hepp, decretó la división inmediata de 600 comunidades y anunció la división de 400 más para los próximos años.

Los mapuches, aymaras y otros pueblos originarios protestaron masivamente contra la nueva Ley y sus fundamentos racistas. En 1980, miles de mapuches manifestaron: "Desapareceremos como pueblo a menos que luchemos contra esta ley", agrupándose en varias organizaciones: ADMAPU, NEHUELMAPU, NEWENTUAIN, en Centros Culturales y en el movimiento Mongei Lefraru o "Lautaro vive". Enviaron una numerosa delegación a Santiago, siendo disuelta la reunión que estaban celebrando con sindicatos y otras organizaciones sociales.

Las capas medias y la caracterización de la Junta Militar

La pequeña burguesía -dueña de algún medio de producción y distribución-, el sector mayoritario de profesionales y de cierta capa media asalariada, que en un principio respaldaron el golpe militar por temor a perder su status, seguridad y tranquilidad, rápidamente dejaron de apoyar la administración militar. Las causas de este descontento fueron la disminución de las ventas del comercio detallista por la baja del poder adquisitivo de la mayoría de la población, como lo hemos señalado anteriormente; pérdida de empleos a raíz de la cesantía que bordeó entre el 15 y el 20%, despido de más de 100.000 empleados públicos, aumento de la inflación durante los primeros años, congelamiento de los sueldos, toque de queda que obstaculizó las manifestaciones más elementales de uso del tiempo libre, que afectó por años la vida cotidiana, especialmente las actividades culturales.

Por todas estas consideraciones, la administración de las Fuerzas Armadas no pudo formar un movimiento masivo de apoyo a su proyecto. Es sabido para quienes han leído los tratadistas de los gobiernos de Hitler y Mussolini que el fascismo se caracteriza no sólo por ser representante del capital monopólico sino, fundamentalmente, por tener el apoyo mayoritario de la pequeña burguesía y de las capas medias acomodadas y fanatizadas por un movimiento corporativista, orgánicamente constituido, fenómeno que no alcanzó a concretarse en el Chile de 1973 a 1990 ni en ninguna otra dictadura latinoamericana. Razón por la cual es equivocado hablar de fascismo o de Estado militar-fascista.

Bajo la conducción de Pinochet nunca se pudo consolidar un movimiento político fascista, con el apoyo incondicional de la pequeña burguesía, salvo algunos simpatizantes del grupo "Patria y Libertad" y menos el "gremialismo" conducido por Jaime Guzmán, quien tras criticar, como la Junta, a los partidos políticos, fue generando un grupo elitista que terminó fundando la UDI.

La dictadura militar, encabezada por Pinochet, fue el gobierno más totalitario de nuestra historia, superando con creces a la dictadura de Ibáñez (1927-31), manteniendo el Estado de Sitio hasta el 11 de marzo de 1978 y luego el Toque de Queda hasta 1988, con todas las secuelas, angustias y temores que significa tener a la población de un país durante dieciséis años angustiada, temerosa y viviendo en un clima de asesinatos, heridos, encarcelamientos, destierros y crímenes como los cometidos contra un ex-compañero de armas, general Prats y señora en septiembre de 1974 en Argentina; en el mismo mes de 1976, contra Orlando Letelier en EE.UU., además del atentado a Bernardo Leighton y esposa en Italia y de asesinatos en Chile como los de los Hermanos Vergara, Tucapel Jiménez y otros.

El reemplazo de la DINA, creada en junio de 1974 por decreto-ley secreto, por la CNI (Central Nacional de Informaciones) no cambió en nada la represión, salvo presentar una nueva faz a fin de amortiguar con esta sigla la campaña mundial de denuncia contra los gravísimos atropellos del régimen militar a los Derechos Humanos, consagrados por las Naciones Unidas en una Declaración Universal. No obstante, después de haber obtenido una aprobación del 75% en la amañada "Consulta Nacional" de 1978, se decretó la Ley de Amnistía para todos los militares y civiles que fueran acusados de "delitos políticos".

En fin, ateniéndonos de la diferenciación entre Gobierno y Estado, elaborada por teóricos de la talla de Harold Laski, no se puede hablar de Estado Militar sino de un gobierno militar que administra el Estado burgués. Esta equívoca y confusa caracterización quedó en evidencia cuando en el Cono Sur cayeron las dictaduras militares y, sin embargo, no cambió el carácter del Estado. En el caso de Chile, cuando se produjo la transición con el reemplazo del gobierno de Pinochet por el de Aylwin, primer presidente del gobierno de la Concertación, ¿cambió acaso el carácter del Estado?, ¿no continuó subsistiendo, en lo esencial, el carácter burgués del Estado, como representante de la clase dominante, aunque el gobierno fuera elegido democráticamente en las elecciones de 1990?.

Sintetizando, el Estado es una Institución que tiene permanencia -aunque pueden cambiar sus funciones, ya sea en el siglo XIX con la política librecambista o en el siglo XX con su intervención en la economía a partir de la década de 1930 hasta 1980 y con el neoliberalismo de 1980 en adelante-, en cambio los Gobiernos son reemplazados sucesivamente, pudiendo ser de Derecha (Conservadores o Liberales), "Populistas" (Vargas, Perón, Paz Estenssoro, Velasco Ibarra), Demócrata Cristianos, Militares

(dictaduras férreas o dicta-blandas), Demócratas del P. Radical como Alfonsín y otros, Demócratas al estilo de la Concertación chilena, etc., etc.).

Por consiguiente, fue un error de los partidos de izquierda definir a la Junta Militar como fascista. Las dictaduras son siempre totalitarias, pero no siempre el totalitarismo es fascista, aunque siempre el fascismo es totalitario. Para fines de propaganda política, puede una Izquierda, como lo hizo la chilena, agitar la consigna de ¡abajo el fascismo de Pinochet! o crear "Comités Antifascistas" para derrocar la Junta Militar, pero nunca debe confundirse Estado con Gobierno, procurando caracterizar con precisión el gobierno de turno.

LAS PRIMERAS CRISIS AL INTERIOR DE LA JUNTA

Está todavía por investigarse si la primera crisis intra-Junta se produjo a raíz de los desacuerdos entre el Ministro del Interior, general Oscar Bonilla y el coronel Manuel Contreras, jefe de servicios secretos como la DINA. El poder que éste fue asumiendo, estimulado por el propio Pinochet, empezó a ser cuestionado por Bonilla, que se sentía sobrepasado en sus funciones de política interior. Varios testimonios coinciden en que Bonilla, que había sido Edecán Militar del presidente Frei, era el nexo de éste en el primer año del gobierno militar. Al mismo tiempo, sus visitas a las poblaciones y a los sectores más empobrecidos no eran del todo bien vistos por algunos miembros de la Junta. Su extraña muerte, la caída desde un helicóptero en 1974, suscitó dudas que se acrecentaron con la también extraña muerte en un hospital del general Lutz, amigo de Bonilla, que aún tampoco ha sido esclarecida, según el periodista Hernán Millas.

La crisis pública más importante de la Junta fue la salida en julio de 1979 del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, General Gustavo Leigh Guzmán. Sus ideas sobre política económica no eran compartidas por sus pares de la Junta. Asimismo, había manifestado críticas a cierto accionar de la Junta y desacuerdo con la eventual convocatoria a una Consulta Nacional.

Un admirador de Pinochet, Rafael Valdivieso, sostiene que Leigh concedió el 18 de julio de 1979 una entrevista a Paolo Buglialli, enviado del diario "Corriere della Sera", en la que manifestó que en Chile no había "un itinerario para restablecer la normalidad política del país. En su opinión faltaba un estatuto que regulara la vida de los partidos políticos; debían reconstituirse los registros electorales que habían sido destruidos, y urgía dictar una Constitución para ser sometida a referéndum, y la dictación de una ley que permitiera realizar elecciones".¹⁰³

Al reproducirse esta entrevista por la prensa chilena, los periodistas le preguntaron si ratificaba su declaración. Leigh respondió que sí, "hay, sí, diferencias...Me refiero a mis colegas de la Junta, al Presidente de la República".¹⁰⁴ En respuesta a la nota que le envió el Consejo de Ministros, criticando sus inoportunas declaraciones, el general Leigh contestó "negando toda representatividad a un organismo inexistente". El corolario fue que la Junta -también afectada por su oposición a la "Consulta Nacional"-exigió su renuncia el 24 de julio de 1978, nombrando en su reemplazo al General de Brigada Aérea Fernando Matthei A, para lo cual tuvo que saltarse varios peldaños del escalafón.

Respecto de los problemas fronterizos, en 1978 se logró atenuar la amenaza de un enfrentamiento con Perú, pero prosiguieron los conflictos limítrofes con Argentina, especialmente en el Canal de Beagle. La situación se agravó a tal punto que las Fuerzas Armadas de Argentina y Chile se prepararon para una eventual guerra, que se agudizó y, al mismo tiempo, se disipó en 1982 con el desenlace de la guerra en las

¹⁰³ RAFAEL VALDIVIESO A.: **Crónica de un rescate. Chile: 1973-1988**, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1988.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 184.

islas Malvinas. Está comprobado que Chile apoyó a Inglaterra en su nueva cruzada colonialista armada. Si hubo alguna duda quedó despejada en el juicio británico a Pinochet, donde Margaret Tachter afirmó rotundamente que el Primer Ministro laborista era un ingrato e incapaz de agradecer el respaldo de Pinochet a Gran Bretaña en la guerra de las Malvinas. El conflicto con una Argentina sin militares, luego de la elección como presidente de Raúl Alfonsín, se solucionó en base a una mediación del Papa JHuan Pablo II en 1986.

LA CONSTITUCION de 1980

La nueva Constitución -preanunciada por el discurso de Chacarillas el 9 de julio de 1977, y aprobada el 11 de septiembre de 1980- ha sido objeto de estudio de numerosos tratadistas del Derecho, pero no se ha apreciado su dimensión histórica. Constituyó, a mi juicio, una ruptura con la tradición republicana chilena de los siglos XIX y XX, al desechar las bases fundamentales de las Constituciones de 1833 y 1925, incluidas las respectivas Reformas Constitucionales.

Fundamentamos esta apreciación histórica en el hecho de que sus redactores, jefaturizados por Enrique Ortúzar, se basaron en la tesis de que la institucionalidad jurídica de un siglo y medio de vida republicana estaba obsoleta y sobrepasada por la nueva concepción del poder y la sociedad visualizada por las Fuerzas Armadas como Institución. No se trató meramente de superar las supuestas manifestaciones anticonstitucionales de Allende, sino de una nueva concepción constitucionalista. Por eso, nos permitimos plantear la siguiente reflexión histórica: la Constitución de 1980 significó una ruptura con el pasado constitucional de la nación, una quiebra de la continuidad constitucional de la República de Chile desde la proclamación de su Independencia hasta 1973. No por azar, los ideólogos de la era castrense insisten en la idea de "refundación" de la República a partir del gobierno militar.

De ahí, las reiteradas críticas al régimen de partidos políticos aprobado por las anteriores constituciones, al funcionamiento de las instituciones del Estado, incluido el parlamento y los tribunales de justicia, a la legislación laboral y a las normas del Código del Trabajo de fines de los años `20, a los vicios de la libertad de prensa, a la irresponsabilidad parlamentaria y al uso y abuso de las libertades democráticas. Ya lo había dicho Pinochet tres años antes: "nuestro deber es dar forma a una nueva democracia que sea autoritaria, protegida, integradora y tecnificada".¹⁰⁵

En dicha intervención Pinochet estableció tres fases para la normalización institucional: "la de recuperación, la de transición y la de consolidación; dichas etapas se diferencian por el diverso papel que en ellas corresponde a las Fuerzas Armadas y de Orden, por un lado, y a la civilidad por otro. En la etapa de recuperación el poder político ha debido ser integralmente asumido por las Fuerzas Armadas y de Orden, con colaboración de la civilidad; pero en cambio, más adelante, sus aspectos más contingentes serán compartidos con la civilidad, la cual habrá de pasar así de la colaboración a la participación. Finalmente, entraremos en la etapa de normalidad o consolidación; el **Poder será ejercido directa y básicamente por la civilidad, reservándose constitucionalmente a las Fuerzas Armadas y de Orden el papel de contribuir a cautelar las bases esenciales de la institucionalidad y la Seguridad Nacional en sus amplias y decisivas proyecciones modernas**".¹⁰⁶

ESTRATEGIA Y TACTICA DE LA OPOSICION: de la Alianza Democrática a la Concertación

Después de haber denunciado que el llamado por Pinochet "período de transición" constituiría

¹⁰⁵ El Mercurio, 11 de julio de 1977.

¹⁰⁶ Ibíd.

una prolongación o permanencia del régimen militar para "cautelar las bases esenciales de la Institucionalidad y la Seguridad Nacional", los partidos de oposición comenzaron a esbozar una estrategia que condujera a esa fase de transición. En 1983 fue creada la Alianza Democrática, que hizo las veces de puente para las negociaciones de la oposición con el gobierno militar.

La DC, por intermedio de Gabriel Valdés, inició a principios de 1983 las negociaciones con sectores del "socialismo renovado", del P.Radical y otras corrientes de centro-izquierda, dejando fuera al MDP, constituido por el PC, el MIR y PS (Almeyda) y otros de los 7 partidos socialistas que alcanzaron a coexistir hasta finales de la dictadura. El proceso de acuerdo, estimulado por la "apertura" del ministro Sergio Onofre Jaropa, para iniciar las bases de un pacto con los militares duró escasos meses, sin que se alcanzara un acuerdo en ese momento.

Estas negociaciones fueron estimuladas por el Cardenal Juan Francisco Fresno, quien invitó a Fernando Léniz, ex-ministro de Pinochet, a José Zavala, dirigente de los empresarios cristianos y a Sergio Molina, antiguo ministro de Frei, para que elaboraran un proyecto de acuerdo para la fase de transición, basado en la política del "consenso". Este documento fue firmado por la oposición, menos el PC y sectores socialistas. Un sector de la Derecha, el recién creado partido Renovación Nacional (RN), liderado por el joven político Andrés Allamand, estuvo de acuerdo con el documento, mientras que la UDI lo aceptó con reservas. El proyecto fue presentado a Pinochet a fines de 1985.

Resurgimiento de la resistencia armada: el FPMR

Al calor de la resolución de "rebelión popular", adoptada por el PC el 4 de septiembre de 1980 y dada a conocer en el exilio por su secretario general, Luis Corvalán, se fue gestando un embrión de aparato político-militar. Reclutados militantes, especialmente de la Juventud Comunista, para ese objetivo estratégico, que se iba dilatando, fueron radicalizándose sectores ya entrenados -a un nivel más alto que cualquiera de las experiencias anteriores chilenas, incluido el MIR- hasta producirse formalmente la escisión en 1987. Muchos de ellos combatieron antes, como es sabido, en varios países en su lucha por la Liberación Nacional y Social, particularmente en el Frente Sur de la Revolución Sandinista hasta derrocar la dinastía de los Somoza, enquistada en el poder desde 1933 hasta el 19 de julio de 1979, día de la entrada triunfal de los sandinistas a Managua.

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, gestado embrionariamente en el seno del PC el 14 de diciembre de 1983, hizo posteriormente declaraciones a través de su portavoz, el comandante José Miguel: "El FPMR surge como resultado de un complejo proceso político que se viene generando al interior de la sociedad chilena y que plantea la necesidad de pasar a formas superiores de lucha para enfrentar a la dictadura. A las formas tradicionales de lucha, el pueblo debía sumar formas superiores de combate -concretamente para-militares y militares- en contra de la tiranía, cuestión que se manifiesta inicialmente en la incorporación de nuevas formas de movilización, como las jornadas de protesta".

"El surgimiento del FPMR -sigue José Miguel- no es una cuestión automática. Es producto de un largo proceso de reflexión, de convergencia de opiniones de un gran número de compañeros que empiezan a entender que las organizaciones que existían en ese momento no interpretaban plenamente las formas concretas de hacer política (...) La primera etapa del FPMR se enmarca desde su fundación hasta septiembre de 1986, con la emboscada de aniquilamiento del tirano (...) Entre otras operaciones se destacan las tomas de radio, el rescate de Fernando Larenas, los secuestros del periodista Bartolomé, del cabo Obando y el coronel Heaberle, los apagones nacionales, las acciones de sabotaje a puentes y líneas férreas, los ataques a instalaciones como el Velódromo de Tobaraba y por cierto las acciones de nuestras unidades en el marco de la lucha contra la represión en las poblaciones".¹⁰⁷

¹⁰⁷ Reportaje a José Miguel de la revista "El Rodriguista", N° 27, septiembre 1987, páginas 19 a 21.

En el mismo N° de esta revista, p.2, el editorial anotaba que el atentado a Pinochet "va más allá del arrojo, la valentía y el heroísmo. Su importancia radica en que significa un serio remezón a la ya frágil estabilidad política del régimen, en el momento en que éste proclamaba a todos los vientos que tenía -a raíz de los acontecimientos del Carrizal Bajo- la situación totalmente controlada. Además, significó un duro golpe a las pretensiones claudicantes y derrotistas de las cúpulas políticas opositoras, que intentaban negociar con la dictadura el sufrimiento del pueblo, a cambio de insignificantes cuotas de poder compartido".

La nueva fase del FPMR comienza en julio de 1987, fecha de la ruptura formal con el Partido Comunista. Dos meses después, la Dirección del Frente aprobó un documento titulado ODEPLAN/87, que señalaba: "La derecha y la centro derecha se han entregado al cronograma de la dictadura, pues se escucha no sólo hablar de reconocer la Constitución del 80, sino incluso no aspirar a reformarla (...) En la izquierda tradicional ha existido un claro proceso de pérdida de capacidad de conducción del pueblo, e incluso de 'derechización' (...) Se ha logrado la unidad de parte importante de la izquierda chilena, pero sobre la base de concesiones y bases reformistas (...) En este cuadro no es menos compleja la situación del PC. Este se encuentra atravesado por profundos problemas internos que hacen más difícil su definición, crisis que revienta con la separación del FPMR".¹⁰⁸

En otro documento interno de fines de 1987, se planteó "una necesaria revisión de nuestra concepción militar, la Sublevación Popular. Hasta ahora en lo esencial, nuestra concepción acerca de la derrota del Régimen partía de la variante 'más fácil': el desmoronamiento político-moral de las FF.AA. se produciría a partir de levantamientos poblacionales, paralización prolongada del país, golpes a partes de sus fuerzas, subestimando así la resistencia que opondrían las FF.AA., por cierto el imperialismo y el capital nacional. Esta subestimación del enemigo, nos encerró en un esquema esencialmente 'insurreccional' y nos hizo adoptar actitudes voluntaristas, por ejemplo el año decisivo (...) Esto nos implica concebir una estrategia político-militar con más perspectivas, más objetividad, 'sin plazismo'(...) Lo básico sigue fortalecer nuestras Fuerzas Milicianas, dirigiendo un mayor esfuerzo hacia el trabajo con las masas y sus organizaciones, elevando el funcionamiento de los núcleos Rodriguistas con las Milicias Rodriguistas en función de la inserción en luchas, conflictos y movilizaciones de masas, de inserción en organizaciones territoriales, estudiantiles, femeninas y sindicales".¹⁰⁹

En el documento "Acerca del Rediseño Político", elaborado a principios de 1988, hubo un nuevo afinamiento de la táctica. Además se apuntaban autocríticas: "debilidad ideológica", "excesivo centralismo", "acostumbramiento a no aportar, sólo a ejecutar", "mal uso de la compartimentación" (...) El origen de algunas de estas deficiencias provienen de las herencias del PC, en cuanto a ambigüedad o reblandecimiento político ideológico (...) pero eso no nos exime de la responsabilidad de no haber sido lo suficientemente vigilantes para erradicar la herencia" (...) Para superar esta situación es necesario fortalecer la Dirección Colectiva y la Democracia para una elaboración más rica y profunda (...) Es fundamental estimular la absoluta transparencia a la crítica y autocrítica sana y permanente, crear otro

¹⁰⁸ ODEPLAN/87, Documento interno del FPMR, septiembre de 1987, páginas 1 a 5. Tuve acceso a éste y otros documentos internos porque después del atentado a Pinochet, solicité ingresar al FPMR. Su dirigente máximo, Raúl Pellegrin, me contestó de inmediato diciendo que era el segundo trabajador de la cultura que pedía militar en su organización, y que no necesitaba ningún período de prueba para ser considerado militante con todos los derechos.

¹⁰⁹ "Hacia el enfrentamiento ascendente, patriótico y popular de todo el pueblo y en todo el territorio nacional", documento interno del FPMR, fines de 1987, p. 3 y 6.

clima, sano, abierto, luchar contra el personalismo, adulación y contra el sí a todo (...) Con la ayuda de procedimientos democráticos, un mejor trabajo ideológico, un clima moral saludable, se vigoriza el ser humano".¹¹⁰

El documento que mejor expresó las Bases Programáticas del FPMR fue "Elementos del Pensamiento Rodriguista", publicado en 1987: "El Rodriguismo no es una ideología; aplica creadoramente los principios marxistas leninistas a nuestra realidad nacional y rescata las más puras tradiciones de lucha de nuestro pueblo, desde los tiempos del heroico Arauco y el legendario Manuel Rodríguez (...) Somos internacionalistas, así como lo fue Recabarren, y comprendemos que nuestra lucha es una sola, con todos los demás pueblos (...) Nos nutrimos de todos los grandes precursores de la liberación de América Latina como Martí, Sandino, Farabundo Martí y el ejemplo del Viet-nam heroico (...) El Rodriguismo toma el ejemplo de Salvador Allende, máximo exponente de un pueblo que elige mayoritariamente gobernarse en 1970 y que cayó combatiendo por defender el gobierno constitucional".¹¹¹

El Programa contenido en la Declaración del FPMR del 7 de septiembre de 1987 planteaba: "Asamblea Constituyente, representativa de todos los sectores de la sociedad derecho al pan, a la justicia y a la libertad, al estudio, la vivienda, el trabajo digno y la tierra para los mapuches y los campesinos y no pago de la Deuda Externa. Este Programa fue enriquecido con el documento aprobado con ocasión del Cuarto Aniversario del FPMR: "Aspiramos a un gobierno de nuevo tipo que deberá dar gran importancia a las organizaciones sociales de los trabajadores, pobladores, mujeres, estudiantes, campesinos, mapuches, profesionales e intelectuales". Y agregaba un punto clave: "redactar una nueva Constitución", redefinición del trato al capital extranjero derogando el estatuto del inversionista extranjero, reforma agraria; reconocimiento del pueblo mapuche, reconocimiento efectivo de su cultura y tradiciones y devolución de sus tierras; reestructuración profunda del sistema educativo, que garantice educación gratuita, participación democrática de todos los estudiantes y restablecimiento de la autonomía universitaria, reforma urbana dando solución a los "sin casa" y allegados; reconstrucción del Servicio Nacional de Salud; "eliminación de las diversas formas de discriminación y explotación de la mujer".¹¹²

Terminaba advirtiendo: "La oposición burguesa, en abandono desvergonzado de planteamientos anteriores, ha adoptado su actual estrategia de inserción en el sistema ('cambios desde adentro') y de desmovilización. La coincidencia con el Régimen en cuanto a la prolongación del actual esquema de capitalismo dependiente, han hecho que, con más temor al pueblo que al propio Régimen asuman una estrategia que negocia con las FF.AA. un cambio de 'fachada', hacia un régimen democrático-burgués, aceptando a cambio el rol tutelar de los militares en la sociedad".

Como puede apreciarse, el FPMR tenía una relevante concepción política: reconocía su raigambre marxista, internacionalista y latinoamericanista, adaptada a las especificidades de la coyuntura chilena. Tenía un Programa anticapitalista y nacional-antiimperialista concretado en su proyecto estratégico de Liberación Nacional y Social, aunque nunca precisó la inescindible relación entre ambas categorías políticas. Sus dirigentes crearon un Pensamiento Político y la estructura político-militar más importante que todas las que tuvieron anteriores organizaciones similares de Chile.

Su influencia política -ganada en el combate contra la dictadura y en las bases de trabajadores y

¹¹⁰ FPMR: "Acerca del Re-diseño Político", documento de los primeros meses de 1988, p. 1, 2, 3 y 4.

¹¹¹ FPMR: "Elementos del Pensamiento Rodriguista", documento publicado en 1987, p. 13 y 14.

¹¹² Programa publicado por la revista "El Rodriguista", N° 33, junio 1988.

pobladores- se fue diluyendo después de la muerte en combate de su experimentado líder Raúl Pellegrin ("Rodrigo" o "José Miguel") en octubre de 1988 en Los Queñes, junto a su compañera Cecilia Magni, "Tamara".

El MIR

Otro protagonista de la resistencia armada, el MIR, fue perdiendo fuerzas debido a la represión selectiva, en particular el asesinato de sus máximos dirigentes, especialmente Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen en 1974; al encarcelamiento de muchos militantes y a la salida forzosa al extranjero de otros miembros de su Comité Central, luego del enfrentamiento de Malloco en que cayó Dagoberto Pérez.

No obstante la pérdida de valiosos dirigentes, el MIR pudo lograr una cierta reestructuración en el interior y el exterior, bajo la conducción de Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez. En 1979 se organizó la "Operación Retorno" y 2 años más tarde la apertura de un frente guerrillero en Neltume, parte de la cordillera de Nahuelbuta, una de las importantes zonas de la secular resistencia mapuche. Sin bases sociales en la región escogida y sin preparación adecuada, sobre todo sin experiencia político-militar, después de algunos enfrentamientos los guerrilleros fueron asesinados y los pocos que se salvaron trataron de cruzar la cordillera de Los Andes, hacia Argentina. En 1983, un comando del Ejército y de la CNI desmanteló la principal estructura para-militar, cayendo asesinado su máximo dirigente, Arturo Vilabella.

Pronto se agudizó la lucha fraccional interna, larvadamente gestada desde mediados de la década del '70, hasta culminar en 1988 con la división en tres grupos, liderados respectivamente por Pascal, Gutiérrez y Aguiló.

El Mapu-Lautaro

Un sector escindido de una de las variantes del antiguo Mapu, se constituyó en 1982 como Movimiento Juvenil Lautaro, base de las acciones armadas de la fracción que pasó a conocerse con el nombre de Mapu-Lautaro. Durante las Marchas de Protesta levantó la consigna "Por un Chile Popular", realizando expropiaciones de locales comerciales y camiones de distribución de alimentos, repartiendo la mercadería entre los pobladores.¹¹³ En 1988 hizo su Primer Congreso, que aprobó el documento "Tesis de la Victoria Popular", definiendo como estrategia política la construcción de un Bloque Popular Revolucionario, como principal instrumento de acumulación de fuerzas. El BPR debía transformarse en el "pueblo en armas que dispone esa fuerza de millones como realidad combatiente".

Su definición global "encuentra sus raíces y referencias en la concepción de la **guerra de todo el pueblo**, asumida por los países socialistas y las revoluciones triunfantes. Asimismo, encontramos esta concepción presente, en sus formulaciones fundamentales, en la resistencia heroica del pueblo mapuche, tanto frente al imperio Inca como a la invasión española".¹¹⁴

Durante 1989 y 1990 impulsó la "política de cosas concretas y útiles para el pueblo", con expropiaciones y Copamientos Territoriales Armados (CTA), donde participaba el grueso de su militancia.

La política del nuevo Partido Socialista

El proceso de transformación socialista, autodenominado "renovación" se inició a mediados de la década de 1970. Según Manuel Antonio Garretón estuvo caracterizado por: a) "la autocrítica del proyecto

¹¹³ "Historia del Mapu-Lautaro", revista "Página Abierta", N° 45, Santiago, 22 de julio de 1991, p. 18 y 19.

¹¹⁴ Partido Mapu: **Tesis de la Victoria Popular**, Santiago, 1987, p. 18.

y política socialistas vividos en Chile hasta 1973, y b) la reformulación y actualización de su bagaje intelectual y político".¹¹⁵

La división del PS en el Congreso realizado en 1979 en el exilio fue un punto clave de inflexión en el proceso de renovación. De allí surgieron dos PS: uno, dirigido por Carlos Altamirano, con un acercamiento a la socialdemocracia europea y otro, encabezado por Clodomiro Almeyda, de reafirmación del marxismo y con una política de alianzas con el PC. En el interior todavía era preponderante la tendencia revolucionaria, agrupada después del golpe por Benjamín Cares, y a principios de los '80 por los militantes apoyados desde el exterior por la corriente liderada por Pedro Vuskovic y el Dr. Nicolás García.

Las ideas del socialismo renovado, según Garretón, surgieron de intensos debates que se condensaron en torno "a la revista Chile-América en Roma, y las iniciativas de convergencia socialista en Italia, España y Francia, el Instituto para el Nnuevo Chile en Rotterdam, ASER en París y la revista "Convergencia y otros grupos en México".¹¹⁶ Uno de los principales documentos emanados a principios de los '80 fue "Convergencia Socialista. Fundamentos de una propuesta", donde se intenta explicar la crisis de la izquierda por el "agotamiento de sus bases programáticas" y de su "proyecto político".¹¹⁷

Los fundamentos políticos de la "renovación" (por la derecha) no sólo del PS sino también de sectores del MAPU y de la Izquierda Cristiana, reunidos en los debates de la llamada entonces Convergencia Socialista fueron reproducidos en su mayoría por la mejor revista del exilio: "Chile-América", dirigida entre otros por Fernando Murillo Viaña, editada en Roma desde septiembre de 1974, que publicó en el N° de oct-nov. 1980 el documento "Convergencia Socialista" y posteriormente artículos como el de Jorge Arrate: "Unidad y Renovación de la izquierda".

Uno de los textos más claros para comprender la dimensión de esta autodenominada "refundación" del PS es el libro: **El Socialismo renovado** del ex-senador socialista Hernán Vodanovic, cuestionador del marxismo, del programa de fundación del PS, apologista de la democracia occidental, crítico de las revoluciones del tercer mundo que atentan contra los principios de la Democracia concebida por los países desarrollados.

La articulación del socialismo renovado se concretó en 1983 en el PS, dirigido por Carlos Briones, con la resolución de llegar a un entendimiento con la DC a través de la Alianza Democrática, aprovechando la "apertura Jarpa", ministro de Pinochet, cuyo proceso hemos ya señalado en páginas anteriores.

Los vaivenes de la Democracia Cristiana

En crisis aguda desde 1972 y, especialmente, por la diferencias de posiciones entre la mayoría del Consejo Nacional, que se pronunció a favor del golpe militar, y los que con Tomic y Leighton a la cabeza se opusieron, la DC tardó en cerrar sus heridas internas. Todavía estaban presentes los efectos de la carta de Frei a Rumor, presidente de Unión Mundial DC, y un artículo posterior en que decía: "Las Fuerzas Armadas -estamos convencidos- no actuaron por ambición, más aún, se resistieron largamente a hacerlo. Su fracaso ahora sería el fracaso del país".¹¹⁸ A los dos años del golpe, Leighton manifestó que "algunos

¹¹⁵ MANUEL ANTONIO GARRETÓN: "La renovación del socialismo", en RICARDO NUÑEZ: **Socialismo, 10 años de Renovación**, Ed. Ornitorrinco, Santiago, tomo I, p. 15.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 19.

¹¹⁷ Ver RICARDO NUÑEZ: *op. cit.*, de p. 53 a 99.

¹¹⁸ EDUARDO FREI M.: "Opinión sobre el momento actual", en Rev. "Chile América", N° 56-57, agosto-sept. 1979, p. 100.

sectores tuvieron complacencia, pensando que la dictadura iba a ser breve, que pronto restablecería el régimen constitucional democrático".

Los militantes de la DC comenzaron a ser despedidos de sus empleos públicos por la Junta Militar. Después de la muerte "accidental" del general Bonilla, ex-edecán del presidente Frei, la DC sólo pudo mantener nexos con la Junta a través de Carmona, quien a la postre fue expulsado por su incondicionalidad a Pinochet. La DC trató de insertarse en el proyecto de estatización sindical planteado por la Junta a mediados de 1974, a través de su dirigente sindical Ernesto Ríos, pero el plan fracasó por el escaso respaldo que encontró en las filas de los trabajadores. Leighton denunció oportunamente a mediados de 1975 que "en la reunión de la OIT hubo cuatro testigos de la Junta Militar que ciertamente pertenecen a la DC y algunos de ellos en especial demostraron extraordinario entusiasmo para sostener ante la Comisión los puntos de vista de la dictadura".¹¹⁹

Mientras tanto, Radomiro Tomic, opositor al golpe, planteó en agosto de 1974 la posibilidad de formar eventualmente una Junta cívico-militar. Un lustro después volvió sobre el tema: "Personalmente soy un convencido que del gobierno militar -el de Pinochet y la Junta- Chile sólo podrá salir mediante un segundo gobierno predominantemente -aunque no exclusivamente- militar. Es decir, que provenga no de la confrontación brutal entre civiles y militares."¹²⁰

En 1975, todavía existía en la DC un sector que especulaba con la posibilidad de presionar a los militares "desde adentro", reflejado en la carta de Aylwin a Tomic del 6 de mayo de 1975, "hecha pública por voluntad de su destinatario". A fines de ese año, Frei definió los límites de la crítica a la Junta Militar, esbozando una política de alianzas con sectores de la oposición, con exclusión del PC y la izquierda socialista. Este viraje fue explicitado por Tomic: "Cabe recalcar que, desde la segunda mitad de 1975 en adelante, la DC ha roto todo contacto con la dictadura".¹²¹ A confesión de parte, relevo de pruebas.

A partir de entonces, numerosos militantes de la DC, como Renán Fuentealba y Jaime Castillo Velasco, fueron expulsados de Chile. La nueva política de alianzas de la DC fue aclarada por Aylwin en carta de 18-8-75 a Fuentealba: "De acuerdo con los propios antecedentes que tu nos envías resulta claramente que se ha intentado establecer bases posibles para constituir un reagrupamiento de todas las fuerzas de oposición (...) Esta proposición está en abierta contradicción con la posición adoptada por el partido, que ha rechazado en forma definitiva toda posibilidad de un frente con partidos marxistas-leninistas

(...) Debo recordarte que el partido ha definido sus objetivos: la reestructuración de la democracia en Chile y, al mismo tiempo, yo te señalo la vía: llegar a un acuerdo entre las fuerzas políticas y sociales democráticas y las Fuerzas Armadas por el restablecimiento de la democracia".

Acerca de esta política restringida de alianza, intervino en 1977 en el debate Julio Silva Solar: "La DC que ahora da lecciones de democracia y señala con el dedo quienes quedarán dentro y quienes serán excluidos de la alianza 'democrática y humanista' y a otras les prescribe que deben crearse de nuevo para ser admitidas, hasta el momento no se examina a sí misma, autocriticamente, por su importante contribución a la quiebra de la democracia y la institucionalidad chilenas".¹²²

¹¹⁹ Revista "Chile-América": "El Pensamiento de Bernardo Leighton", N° 16-17-18, marzo-abril-mayo de 1976, p. 65 y 66.

¹²⁰ Artículo de R. Tomic en "Chile-América, N° 52-53, marzo-abril de 1979, p. 66.

¹²¹ Artículo de R. Tomic en la Tribuna abierta de la rev. "Chile-América", N° 52-53, abril-mayo de 1979.

¹²² JULIO SILVA SOLAR: "Reflexiones críticas sobre las contradicciones internas de la vía chilena", en "Chile-América",

Poco antes de morir, Frei se encargó de precisar el papel de las FF.-AA. en el eventual gobierno de recambio: "que se organice de inmediato un gobierno de transición Cívico-Militar, cuyos objetivos básicos serán establecer durante el plazo de dos o tres años como máximo las condiciones para recuperar el pleno ejercicio del régimen democrático".¹²³

Durante los primeros años de la década de 1980, las movilizaciones populares que culminaron en las marchas de protesta, provocaron un proceso de diferenciación de las bases del PDC con la cúpula de su partido. Más aún, emergió un nuevo líder de los trabajadores, que emergía desde el fondo de la mina de cobre El Teniente: Rodolfo Seguel, de filiación democristiana.

El desenlace viene a continuación, aunque había sido preanunciado por Andrés Zaldívar al señalar la política de la DC respecto de los militares: "La superación de la actual crisis no se hará sobre la base de una consigna tan simple como engañosa del retorno de los militares a los cuarteles (...) Toda política realista sobre la materia debe partir por reconocer a los militares un importante papel en la gran política del Estado"¹²⁴ Y eso que todavía no se hablaba del "poder fáctico".

125126127128129130131132 133134135136137138139140141142143144145146147

N° 37-38, noviembre-diciembre de 1977, p. 126.

¹²³ Discurso de Frei, reproducido por la revista "Chile-América", N° 64-65, junio-septiembre de 1980

¹²⁴ ANDRES ZALDIVAR: "La construcción de un nuevo proyecto social es un proceso de transición gradual", Santiago, diciembre 1976, reproduc. en la rev. "Chile-América", N° 37-38, nov.-dic. de 1977, p. 126.

¹²⁵ Declaración de Arnold Harberger, en El Mercurio, edición internacional del 16 al 22 de diciembre de 1974.

¹²⁶ ALFREDO JADRESIC: "Inflación y políticas de estabilización en Chile. Las experiencias de los setenta y ochenta", Apuntes CIEPLAN, n° 79, Santiago, septiembre 1989. Y del mismo autor: "Transformación productiva, crecimiento y competitividad internacional sobre la experiencia chilena", en la revista "Pensamiento Iberoamericano", N° 17, Madrid, 1990.

¹²⁷ RICARDO KREBS: op. cit., p. 557 y 558.

¹²⁸ Ibíd., p. 561.

¹²⁹ Ver GONZALO DE LA MAZA y MARIO GARCES: **La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984**, Ed. ECO, Santiago, 1985.

¹³⁰ Ver GUILLERMO CAMPERO Q.: **Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago**, Ed. ILET, Santiago, 1987.

¹³¹ RAFAEL VALDIVIESO A.: **Crónica de un rescate. Chile: 1973-1988**, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1988.

¹³² Ibíd., p. 184.

¹³³ El Mercurio, 11 de julio de 1977.

Fase final del gobierno militar: el Plebiscito de 1988

Más tarde, el ya Presidente constitucional, Augusto Pinochet convocó a un Plebiscito para decidir si él continuaba por 8 años más en el gobierno o no. El Plebiscito se efectuó el 5 de octubre de 1988, arrojando como resultado un triunfo para el NO con el 57% de la votación, hecho que significó la primera gran derrota de la dictadura militar. La Concertación había sido creada formalmente el 2 de febrero de 1988 con más de una docena de grandes y pequeños partidos, grupos y asociaciones civiles.

¹³⁴ Ibíd.

¹³⁵ Reportaje a José Miguel de la revista "El Rodriguista", N° 27, septiembre 1987, páginas 19 a 21.

¹³⁶ ODEPLAN/87, Documento interno del FPMR, septiembre de 1987, páginas 1 a 5. Tuve acceso a éste y otros documentos internos porque después del atentado a Pinochet, solicité ingresar al FPMR. Su dirigente máximo, Raúl Pellegrin, me contestó de inmediato diciendo que era el segundo trabajador de la cultura que pedía militar en su organización, y que no necesitaba ningún período de prueba para ser considerado militante con todos los derechos.

¹³⁷ "Hacia el enfrentamiento ascendente, patriótico y popular de todo el pueblo y en todo el territorio nacional", documento interno del FPMR, fines de 1987, p. 3 y 6.

¹³⁸ FPMR: "Acerca del Re-diseño Político", documento de los primeros meses de 1988, p. 1, 2, 3 y 4.

¹³⁹ FPMR: "Elementos del Pensamiento Rodriguista", documento publicado en 1987, p. 13 y 14.

¹⁴⁰ Programa publicado por la revista "El Rodriguista", N° 33, junio 1988.

¹⁴¹ "Historia del Mapu-Lautaro", revista "Página Abierta", N° 45, Santiago, 22 de julio de 1991, p. 18 y 19.

¹⁴² Partido Mapu: **Tesis de la Victoria Popular**, Santiago, 1987, p. 18.

¹⁴³ MANUEL ANTONIO GARRETON: "La renovación del socialismo", en RICARDO NUÑEZ: **Socialismo, 10 años de Renovación**, Ed. Ornitorrinco, Santiago, tomo I, p. 15.

¹⁴⁴ Ibíd., p. 19.

¹⁴⁵ Ver RICARDO NUÑEZ: op. cit., de p. 53 a 99.

¹⁴⁶ EDUARDO FREI M.: "Opinión sobre el momento actual", en Rev. "Chile América", N° 56-57, agosto-sept. 1979, p. 100.

¹⁴⁷ Artículo de R. Tomic en "Chile-América, N° 52-53, marzo-abril de 1979, p. 66.

Entonces, Pinochet comenzó su táctica de mayor afinamiento de las bases políticas y económicas para el "período de transición", elaboración en la cual RN y la UDI participaron más activamente que antes. De este modo, se redactaron acuerdos más precisos y delimitados para ser presentados a la Concertación, cuya "ingeniería política" estuvo a cargo de Carlos Cáceres, Ministro del Interior.

Esta élite conjunta de generales de las FF.AA., Derecha política y Concertación se puso de acuerdo para aprobar, cupularmente, algunas Reformas a la Constitución de 1980, entre ellas, rebaja del mandato presidencial de 8 a 4 años, reducción del número de Senadores Designados. Asimismo, Pinochet -en nombre de las Fuerzas Armadas como Institución- impuso nuevas condiciones que comenzaron a conocerse años después, en pleno gobierno de la Concertación, como el "consenso" para no cambiar ni un ápice el modelo económico neoliberal, nombrar Presidente del Banco Central, mantener a los empleados públicos nombrados por el Gobierno militar, no despedir a ningún profesor de los tres niveles de la Enseñanza, especialmente Universitaria, y fundamentalmente acuerdo para no introducir reformas constitucionales que afectaren el Sistema Binominal de listas para los eventos electorales, particularmente relacionados con elecciones parlamentarias.

Sin embargo, los historiadores no tenemos hasta ahora ninguna prueba documental de este acuerdo. El único indicio lo dio Camilo Escalona quien, después de haber perdido la candidatura a Senador por Santiago en las elecciones parlamentarias de 1997, manifestó públicamente que él fue **"el único que no firmó ese documento"**, cuando pertenecía al Comité Central del PS (Almeyda). Contestando indirectamente a Escalona y para prevenir ulteriores declaraciones sobre el tema, el ex-presidente Aylwin manifestó enfáticamente en 1998 que nunca existió tal documento.

Es probable que dicho documento salga a la luz pública próximamente, a raíz de las acusaciones y contra-acusaciones suscitadas por el juicio a Pinochet en Londres. Entonces, podremos disponer de pruebas para entender a cabalidad las razones por las cuales todavía no termina el "período de transición", luego de 9 años de "democracia protegida" o cautiva.

El 14 de diciembre de 1989 se realizaron las elecciones presidenciales, obteniendo el triunfo el candidato de la Concertación, Patricio Aylwin, con el 55% de los votos; 29% obtuvo la Derecha con Hernan Büchi y 15% el autodenominado Centro-Centro con Francisco Javier Errázuriz. En marzo de 1990, Pinochet entregó la banda presidencial a Patricio Aylwin, abriéndose el "período de transición" pactado que aún no termina.

Fase final del gobierno militar:El Plebiscito de 1988

Más tarde, el ya Presidente constitucional, Augusto Pinochet convocó a un Plebiscito para decidir si él continuaba por 8 años más en el gobierno o no. El Plebiscito se efectuó el 5 de octubre de 1988, arrojando como resultado un triunfo para el NO con el 57% de la votación, hecho que significó la primera gran derrota de la dictadura militar. La Concertación había sido creada formalmente el 2 de febrero de 1988 con más de una docena de grandes y pequeños partidos, grupos y asociaciones civiles.

Entonces, Pinochet comenzó su táctica de mayor afinamiento de las bases políticas y económicas para el "período de transición", elaboración en la cual RN y la UDI participaron más activamente que antes. De este modo, se redactaron acuerdos más precisos y delimitados para ser presentados a la Concertación, cuya "ingeniería política" estuvo a cargo de Carlos Cáceres, Ministro del Interior.

Esta élite conjunta de generales de las FF.AA., Derecha política y Concertación se puso de acuerdo para aprobar, cupularmente, algunas Reformas a la Constitución de 1980, entre ellas, rebaja del mandato presidencial de 8 a 4 años, reducción del número de Senadores Designados. Asimismo, Pinochet -en nombre de las Fuerzas Armadas como Institución- impuso nuevas condiciones que comenzaron a conocerse años después en pleno gobierno de la Concertación, como el "consenso" para no cambiar ni un ápice del modelo económico neoliberal, nombrar Presidente del Banco Central, mantener a los empleados

públicos nombrados por el Gobierno militar, no despedir a ningún profesor de los tres niveles de la Enseñanza, especialmente Universitaria, y fundamentalmente acuerdo para no introducir reformas constitucionales que afectaren el Sistema Binominal de listas para los eventos electorales, particularmente relacionados con elecciones parlamentarias.

Sin embargo, los historiadores no tenemos hasta ahora ninguna prueba documental. El único indicio lo dio Camilo Escalona que, después de haber perdido la candidatura a Senador por Santiago en las elecciones parlamentarias de 1997, manifestó públicamente que él fue **"el único que no firmó ese documento"**, cuando pertenecía al Comité Central del PS (Almeyda). Contestando indirectamente a Escalona y para prevenir ulteriores declaraciones sobre el tema, el ex-presidente Aylwin manifestó enfáticamente en 1998 que nunca existió tal documento.

Es probable que dicho documento salga a la luz pública próximamente a raíz de las acusaciones y contra-acusaciones suscitadas por el juicio a Pinochet en Londres. Entonces, podremos disponer de pruebas para entender a cabalidad las razones por las cuales todavía no termina el "período de transición", luego de 9 años de "democracia protegida" o cautiva.

El 14 de diciembre de 1989 se realizaron las elecciones presidenciales, siendo triunfador el candidato de la Concertación, Patricio Aylwin, con el 55% de los votos; 29% obtuvo la Derecha con Hernan Büchi y 15% el autodenominado Centro-Centro con Francisco Javier Errázuriz. En marzo de 1990, Pinochet entregó la banda presidencial a Patricio Aylwin, abriéndose el "período de transición" pactado que aún no termina.

Así trataron, aunque sin éxito, de aprovechar la "apertura" iniciada por Jarpa para frenar el proceso de ascenso popular a través de la reestructuración de la Asamblea de la Civilidad. La culminación de las negociaciones se expresó en el denominado Acuerdo Democrático, que elaboró las bases para un eventual traspaso del gobierno militar a un civil, pero condicionado al cumplimiento de ciertas bases. Las más destacadas fueron: respeto a la autonomía de las FF.AA.



